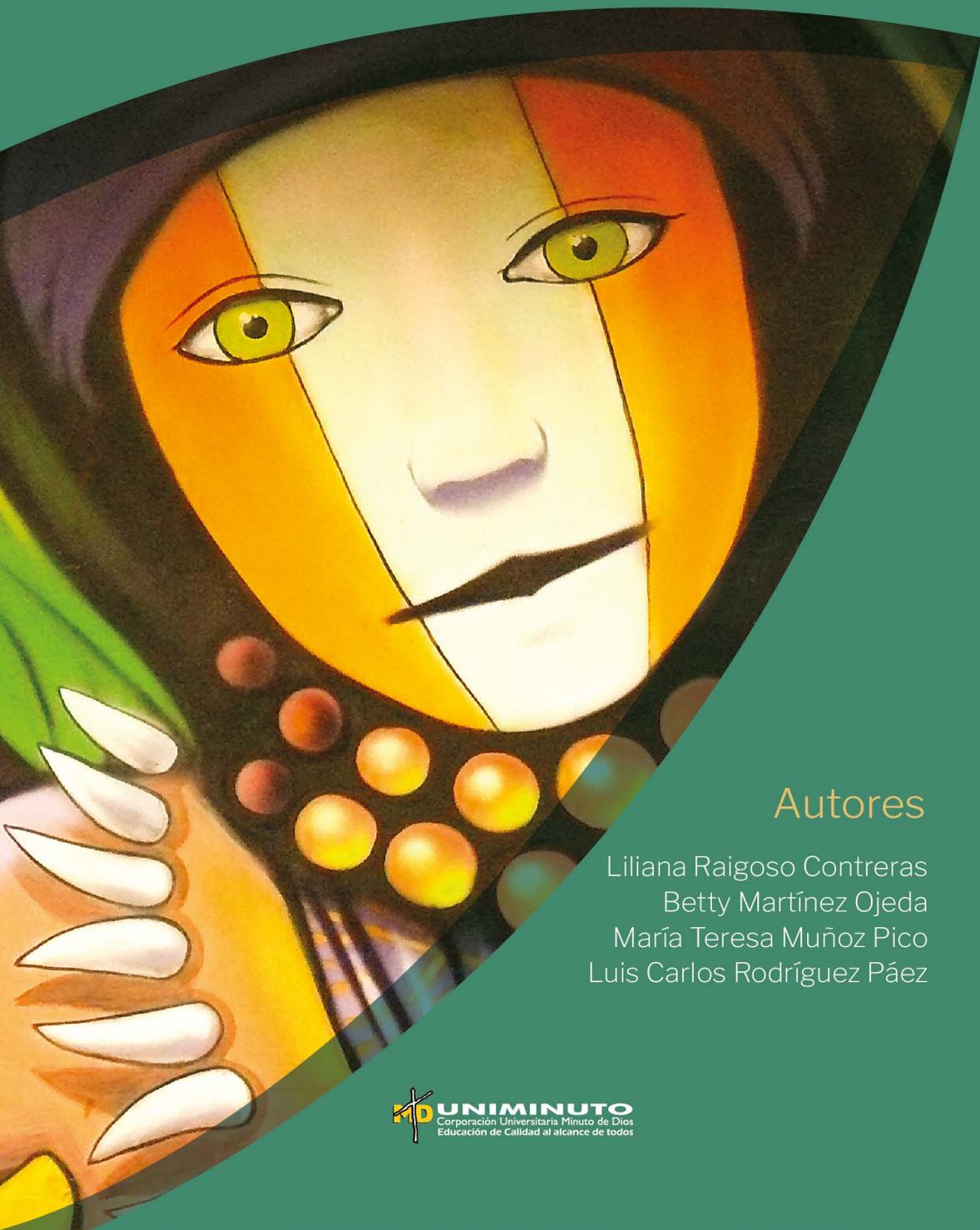


Comprender para participar,
actuar, crear y transformar

25 años de investigación
en el campo de la comunicación



Autores

Liliana Raigoso Contreras
Betty Martínez Ojeda
María Teresa Muñoz Pico
Luis Carlos Rodríguez Páez

Comprender para
participar, actuar, crear
y transformar

25 años

de investigación
en el campo de
la comunicación

Comprender para participar, actuar, crear y transformar: 25 años de investigación en el campo de la comunicación / Liliana del Rosario Raigoso Contreras, Betty Martínez Ojeda, María Teresa Muñoz Pico...[y otro más]. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2022.

ISBN: 978-958-763-538-6

263p.:il.

1. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO -- Facultad de Ciencias de la Comunicación -- Historia -- Colombia 2. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO -- Facultad de Ciencias de la Comunicación -- Investigaciones -- Colombia 3. Educación superior -- Investigaciones -- Colombia 4. Investigación Científica -- Colombia 5. Educación -- Investigaciones -- Colombia 6. Comunicación -- Investigaciones i. Martínez Ojeda, Betty ii. Muñoz Pico, María Teresa iii. Rodríguez Páez, Luis Carlos.

CDD: 378.12 C65c BRGH

Registro Catálogo Uniminuto No. 104222

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib104222>



Comprender para participar, actuar, crear y transformar 25 años de investigación en el campo de la comunicación

Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica

Stéphanie Lavaux

Subdirectora Centro Editorial-PCIS

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Rector Bogotá Presencial

Jefferson Enrique Arias Gómez

Vicerrector Académico Bogotá presencial

Nelson Iván Bedoya Gallego

Director de Investigación Bogotá presencial

Benjamín Barón Velandia

Coordinador de Publicaciones

Bogotá presencial

Jonathan Alexander Mora Pinilla

Decana Facultad de

Ciencias de la Comunicación

Eliana del Rosario Herrera Huérfano

Autores

Liliana del Rosario Raigoso Contreras

Betty Martínez Ojeda

María Teresa Muñoz Pico

Luis Carlos Rodríguez Páez

Asistente editorial

Leonardo Alfonso Bernal Prieto

Corrección de estilo

Nathalie de la Cuadra

Diseño y diagramación

Magaly Rodríguez Herrera

Imagen de portada

Javier Fernando Villamil Velásquez

Marisabel García Acelas

Fotografía

Minga muralista Toribío, Cauca (2017)

Impresión

Editorial Minuto de Dios

Corporación Centro Carismático Minuto de Dios

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Primera edición: agosto 2022

200 ejemplares

Proceso de arbitraje doble ciego:

Recibido del manuscrito: noviembre de 2020

Evaluated: enero de 2022

Ajustado por autores: febrero 2022

Aprobado: marzo de 2022

Corporación Universitaria

Minuto de Dios-UNIMINUTO

Calle 81 B # 72 B - 70

Bogotá D. C. - Colombia

2022

® Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los capítulos publicados en *Comprender para participar, actuar, crear y transformar 25 años de investigación en el campo de la comunicación*, fueron seleccionados de acuerdo con los criterios de calidad editorial establecidos en la Institución. El libro está protegido por el Registro de propiedad intelectual. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales, tal como se precisa en la Licencia Creative Commons Atribución - No comercial - Sin Derivar que acoge UNIMINUTO.

Tabla de Contenido

Presentación	9
Introducción	13
Capítulo 1	
Contexto de creación de la Facultad	17
Capítulo 2	
Apuesta epistemológica de la Facultad	31
Capítulo 3	
Historia de la investigación en la Facultad de Ciencias de la Comunicación	79
Capítulo 4	
Nacimiento de las líneas de investigación	107
Capítulo 5	
25 años entre preguntas, comunidades, metodologías	131
Capítulo 6	
Divulgación y apropiación del conocimiento	149
Capítulo 7	
Conclusiones	163

Apéndices	
Algunas pistas para los jóvenes investigadores	175
Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO: la investigación en comunicación durante 2020-2021.....	185
Lista de investigadores y personas relacionadas con los procesos investigativos de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, de UNIMINUTO 1994-2019	199
Anexo 1	
Algunos productos generados en la Facultad (1996-2019)	201
Autores	225
Índice de Figuras	229
Índice de Anexos	231
Referencias	233

*A la memoria de Martha Bernal y David Moreno,
quienes nos enseñaron que la mejor investigación es
aquella que se hace desde el sentipensar, más allá de la
razón, buscando en el corazón.*

Cuando hablo de investigación no puedo dejar de pensar en qué me llevó a encaminarme por esta vertiente, aun teniendo en la cabeza la idea de que la comunicación solo se relacionaba con los medios de comunicación. Claro, era muy joven cuando entré a la Facultad y no sabía mucho más allá de lo que me habían comentado acerca de la comunicación asociada con el periodismo, específicamente con la presentación en noticieros. Por eso, cuando tuve la primera clase de investigación mi panorama cambió por completo.

Era una mañana de febrero de 2004, todos estábamos expectantes; de pronto cruzó la puerta una mujer joven, de tez blanca, con una voz un poco fuerte, nos saludó y nos dio la bienvenida a su clase. La primera tarea que nos dejó fue leer un texto de Carl Sagan, se llamaba “No hay preguntas estúpidas”. Debo confesar que amé y amo ese texto porque nos muestra que la investigación surge de nuestra capacidad de preguntar, pero esa capacidad se ha ido disminuyendo por el miedo al escarnio o por la simple creencia de que todo ya está dicho.

Cada vez más nuestros jóvenes se vuelven reacios a preguntar, les da miedo verse como los sabiondos del salón o piensan que sus preguntas no son válidas, que los van a regañar o que se van a burlar de ellos. Se les está dificultando sorprenderse por el mundo que habitan porque los adultos les hemos coartado su poder de imaginar. Solo

piensen en lo que hace un padre con un niño que pregunta mucho, al final se cansa y le dice: “las cosas son así porque sí”; ese niño crece con la idea de que la respuesta a todo es “porque sí” y de esa manera resuelve cada incógnita que se le atraviesa en el camino.

Por eso, cuando Sagan me dijo a través de su texto la siguiente frase: “No hay preguntas estúpidas, hay estúpidos que no preguntan”, entendí que no quería dejar de preguntar, que me interesaba saber más sobre el mundo, pero, sobre todo, que necesitaba aprender más acerca del campo de la comunicación. De ahí en adelante me di a la tarea de formarme como investigadora en comunicación. Empecé a leer a Jesús Martín Barbero, Luis Ramiro Beltrán, Juan Díaz Bordenave, Rosalia Winocur, Rosa María Alfaro y un sinnúmero de autores que me enseñaron diversas cosas sobre el campo y me invitaron a profundizarlo cada vez más y más. Con el tiempo me encontré con otra valiosa lección: la investigación es un proceso que se nutre de la necesidad de reflexionar y aprender sobre el entorno y todo aquello que nos rodea, y en ese ejercicio se pone sobre la mesa el pensamiento y el sentimiento. A esto se le llama *sentipensar*, un concepto complejo y hermoso que Orlando Fals Borda explica con mucha claridad.

En eso me la he pasado en estos once años de experiencia académica, *sentipensando*, pero no solo lo que hago como investigadora, también como docente, madre, esposa, hija, amiga, compañera, entre otros roles. Sentipensar la vida me ha permitido darle un sentido diferente a cada rol y a reconocer que la investigación es un camino lleno de miles de aprendizajes. En ese camino, te encuentras con gente diversa que te va regalando un poco de sí y también se lleva un poco de ti.

En el encuentro de saberes que se logra a través del ejercicio de la investigación, no solamente es válida la palabra del investigador; de hecho, las comunidades juegan un rol fundamental en la comprensión y validación de estos procesos, y por eso son tan valiosos. La pedagogía de la palabra se funde en un sinfín de enseñanzas que

no solo permiten darles respuesta a las preguntas, sino también buscar fuentes de solución a los problemas. Al final del día, lo más significativo de todo es la enorme satisfacción que se siente en el corazón y la incalculable cantidad de aprendizajes que quedan para la vida.

Así como yo, muchos de los investigadores de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) han venido trabajando en el sentipensar, en la pedagogía de la palabra, en la comprensión de los problemas que afectan los territorios, en la capacidad de crear y transformar, en la urgencia de generar nuevas utopías en un país que parece haber perdido el horizonte. Han sido veinticinco años en los que los docentes hemos dejado un pedacito de nosotros en más de un centenar de investigaciones. Cada ejercicio indagativo es un reflejo de las preguntas, los vacíos y las esperanzas de los investigadores relacionados con las teorías, metodologías y realidades del contexto.

En ese sentido, este libro no solo busca mostrar lo que ha sido este cuarto de siglo de investigación profesoral, sino también cómo esta investigación se ancló a un contexto de país, de región, de mundo. Se identifican las teorías más significativas que orientaron las propuestas epistemológicas de los docentes para que el lector pueda comprender cada manera de entender la comunicación. Se plantean nuevos retos que no son aplicables solamente a la Facultad, sino que además responden a la transformación constante del campo y a las nuevas líneas de indagación que han venido surgiendo con el tiempo.

Este libro parte de la experiencia de la Facultad para contarle a académicos, investigadores, estudiantes y, en fin, a todo aquel que se interese en el campo de la comunicación cómo la investigación nos ha marcado, transformado y retado. Porque la investigación que hemos hecho se ha construido con las comunidades, con sus luchas, sus sueños y sus resistencias. Creemos en una nueva Colombia, justa, equitativa, honesta, pacífica. Nuestra experiencia bien

puede servir de ejemplo a otras Facultades que estén en el proceso de repensarse. En definitiva, este no es un ejercicio endógeno, esta es una necesidad latente de sistematizar nuestro camino para que no solo nosotros aprendamos de él. Por eso, querido lector, lo invitamos a adentrarse en nuestra historia para aprender de ella y para que usted se vea en ella.

Liliana del Rosario Raigoso Contreras
Docente investigadora,
Facultad de Ciencias de la Comunicación

Investigar, hacer preguntas, reflexionar son procesos anclados a la esencia del ser humano. El valor de hacer preguntas radica en la curiosidad insaciable de todo investigador, quien preocupado por la realidad que lo circunda, la cuestiona constantemente. Esos cuestionamientos dan paso a reflexiones y debates que con el tiempo se convierten en ejercicios transformadores en los cuales la realidad adquiere un sentido de cambio claramente necesario.

En este orden de ideas, la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), desde sus inicios, en febrero de 1994, ha sido consecuente con estas reflexiones y las ha anclado a los principios fundamentales institucionales, en los cuales se evidencia una latente preocupación por la realidad del país. Por tanto, se ha mantenido el propósito de estimular y favorecer el desarrollo de proyectos de investigación aplicada, asociados al contexto social, político y económico de Colombia. Así entendida, la investigación es, por un lado, el vínculo entre la responsabilidad social y la pertinencia de la actividad académica con las comunidades, sobre las cuales ejerce influencia la Universidad; por otro lado, es el soporte teórico-metodológico de la actividad formativa de la investigación curricular y el eje de direccionamiento de las líneas de investigación de la Facultad.

En ese sentido, la FCC, preocupada por la comunicación frente al desarrollo humano y social, y acorde con sus principios fundadores,

parte de una investigación en comunicación participativa, democrática y ciudadana. Esta investigación está centrada en la responsabilidad social de su ejercicio y en el rigor científico. Por eso, durante estos 25 años de funcionamiento (1994-2019) los docentes de la Facultad han desarrollado más de un centenar de proyectos de investigación articulados a la comunicación como proceso generador de participación y transformación. Cada uno de estos estudios está ajustado a las diferentes líneas que se han establecido, dependiendo de cada momento histórico. Muchos de los trabajos han merecido reconocimientos académicos y sociales y su impacto ha sido visible en el contexto.

Dado que durante estos años la investigación aplicada ha atravesado diversas realidades sociales y varios de los procesos de la Facultad se han ido transformando, surge la necesidad de sistematizar este ejercicio. Se trata de tener una mirada holística y organizada sobre el espectro de la práctica investigativa en este tiempo. Por eso, el presente libro responde a la necesidad de reconocer las investigaciones producidas por los profesores-investigadores de la FCC. En esta publicación, se visualiza la especificidad temática, la recurrencia de los problemas abordados, su pertinencia social y la dimensión del aporte a las líneas de investigación establecidas. Asimismo, se definen los principales campos de interés interdisciplinarios, las poblaciones con las que se ha trabajado, los métodos y enfoques que han direccionado los procesos investigativos en este cuarto de siglo que lleva funcionando la Facultad.

El lector se encontrará en este texto con varios apartados que le permitirán comprender los hitos más importantes de la investigación en la Facultad; además, con la identificación de las distintas propuestas teóricas que le dan sustento epistemológico a la investigación que se ha desarrollado a lo largo de su historia. De esta manera, se hace un acercamiento a los debates que se dieron para la creación de las líneas de investigación, y a través de diversas gráficas se busca que el lector comprenda el impacto de la investigación dentro de los procesos desarrollados por la Facultad.

Este libro está dirigido tanto a investigadores, como académicos del campo de la comunicación y estudiantes que quieran aprender a través de la experiencia que ha desarrollado la Facultad durante 25 años. Lo que se encontrará en estas páginas no es solamente el retrato de una experiencia amplia, sino una muestra del compromiso social y político que la Facultad ha asumido desde sus inicios. En coherencia con lo que se articula en su discurso, los profesores se han inclinado hacia una investigación comprometida con la comprensión para la transformación y con la apertura de espacios de reconocimiento de saberes desconocidos e invisibilizados por las estructuras de poder colonial. Ha sido un cuarto de siglo atravesado por múltiples cambios en las matrices culturales que sustentan la construcción subjetiva del mundo y los investigadores han tratado de conectarse con esos cambios, buscando comprenderlos de manera plena.

En el capítulo 1, se hace un breve acercamiento al contexto de creación de la Facultad, para entender lo que estaba pasando en el mundo y específicamente en Colombia, en la época cuando se fundó.

En el capítulo 2, se abordan las bases epistemológicas sobre las que se ha sustentado la Facultad y las investigaciones que se han desarrollado en esta. Es un recorrido muy interesante por la epistemología clásica de la comunicación, el enfoque de comunicación asociada al desarrollo humano y la búsqueda del cambio social, la pedagogía de la comunicación y la comunicación desde las visuales.

En el capítulo 3, se recogen los hitos más importantes en la historia de la investigación en la Facultad; se habla de la teoría y del posicionamiento de las epistemologías latinoamericanas que marcaron las bases teóricas de las investigaciones.

En el capítulo 4, se plantea la necesidad de enfocar las investigaciones en líneas específicas relacionadas con las inquietudes de los investigadores y se hace referencia al nacimiento de los grupos

de investigación con relación a las políticas de medición de grupos de Colciencias.

En el capítulo 5, se muestra cómo la Facultad ha generado espacios para la difusión y socialización del conocimiento que se ha producido desde la investigación; mientras que en el capítulo 6, se evidencia lo que han sido los problemas, los métodos, los tipos, las comunidades y demás elementos que atraviesan los ejercicios investigativos desarrollados en la Facultad.

En el capítulo 7, se plantean algunos de los aprendizajes y las reflexiones surgidas a partir de las investigaciones desarrolladas en la Facultad. Por último, en los apéndices, se hace un recuento de la investigación llevada a cabo en la Facultad en el periodo 2020-2021 y algunos retos por venir.

En ese sentido, esta publicación les plantea el reto a los investigadores en comunicación de ser coherentes con lo que se piensa y se hace, con el fin de crear más espacios de debate que permitan transformar la realidad de las poblaciones vulnerables del país. Además, busca que los docentes-investigadores en este campo se preocupen por formar jóvenes comprometidos con su entorno, ya que si estos jóvenes son capaces de reconocer lo que los afecta, pueden hallar la voluntad de cambiarlo. Para esto, se pueden apoyar en la creación, la experiencia gráfica y visual, la gestión de la comunicación, la comprensión de la cultura, la participación y la educación.

Contexto de creación de la Facultad

En el inicio...

Todo investigador es primariamente un ser ligado a una experiencia vital, en el seno de estas relaciones donde se generan las tareas y problemas que impulsan el trabajo investigativo, pero donde también se expresan los intereses que dan orientación y sentido a su práctica cotidiana.

Paul Ricoeur (citado en Torres, 1996, p.75).

A primera hora de la mañana, un lunes de febrero de 1994, en una pequeña oficina de tres espacios: decanatura, secretaría y sala de profesores, con una mesa redonda de seis puestos, exaltados y algo nerviosos, con la ilusión de los sueños que se inician y bajo la orientación de la decana Gladys Daza, ocho docentes de distintas disciplinas y una secretaria se preparan para comenzar lo que había sido hasta entonces una propuesta soñadora que empezaba a concretarse ese primer semestre del año con 28 estudiantes. Por los corredores circulaban el bullicio y la alegría, ¿quiénes de ellos serían los nuestros? La expectativa crecía, la primera clase

tendría inicio en un amplio e iluminado salón a la izquierda de la oficina a las siete en punto. Los 15 estudiantes de la jornada diurna completamente expectantes y alineados muy ordenadamente esperaban a la profesora que puntual apareció en el marco de la puerta. “Buenos días, bienvenidos a la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios”, todos sonrientes respondieron al saludo.

Betty Martínez Ojeda
Docente-investigadora
Facultad de Ciencias de la Comunicación

Una Facultad, miles de sueños

En febrero de 1994 abrió las puertas lo que en su momento se denominó Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO). Se le dio el nombre del único programa que ofrecía para esa época. Anclada en la filosofía cristiana de la Organización Minuto de Dios y con la experiencia del programa más longevo de la televisión colombiana (*El minuto de Dios*), se dio a la tarea de formar comunicadores sociales-periodistas con un enfoque en la comprensión de las realidades para la transformación de estas.

Convencidos de las necesidades del país y permeados por las transformaciones que acarrearaba la nueva constitución estrenada en 1991, los docentes y directivos de la Facultad se pusieron la meta de impregnar a sus estudiantes con un sentido social, que sería su sello en todas partes. Por eso, en las clases no se hablaba solamente de técnicas o medios, sino también de procesos, relaciones y diálogo. Claramente los nuevos comunicadores tenían que ser críticos y para eso necesitaban conocer la historia del mundo y del país, para poder pretender de alguna manera cambiarla.

Por lo anterior, este primer capítulo se centra en esos acontecimientos que marcaron la historia del mundo y del país. Sucesos en los que se enmarcó la fundación de la Facultad y que de distintas maneras abrieron los caminos para que la universidad pensara seriamente en la necesidad de formar comunicadores sociales en un primer momento. También habla del proyecto educativo de la Facultad, sus inicios, lo que incentivó su creación y cómo a partir de la generación de espacios de discusión surgieron nuevos programas antes de terminar el siglo XX. Finalmente, se refiere a la hoy llamada Facultad de Ciencias de la Comunicación, que en la segunda década del sigloXXI le dio la bienvenida a cinco nuevos programas enfocados en fortalecer la mirada del campo por distintos caminos que se entrecruzan.

Primeros años de la última década del siglo XX

La creación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO tuvo lugar en un contexto local y global, cuyo eje se circunscribía a lo que los pensadores de la época definían como el fin de la modernidad y la entrada inminente de la postmodernidad. La década inmediatamente anterior había dejado en vilo los principales paradigmas de constitución de la cultura occidental, lo que transformó definitivamente el panorama sociopolítico, cultural y económico a escala global. Se promovía, como nunca, el cuestionamiento a los parámetros tradicionales de los campos de pensamiento y acción de la modernidad. La política exterior de Ronald Reagan en Estados Unidos y su lucha contra el “imperio del mal”¹, la guerra de Irak, los comienzos del neoliberalismo exacerbado Reagan-Thatcher, el surgimiento del sistema-mundo capitalista,

1 Discurso 23 de marzo de 1983, presentación de la Iniciativa de Defensa Estratégica.

la caída del muro de Berlín, entre otros, eran algunos de los signos predominantes de las transformaciones sin precedentes que permitieron la tesis del *cambio de época*.

En ese sentido, se evidenciaba una fuerte tendencia a las grandes transformaciones, como producto de la obsolescencia de los más importantes presupuestos teóricos que habían definido el panorama de occidente hasta entonces. De forma irrefrenable se sucedían las expresiones de autodeterminación de las organizaciones sociales, la reivindicación del reconocimiento de la multiplicidad cultural, la autonomía y la lucha por los derechos de las poblaciones y los grupos menos favorecidos, aquellos que por tradición habían estado silenciados, al negársele la expresión de su propia voz.

Las últimas décadas del siglo XX se caracterizaban por una compleja agitación política y social, en la cual el surgimiento de movimientos sociales, organizaciones y manifiestos, a nivel internacional, expresaba las profundas inconformidades por las condiciones extremas de desigualdad e inequidad en el planeta, inmerso en el devenir del fenómeno de la globalización y la hegemonía de las sociedades industrializadas sobre los países ubicados en la periferia. En el mundo, la extrema pobreza, la violencia y el hambre eran fenómenos que tomaban dimensiones catastróficas e inmanejables, y que dejaban asoladas poblaciones enteras frente al avance irrefrenable de la sociedad de consumo. Según el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 1994), el número de subalimentados en el planeta ascendía a 822 millones, de los cuales 63 millones habitaban en América Latina y en el Caribe.

La ventaja de los países pertenecientes a la Unión Europea (creada en noviembre de 1993) y de Estados Unidos había alcanzado grados tan altos que el panorama global se polarizaba de forma insostenible. La deuda externa contraída por los países en vías de desarrollo con Estados Unidos y otros países desarrollados incrementaron nuevas formas de colonialismo y explotación. Por tanto, el aumento

desmedido de la pobreza extrema en estos países se convirtió en un reto de superación constante e inalcanzable.

Ante la incontrolable desigualdad global producto de los efectos del capitalismo en la etapa de maduración de la modernidad, la aparición de múltiples fórmulas de intervención —no siempre lo suficientemente efectivas y desinteresadas— produjo una suerte de sofismas de distracción ante la apremiante realidad de los pueblos sometidos a la inequitativa distribución de los recursos. Esto, en palabras de Arturo Escobar (1996), significaba una “conveniente dependencia” generada por un capitalismo fundamentado en la creación de poblaciones consumidoras. Esta situación suscitó, a la postre, una real transformación de la estructura social y llevó al final del siglo XX a la ubicación de los pobres como objetos de conocimiento y administración lo que generó un dispositivo técnico-discursivo que dispuso al universo de *lo social* (Donzelot, 1979) en el centro de las disputas por el acceso a su administración por distintas razones: políticas, económicas o de prestigio simbólico.

En las últimas décadas del siglo XX, como nunca, se hacían más reveladoras las nociones de la ineficacia histórica de los Estados para enfrentar las contundentes problemáticas sociales que derivaban inevitablemente en conflictos sociales de grandes dimensiones. En una situación de aguda preocupación por *lo social*, los fenómenos y las problemáticas que de ello se derivaban, la pobreza, el conflicto, la violencia, la insalubridad y la falta de educación, entre otros, surge la necesidad imperiosa de su conceptualización y medición (Reyes, 2008). En las décadas en mención, ya se habían alcanzado de forma muy rigurosa y casi obsesiva las más concretas definiciones de las categorías problemáticas de la vida social, las cuales cada vez eran más evidentes a escala global y necesitaban ser encajadas en los parámetros científico-técnicos del pensamiento occidental y en los discursos de la modernidad para su control y regulación. Lo que en términos de Foucault (1979) era una de las características más determinantes de la modernidad: la biopolítica o la administración y dominación por parte del Estado y otras

instituciones de las estructuras de sustentación de la vida, de su producción, sostenibilidad y optimización. El llamado *biopoder*, o la *gubernamentalización* de la vida social, parecía ser el signo de los tiempos en la última década del siglo.

Conceptos como desigualdad y exclusión se advertían más como constructos mentales o indicadores, que como verdaderos fenómenos apremiantes en el planeta. Sin embargo, no se podía hablar de una “teoría de la pobreza” (Reyes ,2008) y ello implicaba una gran dispersión de los abordajes sobre el problema. En algunos escenarios académicos, ya se coincidía en considerar el tema de la pobreza, más allá de una medición, como un asunto político y humanitario al cual se le debería ofrecer soluciones alternativas, distintas y urgentes. Las iniciativas surgidas desde diferentes vertientes parecían insuficientes ante el ya incuestionable descontrol de la desigualdad, recrudecida con la hegemonía del modelo neoliberal en Occidente y su propuesta del desarrollo capitalista. Los fenómenos de inequidad habían llevado a su máxima expresión la *vulnerabilidad social*.

En el caso de Colombia, el último año de la década de los ochenta había sido el más cruento en su historia: varias bombas, entre esas, en un avión de Avianca que cubría la ruta Bogotá-Cali, otra en las instalaciones del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) en Bogotá y otra en el diario *El Espectador*, tenían a los colombianos sometidos a un miedo permanente, pues no se sabía ni cuándo ni dónde otra bomba podría explotar. Además, los asesinatos de Carlos Pizarro, Luis Carlos Galán y José Antequera, entre otros miembros de la política nacional, hacían pensar en el triunfo del narcotráfico sobre la democracia.

Sin embargo, un grupo de jóvenes universitarios de instituciones públicas y privadas que estaban preocupados por la incapacidad de la Constitución de 1886 para afrontar los problemas políticos, económicos y sociales del país, le dieron esperanza a la población

a través de la creación del movimiento *Séptima* papeleta, que logró que en las elecciones de 1990 se incluyera una papeleta adicional con el fin de convocar una Asamblea Nacional Constituyente, que le diera vida a una nueva constitución.

Fue así como tras cuatro meses de deliberaciones, el 4 de julio de 1991, durante el Gobierno de César Gaviria, fue promulgada la Constitución de 1991, que reemplazó la Constitución de 1886 y trajo varios cambios, entre ellos, a la administración pública y la concepción de nuevos derechos en el país.

Tres años después UNIMINUTO inauguró su tercera Facultad, que nació como Facultad de Comunicación Social y que en 2003 pasó a denominarse Facultad de Ciencias de la Comunicación, con el fin de dar cabida a nuevos programas y formas de comprender los procesos comunicativos y sus incidencias.

Apertura de la Facultad

En un contexto complejo, desde los puntos de vista subjetivo, social y epistemológico, pero con un gran compromiso y responsabilidad, UNIMINUTO abrió las puertas de su nueva Facultad, con el claro compromiso de asumir un gran desafío: generar una educación distinta en un área en la cual la institución tenía gran experiencia: la comunicación.

Consciente de los retos que enfrentaría, la institución decidió ofrecer al país una propuesta educativa pensada para constituirse en una óptima oferta de formación para el mundo laboral, que diera cuenta del sentido social que la hizo posible. La Facultad de Comunicación Social-Periodismo inició sus labores a dos años de la apertura de la Universidad, como la tercera de sus Facultades.

UNIMINUTO es una institución de educación superior que brinda una propuesta educativa, novedosa y alternativa, que tiene como misión la búsqueda de la excelencia académica en un marco democrático de actualización permanente de sus procesos de autoevaluación y a partir de los principios de interdisciplinariedad y flexibilidad curricular.

Por eso, ante las necesidades urgentes del contexto social mencionado, el propósito de UNIMINUTO al crear una nueva Facultad de comunicación social era formar profesionales que enfrentaran los retos del nuevo siglo con la suficiente capacitación y sensibilidad para interpretar analítica y críticamente estos fenómenos inusuales desde un campo disciplinar que igualmente se desplegaba con inusitada velocidad.

En febrero de 1994 la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de UNIMINUTO inició labores mediante el Acuerdo del Consejo Superior n.º 001 de 1993, en cumplimiento de la Ley 30 de 1992, código Icfes 41121. Ofrecía un programa académico profesional cuya característica fundacional era una novedosa concepción de la comunicación de vanguardia en su época, que implicaba la asunción del ser humano como preocupación central de las reflexiones académicas y como directriz coetánea de los principios filosóficos de la institución en la cual se encontraba inmersa. Esta institución, aunque joven, surgía visionariamente de la intensa experiencia social que le precedía, desarrollada por una organización que durante medio siglo enfocó toda su actividad y esfuerzo hacia el desarrollo humano y social, y a la atención de las poblaciones más necesitadas.

En su calidad de institución de educación superior, entendía como su función sustantiva la formación, y delegaba la investigación solamente a los ejercicios formativos. Sin embargo, desde sus inicios, por la orientación de la decanatura y por la natural necesidad de los docentes con recorridos investigativos extensos, se concibió inseparable el ejercicio académico de las prácticas de investigación en sentido estricto.

Este primer *Proyecto Educativo de la Facultad* (1997)² se inscribió en los principios filosóficos fundamentales de la Universidad, declarando su intención de formar profesionalmente desde la ciencia y la tecnología a un auténtico comunicador social-periodista, capaz de comprender, analizar e interpretar la realidad social, de procesar y difundir la información de interés general en los medios masivos. Debía ser un profesional competente para gestar, innovar e impulsar medios alternativos de comunicación participativa y comunitaria que propiciaran una interacción real entre los distintos actores sociales, y así mismo capaz de manejar y diseñar las diversas estrategias comunicacionales como apoyo organizacional dentro de una dimensión ética e interdisciplinaria. Su principal objetivo era formar profesionales en comunicación social-periodismo y nuevas tecnologías de la información, con especial énfasis en comunicación participativa y comunitaria, y en periodismo investigativo. Para este tipo de competencias, era indiscutiblemente necesaria una apuesta seria y decidida por la investigación, como componente indispensable de todo ejercicio académico y profesional.

Los profesionales de esta Facultad serían competentes para comprender, analizar e interpretar la realidad (social, política, económica, cultural y ecológica) gestar, procesar, difundir y socializar la información de interés público a través de los diversos medios masivos y alternativos. Asimismo, estarían preparados para desempeñarse en medios impresos y audiovisuales; serían capaces de incidir de manera significativa en la transformación social con sentido crítico, ético y responsable. Como se puede advertir, la intención primera de su fundación era corresponder efectivamente a las problemáticas sociales que la organización abordaba desde hacía cuatro décadas, pero en este caso desde la perspectiva de formación en los más actualizados avances científicos y tecnológicos

2 PEF. Primer borrador, septiembre de 1997.

que se tuvieran al alcance; ese fue el propósito inicial de su fundador, el padre Rafael García Herreros.³

Concepción del proyecto educativo de la Facultad

Teniendo en cuenta el modelo educativo institucional praxeológico, la estructura del proyecto educativo de la Facultad corresponde a esta directriz desde su génesis. La praxeología, en palabras del principal mentor del enfoque en UNIMINUTO, el padre Carlos Juliao:

Comprende el conjunto de las “teorías de la práctica” y se presenta como el enfoque que otorga un lugar adecuado, en el campo de la teoría y de la investigación, al profesional práctico-reflexivo, aquel que busca aprehender su propia experiencia y formalizar, desde ella, una teoría apropiada. (Juliao, 2002, p. 48).

Por tanto, las condiciones contextuales del nacimiento del nuevo programa académico implicaban asumir las grandes y permanentes transformaciones en el orden de la producción de conocimientos, con la exigencia de la constante actualización de su equipo de profesores y de enfrentar la velocidad de los cambios tecnológicos, sobre todo en las áreas de la información y la comunicación. Lo anterior exigió a la institución esfuerzos adicionales que estuvo dispuesta a asumir desde el comienzo.

Así, la institución era consciente del reto que significaba implementar un programa novedoso con un énfasis en periodismo investigativo, comunicación participativa y comunitaria, pues claramente la preferencia de los candidatos de este tiempo era una carrera centrada en los medios masivos convencionales. Sin embargo, a pesar de lo poco atractiva que resultaba, en su época, una oferta

3 Sacerdote eudista, fundador de la Organización Minuto de Dios.

en comunicación participativa de carácter regional y local, la institución decidió asumir el riesgo.

Para hacer realidad la propuesta, fue necesario apelar a la extensa experiencia de la Organización Minuto de Dios en el uso social de los medios. La experiencia de UNIMINUTO en los ámbitos de la formación y la producción en comunicación era muy amplia y con altos grados de responsabilidad e impacto social. Muestra de ello es el trabajo por décadas con estaciones radiales en diferentes ciudades de Colombia y con la productora de televisión Lumen 2000. En aquel entonces, ya se empezaba a incursionar en la creación de centros de publicación que estuvieran al servicio de los productos investigativos de la Universidad.

La conjunción de los resultados de esta experiencia con la cualificación académica de su equipo humano permitió la puesta en marcha de este proyecto, con una concepción de comunicación nueva y distinta tanto desde su propuesta teórica-epistemológica, como desde las estrategias metodológicas de sus prácticas, y decididamente enfocada en contribuir a los procesos de desarrollo en los sectores comunitarios.

Para muchos de los docentes de entonces, llegados de diversas áreas de las ciencias sociales y humanas, el discurso institucional era completamente coherente con las expectativas propias, y fue fácil e inmediata la identificación con la propuesta académica, además de la interesante perspectiva de participar en la creación de un proyecto en el cual había mucho por hacer.

Muy temprano, la investigación empezó a convertirse en el elemento clave y en el eje articulador del currículo. Teniendo como plataforma conceptual y misional el desarrollo humano y social, los procesos de indagación de los fenómenos sociales eran necesarios para ofrecer una formación integral, con principios éticos y sensibilidad frente a las problemáticas sociales más apremiantes en su época. Todo ello se soportaba en el conocimiento que le dan los 50 años de experiencia en medios de comunicación, a los cuales comprendió

siempre como potentes mediadores para la consecución de mejores condiciones de vida para las comunidades menos favorecidas:

Estos dos sólidos argumentos (el talento humano y la historia de la Organización) permitieron que la Facultad y el Programa fueran adquiriendo un perfil distintivo y único dentro del trabajo en comunicación en el país, y además, marcaran el derrotero del Proyecto Educativo de la Facultad (PEF), con la preocupación por entender la comunicación y coadyuvar a procesos de desarrollo al interior de los sectores comunitarios, que ha sido la brújula y el sentido del trabajo en docencia, investigación y extensión de la Facultad, el Programa y UNIMINUTO. (Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2003, p. 20).

La creación de nuevos programas permitió que la Facultad no solo fortaleciera el trabajo que venía adelantando desde 1994, sino que además considerara el cambio de nombre, dado que la comunicación social no era el único eje que articulaba los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como los de investigación.

En ese sentido, en 1998, se abrió la Especialización en Comunicación Educativa, que se convirtió en el primer programa de posgrado de la Facultad, basado en la construcción de conocimiento dialógico y en la perspectiva del reconocimiento de la comunicación como ejercicio clave dentro del proceso educativo. Esta especialización se vinculó con la investigación a partir de la indagación por las relaciones entre comunicación y educación. En ese mismo año se creó la Coordinación de Investigaciones, unidad encargada de sistematizar los ejercicios investigativos de docentes y estudiantes, y de abrir espacios de diálogo para generar reflexiones epistemológicas que permitan potenciar la investigación que se desarrolla en la Facultad.

Un año después, en 1999, comenzó la Tecnología en Comunicación Gráfica y la Escuela de Medios para el Desarrollo. La primera abrió el debate frente a las conexiones que se establecen entre la comunicación y la industria gráfica, buscando generar soluciones

prácticas a los problemas que la industria venía enfrentando. Por su parte, la escuela surgió como una unidad de la Facultad encargada de conectarse con la proyección social y los ejercicios de reflexión en torno al uso de los medios como espacios de construcción de comunidad, ciudadanía y tejido social.

En la segunda década del siglo XXI, este centro de estudios, ahora Facultad de Ciencias de la Comunicación, le dio la bienvenida a cinco nuevos programas: Tecnología en Realización Audiovisual (2010), Especialización en Comunicación Estratégica para las Organizaciones (2013), Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social (2014), Maestría en Comunicación, Educación en la Cultura (2016) y pregrado en Comunicación Visual (2017).

Cada programa aportó a la consolidación de nuevos campos de investigación desde la comunicación y ayudó a mostrar la diversidad de escenarios donde se puede ahondar el proceso comunicativo. Le dieron paso a la comprensión de los ejercicios de realización y producción audiovisual, así como a la urgencia de ahondar en una comunicación organizada y estratégica que potencie la incidencia de las organizaciones sociales y privadas en los asuntos neurálgicos del país. En el caso de las maestrías, estas abrieron el camino a la consolidación de la propuesta epistémico-metodológica de la Facultad, proponiendo discusiones sobre la importancia del campo de la comunicación y el cambio social, y los *saberes otros*, tan relegados por la cultura occidental, incapaz de desligarse de un saber europeizado que históricamente se ha tomado como legítimo.

La creación de la Facultad no solo correspondió a la necesidad de la institución, sino también a una época convulsionada llena de grandes cambios. Por eso, atañendo a la historia que la atraviesa, la Facultad sigue abriendo nuevos espacios de debate de lo epistemológico y lo histórico a partir de la apertura de programas de posgrado y pregrado que están anclados a las industrias culturales, al cambio de paradigma y a la comprensión de la comunicación como un campo en constante transformación.

Apuesta epistemológica de la Facultad

La comunicación genera participación, la participación es condición de la democracia real, el ejercicio democrático construye solidaridad, la solidaridad engendra convivencia fraterna, y se mejora la calidad de vida de las mayorías porque la palabra se hace de dominio público. Es la dinámica comunicativa del tejido social.

Tenemos la Palabra (1996)

Pensarse desde la raíz

La última década del siglo XX fue un punto de inflexión para la ciencia en general, pero, sobre todo, para las ciencias sociales en términos de la fundamentación de sus estatutos epistemológicos, en pleno desplome de los paradigmas científicos occidentales que definieron la modernidad. La crisis general de la epistemología adjudicada al auge universalista del positivismo como normatividad hegemónica, homogénea y unitaria buscaba reafirmar la tradición epistemológica clásica estableciendo los postulados radicales de la racionalidad occidental a través del método formalizante, el cual les dio a las ciencias la condición de “realismo duro” y garantía de

racionalidad científica. En las postrimerías del siglo, los debates se polarizaron en diferentes frentes, y situaron a la epistemología de las ciencias sociales en uno de los campos de mayor ebullición y discusión en el ámbito académico.

Casi 50 años después de la publicación de su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), el filósofo e historiador estadounidense Thomas S. Kuhn seguía generando fuertes controversias con sus postulados sobre las emergencias de nuevos paradigmas científicos como resultado de las crisis de los antiguos. A pesar de las múltiples críticas, algunos de sus axiomas eran acogidos con beneplácito. Ejemplo de ello es su teoría sobre la dinámica constante del conocimiento, que por primera vez involucraba componentes tan novedosos como los sujetos, los contextos y las necesidades coyunturales de los entornos sociales donde se daban dichas emergencias. Como pocas veces antes, la ciencia era vista como un fenómeno social, y el sujeto cumplía un papel protagónico a manera de sujeto concernido y encarnado, el sujeto del mundo de la vida.

Esta perspectiva inicialmente fue acogida con entusiasmo por el carácter hermenéutico que el autor impregnó en su análisis histórico de las ciencias y los ajustes evolutivos de los paradigmas científicos a las realidades de la vida concreta. Esto indicó un camino inusual que empezaba a quebrar la rígida estructura de la epistemología moderna, sobre todo, en su confrontación con el positivismo lógico. Sin embargo, esos ligeros quiebres en la teorización de la ciencia, asumidos por el pensamiento occidental y su riguroso método científico, no dieron total respuesta a la complejidad que se avecinaba.

Los axiomas kuhnianos, por ejemplo, el de las *anomalías*, fueron asimilados con esperanza como aquellos novedosos y por tanto desconocidos fenómenos con los que las ciencias sociales tendrían que lidiar, y de los cuales la investigación científica daría cuenta. Pero, a la postre, dichos axiomas no fueron suficientes para enfrentar los retos de unas disciplinas tan exigidas por la complejidad de una época convulsionada desde el punto de vista del cambio civilizatorio

que se estaba viviendo, y las mismas disciplinas tuvieron que auto-revisar sus principales estructuras epistemológicas con el fin de proponer nuevas perspectivas y líneas de fuga para la superación de las crisis disciplinares.

Este estado de incertidumbre y confusión, muy propio del fin de siglo y milenio, no menguó el entusiasmo de algunos fieles defensores de los más clásicos parámetros cartesianos del método, al insistir desde la interdisciplinariedad en la delimitación de los objetos de estudio y los fenómenos relativos a cada *episteme*, reafirmandose en la formalización y delimitación científica clásica, ante la grave pérdida de la sustancialidad acostumbrada. Y, aunque estaban en entredicho los más rígidos establecimientos de la tradición epistemológica, siempre se reconoció la necesidad de preservar lo mejor del andamiaje lógico que permitió la organización más eminente del conocimiento moderno y que a algunos de los investigadores de la Facultad les parecía que debían preservar, ante la arremetida de las posturas deconstructivas que, en el criterio de algunos, no ofrecían propuestas claras.

De esta manera, este capítulo busca explicar cómo se formó la apuesta epistemológica de la Facultad en sus inicios hasta el presente. Se parte de la epistemología clásica para darle la entrada a conceptos más contemporáneos que han marcado las formas de ver la comunicación y de hacer investigación en esta línea. Se continúa con marcos epistémicos en los que se ha fundamentado la Facultad, para finalizar con una vertiente muy significativa que ha atravesado toda la historia de los programas que tiene la Facultad: la comunicación visual.

Perspectiva desde la epistemología clásica

Los primeros cuatro años de la Facultad se caracterizaron por una decidida postura de reafirmación de la comunicación como una

disciplina científica, basada en un objeto de estudio reubicado, lo cual hacía eco al énfasis y a los enfoques investigativos del programa-Facultad. Esto es, el desplazamiento del fenómeno mediático de su ubicación como centro de la reflexión disciplinar para dejar en su lugar a la capacidad humana de producción y expresión simbólica.

Esta perspectiva, consignada en casi todas las versiones del Proyecto Educativo de la Facultad (PEF), se centra en entender la comunicación como una disciplina que quiso durante todo el siglo XX validar su objeto de estudio (medios masivos), desde una perspectiva equivocada según los requerimientos de la epistemología clásica. Para Felipe López Veneroni (1989), este corresponde efectivamente a un fenómeno, es decir, una de aquellas formas mediante las cuales el objeto deviene perceptible.

Alejándose de las teorías esencialistas que dividen el conocimiento y las disciplinas, según las supuestas verdades a las cuales se pretende llegar, se entendía que una disciplina es un conjunto de investigaciones, no de verdades, acerca de problemas que versan sobre las mismas expresiones de un fenómeno. Por tanto, el objeto de estudio es considerado más bien el núcleo de convergencia de una multiplicidad de preguntas que versan y se comprenden en los fenómenos.

En esa línea de acción, desde sus inicios la Facultad asumió como objeto de estudio de la comunicación la expresión y el intercambio de la capacidad simbólica, reconociendo que cumplen a cabalidad con los estrictos requerimientos epistemológicos modernos, en el marco de un campo inagotable de interrogantes, que incluye la ciencia contemporánea y, por qué no, el conocimiento comunicativo en la posmodernidad. Todas las formas de su praxis descansan en el contexto de la cultura, donde la expresividad humana es capaz de manifestarse en los intercambios de sentido, lo que es propio de la socialización humana. Esta última hace posible, a la vez, la densidad de la cultura y el moldeamiento de la subjetividad, y asimismo se convierte en la cualidad definitoria de nuestra especie,

según Cassirer, cuando expresaba que el humano es el *animal simbólico* y que López Veneroni denomina una forma específica del ser del hombre. (Documento *Fundamentación epistemológica* de la FCC, 2011).

Siguiendo con López Veneroni se puede afirmar que este objeto de estudio se manifiesta y se representa a través de diversos fenómenos (lenguajes, el arte, la religión, la magia, la ciencia incluso la corporeidad, los ritmos, los colores, sabores, la imagen); es decir, todo aquello por donde transita y se recrea el sentido, todas aquellas formas expresivas de la condición humana que trascienden indiscutiblemente cualquier mediación tecnológica o determinación del discurso. Al detenerse en aquel objeto que es motivo de discusión, medios masivos, por su sustancialidad tecnológica, no corresponde efectivamente a un objeto, sino a uno de los fenómenos a través de los cuales hace praxis la expresividad humana (López Veneroni, 1989).

Al darse este giro analítico, es importante tener en cuenta que en ningún caso eso significa una descalificación o negación de la importancia que tiene el fenómeno respecto al objeto, pues debe considerarse que son componentes de una misma estructura intelectual de aprehensión de problemas de gran significación para la mente humana y que tan valiosos son los abstractos e incommensurables objetos, como las formas objetivas por las cuales estos se encarnan en el mundo, en formas expresivas que, como ya se dijo, le dan tesitura y sentido a la cultura y al moldeamiento a las subjetividades.

Según esta postura teórica, la negociación de sentido se lleva a cabo de forma permanente en el mundo de la vida cotidiana y constituye la esencia del mundo social, y ya sea infinitamente mediado o mediatizado, es un escenario único e irremplazable de interés científico. Vale decir que para ello se requiere una mirada amplia, flexible, verdaderamente interdisciplinaria en la cual los fenómenos se entiendan y resignifiquen en su irremplazable función para

la investigación; esto es, permitir el acceso con ellos, a través de ellos y por ellos al apasionante y desconocido universo del objeto de estudio, así sea por breves instantes. Solo hasta entonces la comunicación logrará, como lo hicieron algunas de sus antecesoras, agotar la discusión bizantina entre teoría y práctica, y reconocerá que no es posible la una sin la otra, pues las dos dimensiones del proceso intelectual humano se necesitan y se imbrican en la estructura compleja del conocimiento.

Ahora bien, en una nueva versión del PEF de noviembre de 2009, ya se expresaba entre sus principios una concepción de comunicación que evidencia la transversalidad de esta noción a través del tiempo:

La Facultad de Comunicación Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios concibe la comunicación humana como un bien que caracteriza, distingue y fundamenta la esencia misma del ser del hombre. [...] entre el hombre y el mundo, la comunicación aparece como mediación sociocultural que le permite reinventarse a sí mismo [...] desde la perspectiva dialéctica comunicación – cultura, la interpretación de la realidad se lleva a cabo mediante procesos simbólicos que se elaboran en actos colectivos de intercomunicación. La capacidad simbólica del hombre lo constituye, lo forma como tal, siendo ésta la posibilidad única de supervivencia de la especie. (PEF, 2009, p.19).

La afirmación y reubicación de este novedoso objeto de estudio no fue un asunto fácil, debido, primordialmente, a que el nacimiento de la comunicación como disciplina tiene como contexto la década de los años veinte del siglo XX, en pleno apogeo de la industrialización y la tecnología, dentro del marco del desarrollo capitalista. Esta situación marcaría la configuración de la más joven de las ciencias sociales y definiría la consistencia de su complejo campo, teniendo que enfrentarla cercanamente, en ocasiones asumiéndola y en otras cuestionándola la llamada *racionalidad tecnológica*.

Sobre este tema se enfocaron insistentemente los debates académicos en el interior de la Facultad. En una época cuando se

incentivaba la lógica instrumental, se hacía muy difícil insistir en la delimitación de un objeto extremadamente abstracto, completamente subjetivo y definitivamente contrario a la directriz positivista, como lo es el estudio de la *capacidad simbólica*.

Gastón Bachellard, en su libro *Epistemología* (1997), señala la transformación ejercida sobre la filosofía de las ciencias por la irrupción de la mentalidad y la producción tecnológico- industrial, que impactaron y orientaron de forma decisiva casi todas las dimensiones de lo social, específicamente a las estructuras científicas, lo que determinó su horizonte de sentido hacia las concepciones más pragmáticas según el modelo del progreso.

Si trazamos un cuadro general de la filosofía contemporánea, nos sorprenderá el poco espacio que ocupa en la *filosofía de las ciencias*. De un modo más general, las filosofías del conocimiento parecen estar hoy día en desgracia. Los esfuerzos del saber parecen impregnados de utilitarismo; los conceptos científicos, tan acordes, están considerados como simples valores de utensilidad (Bachellard, 1997).

Es fácil, por tanto, comprender por qué en una época cruzada por el fascinante fenómeno tecnológico, su impacto ha sido de tal magnitud que es difícil vencer la tentación de ubicarla en el centro de interés epistemológico, determinando al objeto, sus concepciones teóricas y sus metodologías.

La influencia operada en todos los ámbitos de la cultura definió un modo específico de racionalidad, que ya Heidegger vislumbraba como “pérdida de la esencia del ser”, y dejaba al sujeto a merced de los mismos dispositivos de funcionamiento mecánico con los cuales debió interpretar el mundo. Para el filósofo alemán, autor de la *Pregunta por la técnica*, la época moderna se enfrentó a la técnica de una forma irresistible, lo que le impidió sustraerse a su impacto y afección. Su avance y dominio hace que se naturalicen sus dispositivos de objetivación del mundo. Lo instrumental se convierte, en sí mismo, en una forma específica del pensar

moderno occidental, del que Heidegger (1993) advierte: “en todas las regiones de la existencia del hombre está cada vez más estrechamente cercado por las fuerzas de los aparatos técnicos y de los autómatas” (p. 24). Denota con ello la inminencia de deslindar la espectacularidad de las instalaciones tecnológicas de las profundidades del ser, donde habita su verdadera esencia y trascendencia de su condición humana.

Como producto de esa concepción, la racionalidad imperante no solamente afectó las dimensiones económicas y productivas de la sociedad, sino que incluso desplazó al sujeto del centro de la reflexión social, para ubicar como objeto lo instrumental de la práctica humana. Heidegger señala de manera reiterada que las personas se alejan de su verdadera esencia por la exaltación de la técnica como máximo poder en una visión epocal, seductora que instituye lo “que está adelante” como fundamental y oculta lo “verdadero” que subyace en este acontecimiento. Confusión que debilitó la fundamentación de la comunicación como disciplina científica a finales del siglo XX.

En este orden de ideas, Felipe López Veneroni (1997) encuentra contradictorio que la racionalidad instrumental mecanicista genere una cosmovisión en la que lo tecnológico deviene en *sustancia propia*, lo que dificulta formular teóricamente el proceso de objetivación del fenómeno de la comunicación como inmanente a los medios. Ésta, que el autor denomina *contradicción pragmática*, afectó decididamente los conceptos de ciencia, objeto, fenómeno, método, investigación, ante la necesidad de ajustarlos a los requerimientos de esta nueva racionalidad, descentrando el objeto trascendente que le correspondía en el contexto de representación de la capacidad simbólica.

Por tanto, se puede concluir que, desde un punto de vista filosófico, la ontología de la comunicación se establece sobre el principio rector de la especie, es decir, en la interrelación subjetiva inmanente a su condición social que le es constitutiva. El sujeto se entiende solamente en su expresividad como condición necesaria de su

existencia y de la construcción social de la realidad, en una suerte de interpretación compartida del mundo que representa el principio de la *mediación simbólica* (no mediatización). Esto comporta un complejo proceso de articulación significativa por el cual se modula el sentido de los participantes del evento comunicativo, que implica la condición de posibilidad de la especie humana.

Para el enfoque eminentemente social de la Facultad, era vital que todos sus programas y unidades participaran de la misma concepción de comunicación, en este caso, de una disposición epistemológica fundada en la producción de sentido, que se entiende únicamente como propia de las relaciones sociales. Este planteamiento teórico apoyaría de manera coherente el enfoque participativo de sus principios fundadores y el talante social y humanístico que le dio origen. En este sentido, la importancia de lo participativo y el análisis de la epistemología de la comunicación se materializaron en las dos primeras investigaciones realizadas por los docentes: *Tenemos la palabra. Enfoques multilaterales de la comunicación participativa en Colombia* (1997) y *Participación social en los medios masivos canales regionales y sociedades urbanas 1997-1998* (1997-1998).

La primera investigación se enfocó en la necesidad de sustentar la perspectiva epistemológica en la que se basaba la Facultad, así como en darle un sentido de país a la propuesta de investigación a partir de una reflexión teórica que permitiera construir las líneas sobre las que se basarían las primeras indagaciones que se desarrollaran en la Facultad. El segundo ejercicio investigativo se preocupó por analizar la pregunta: ¿qué sentido tiene hablar de participación social en la información que cotidianamente consumen los públicos? En consonancia con el enfoque participativo, su intención fue entender si realmente existían ejercicios participativos en la información que circulaba por los medios masivos de esa época. Las dos investigaciones se convirtieron en un insumo valioso para nutrir el debate sobre el enfoque participativo y la relación de este con lo que podrían ser las líneas de investigación.

Las reflexiones provocadas por las investigaciones mencionadas y los constantes debates académicos que surgían en la Facultad dieron paso a la creación de las primeras líneas de investigación, que surgieron en 1998. Esto también fue un aporte para llevar a cabo la primera reforma curricular en abril de 2000, lo que también abrió el espacio a pensar en el consecuente cambio de denominación de la Facultad, para dar cuenta de los retos de los nuevos tiempos y, de manera enfática, su apuesta epistemológica, que le suponía asumir a la comunicación como una disciplina científica. En la antesala de la primera autoevaluación con fines de acreditación en 2003 y ante la diversificación de sus programas y unidades de apoyo (un programa profesional en Comunicación Social-Periodismo, una Tecnología en Comunicación Gráfica, una Especialización en Comunicación Educativa y una Escuela de Medios), se tomó la decisión de denominar Facultad de Ciencias de la Comunicación a este nuevo nicho académico que acogería la multiplicidad de conocimientos y prácticas, propios del amplio espectro de la comunicación. Un proyecto de largo alcance pensado hacia el futuro.

En el *Documento final de actualización y reestructuración del programa de pregrado* (2000), se señala de la siguiente manera la fundamentación epistemológica con la que el programa de Comunicación Social-Periodismo preparaba su primera acreditación de alta calidad:

Con el propósito de formar estudiantes en Comunicación Social-Periodismo, la Facultad aporta los principios teóricos y la fundamentación científica de las Ciencias de la Comunicación y del Periodismo, no solamente desde la perspectiva tecnológica, desde la complejidad del pensamiento contemporáneo, sino, ante todo, desde la recuperación del hombre como sujeto-objeto, fundamento de lo comunicativo a través de la capacidad simbólica del ser humano [...] reivindicando la esencia del pensamiento contemporáneo que se traduce en la transdisciplinariedad y en una actitud abierta hacia nuevas teorías del conocimiento [...]. Más que un problema tecnológico, el

fenómeno de la Comunicación es considerado como una dinámica que se refiere primordialmente a un modo específico del ser del hombre y a una práctica social (Manuel Martín-Serrano) que se concretiza en el contexto histórico, como ejercicio de participación, reconocimiento, diálogo y tolerancia. (p. 80).

Esta perspectiva teórica definió el carácter de la investigación en la Facultad y constituyó la piedra angular de la argumentación de alta calidad ante los pares académicos del Consejo Nacional de Acreditación (CNA) en 2005. La defensa puntual de esta postura epistemológica fue el centro de la cualificación en el proceso de acreditación.

La comunicación como campo

Las últimas décadas del siglo XX estuvieron permeadas por los intensos debates sobre la disyuntiva entre las dos posturas teóricas que parecían permanecer en constante disputa. Por un lado, un estatuto epistemológico clásico fundado en la delimitación de un objeto de estudio inmanente a la ciencia moderna y, por el otro, una aprehensión de la comunicación como disciplina entendida desde la concepción de campo de conocimiento.

Desde el derribamiento del paradigma clásico de la comunicación emisor-mensaje-canal-receptor, planteado por Harold Laswell, la mirada sobre el fenómeno comunicativo había experimentado enormes transformaciones. Además, con la publicación del texto de Jesús Martín Barbero, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, se fortaleció la reflexión sobre el papel de la comunicación en la cultura. Por tal razón, la investigación desde esta disciplina en América Latina cada vez se convertía en un campo más amplio y crítico que ameritaba desarrollarse de manera inmediata y eficaz. Para ello, era urgente determinar una estructura teórica lo suficientemente estable y capaz de soportar

un tipo de investigación en comunicación rigurosa que posibilitara el avance científico del campo de conocimiento.

La crisis de los paradigmas epistemológicos en el interior de las ciencias sociales puso en tensión los fundamentos de la investigación en comunicación, sobre todo para las posturas científicas más clásicas y ortodoxas. En el libro *Tenemos la palabra. Enfoques multilaterales de la comunicación participativa en Colombia* (Franco et al., 1997) se hacen evidentes los indicios de la crisis y se denota el inicio de las búsquedas de una interpretación contextual más ajustada a la realidad de los pueblos latinoamericanos. Allí se refieren algunas condiciones que podrían suscitar, entre otros, los nuevos problemas surgidos para la comunicación en el orden teórico y práctico, los cuales obedecerían al reacomodo político en Latinoamérica y que tienen que ver con tres circunstancias puntuales: primero, la recuperación del concepto de democracia; segundo, el problema de la modernización y de su articulación con la democracia en el sentido de la apertura hacia nuevas posibilidades de acceso a condiciones modernas de vida sin exclusión política, como había sucedido tradicionalmente en la región, y tercero, la redefinición del concepto de cultura, que se refiere no solamente a las expresiones de los pueblos, sino también a los circuitos de producción e intercambio de lenguajes y mensajes, aparatos y tecnologías nuevas, códigos y campos de significación, sistemas de comunicación en los que se tramita (en su producción y consumo) al material simbólico, etcétera.

Adicionalmente, vale la pena recordar los tres grandes fenómenos que caracterizaron esta época, y que coadyuvaron a la especificidad de los estudios latinoamericanos: las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el debate modernidad-posmodernidad y la aparición del concepto de lo híbrido en la cultura.

Claramente, la investigación en la Facultad centraba todo su interés en estas nuevas miradas sobre las problemáticas sociales latinoamericanas, en las que confluía lo global con lo local, y las vertientes

teóricas internacionales con los marcos teóricos propios. Como se puede advertir, ello le otorga un carácter único a la panorámica de resultados que se iba desplegando. Así, la actividad investigativa continuaba con el mismo ímpetu, independiente de la resolución del problema sobre cuál sería el estatuto epistemológico para la disciplina de la comunicación aceptado universalmente.

Es indudable que la explosión inusitada de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones no solo transformaron el horizonte investigativo de la comunicación, sino que también descentraron, en sentido estricto, su objeto de estudio. Sin embargo, dada la radicalidad de su consistencia y su irrupción irrefrenable en los contextos globalizados, empieza a posicionarse como uno de los temas de máximo interés y preocupación para las ciencias sociales en general y particularmente, por razones obvias, para los estudios e investigaciones en comunicación.

En este orden de ideas, las preguntas empiezan a centrarse en los inéditos fenómenos que devienen del exponencial crecimiento del mundo tecnológico. Desde la aparición de internet, la sociedad globalizada sufre una aceleración excepcional, pero con aún muy pocos elementos de interpretación. La situación es que después de aproximadamente una década aún no son suficientes, ni en magnitud ni en profundidad, las investigaciones sobre las mutaciones culturales y subjetivas relacionadas con las prácticas sociales a través de estas nuevas redes vinculantes del orden social.

La telepresencialidad, la virtualidad y las redes sociales en general aún son campos que requieren más exploración con una visión suficientemente crítica, aunque se da por sentado que estos nuevos componentes del ámbito tecnológico de punta han logrado transmutar el sentido epistemológico de la comunicación humana. Los cambios y pérdidas en la comprensión del tiempo-historia, del espacio-territorio y del cuerpo-corporeidad han redimensionado incluso la aprehensión de lo subjetivo e identitario en general, de las nuevas estéticas, sentidos y sensibilidades, producto del

acercamiento y de la adaptación al fenómeno tecnológico, lo que modifica los grandes sistemas de la cultura como el político, económico, religioso, y sus parámetros clásicos de establecimiento.

La profundización en estos fenómenos constituye una veta de obligatorio tratamiento investigativo en el presente y futuro de la Facultad. Según el filósofo italiano Gianni Vattimo, estos temas ameritan un tratamiento preponderante, responsable y emancipador de la comunicación, que la ubican como un fenómeno de primer orden y de interés general para las demás ciencias.

En una época de grandes replanteamientos de las instituciones tradicionales, con éticas imbricadas en los devenires de las nuevas estéticas, el cuestionamiento de la linealidad de un único tiempo cronológico, las pérdidas de lugares antropológicos por el surgimiento de las trayectorias y la velocidad extrema, la redefinición de la noción de lo político, de lo público y de la ciudadanía, la famosa emergencia de la incertidumbre como estado intelectual y emocional frente a la pérdida del mundo que se creía constante, sumados a tantas otras transformaciones de lo que la modernidad mostró como estable, tuvieron un impacto radical en el replanteamiento de la investigación en comunicación, cada vez más comprometida y exigida por los constantes y profundos cambios.

Todo lo anterior indica, sin lugar a duda, que el fenómeno comunicativo, por pertenecer esencialmente a la dimensión social, constituye un campo extenso y muy complejo de problemas imbricados de tal envergadura que no es posible pensarse desde un solo ángulo, ni su naturaleza puede ser abordada a partir de una sola perspectiva.

Por tanto, aunque sin renunciar a la conquista de un estatuto epistemológico clásico de la modernidad, que le otorgara su sustancialidad disciplinar como fenómeno eminentemente humano, y apelando a sus mismos componentes fundamentales, se empezó a reconocer en la comunicación un campo transdisciplinar. Efectivamente, desde una ontología de la interacción humana se espera un profesional

que “*explique y estudie* (comunicólogo), pero además *edifique ciencia* (ciencias de la comunicación social) y lo *multiplique* (comunicador y periodista)”. (Programa de comunicación social, 2000, s.p)

Para María Immacolata Vasallo (2005), el interés que se manifestó por la globalización ha producido aportes renovadores en los estudios de comunicación, lo que se traduce en un incremento de trabajos interdisciplinarios, el surgimiento de nuevas categorías de análisis derivadas de la complejización de los contextos, y un trabajo teórico cada vez más complejo. Para la autora, la creciente preocupación en América Latina por la condición disciplinaria de la comunicación ha llevado a asumir los retos epistemológicos, teóricos y metodológicos, enmarcados en los devenires de la globalización y la gran influencia de la teoría de la complejidad de Edgard Morin (1994).

Ante los imperativos de sus propios objetos de estudio, las ciencias sociales iniciaron el arduo pero fructífero camino de la complementariedad metodológica y la articulación teórica, reconociéndose en los fenómenos de estudio. La naturaleza cercana de sus epistemes permitió desplazar la preocupación radical por las delimitaciones epistemológicas, lo que abrió las fronteras de conocimiento científico que se nutrían de las mismas fuentes. De ello surge la inquietud que aún pervive en algunos sectores intelectuales y académicos sobre la no existencia de criterios claros y consistentes entre las fronteras disciplinares en las ciencias sociales, las cuales aparecen en ocasiones muy difusas.

Así es como la problemática se centra en dos posturas contradictorias que ameritan ser reflexionadas con detenimiento, sobre todo tratándose de un campo de conocimiento muy joven. La primera está basada en la más clásica epistemología, hija del más riguroso establecimiento científico de la maduración de la modernidad. La segunda, la postura relajada y flexible, llegó a su punto álgido en los primeros años del siglo XXI y que, en su posición más extrema, llegó a demeritar de forma obsesiva la rigurosidad del método

científico, en el cual la totalidad de los profesores e investigadores de la época habían sido formados.

Desde diversos sectores de pensamiento se formaban las reformulaciones de las perspectivas teóricas y metodológicas de las ciencias sociales, y entre ellas las de la comunicación. La problematización de los enfoques tradicionales no apagó el entusiasmo de muchos investigadores que insistían en la necesidad de legitimar el ejercicio de la investigación científica de la comunicación.

Indudablemente, aceptar como estatuto disciplinario un campo cuya especificidad es eminentemente interdisciplinar es consecuente con una posición crítica frente a la parcelación de los conocimientos y la tensión producida por la celosa apropiación metodológica. Vassallo de López señala una amplia definición de campo académico, enmarcada en la concepción de campo científico planteada por Pierre Bourdieu y que parte de una visión macro como el conjunto de instituciones de educación superior, cuya misión se centra en el estudio y en la formación universitaria de profesionales de la comunicación. De allí se desprenden subcampos como el científico, encargado de la producción del conocimiento; la investigación académica tiene la función de producir conocimiento teórico y aplicado por medio de la construcción de objetos, metodologías y teorías; y el educativo, cuya característica es la reproducción de ese conocimiento por medio de la actividad educativa como tal y del profesional que aplica el conocimiento y genera vínculos con el mercado laboral (Vasallo, 2005).

Para Bourdieu, un campo científico corresponde a su noción tradicional de campo:

Un espacio estructurado, un campo de fuerzas —hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad, que se ejercen al interior de ese espacio— que es también un campo de luchas para transformar o conservar este campo de fuerzas. Cada uno al interior de ese

universo, empeña en su competencia con los otros la fuerza (relativa) que posee y que define su posición en el campo y, en consecuencia, sus estrategias. (Bourdieu, 1997, p. 57).

Así, el campo científico es entendido como la disputa de fuerzas y posiciones adquiridas, es el escenario de luchas por la estructura jerarquizada de la institucionalidad científica, que implica tanto una competencia técnica, como un poder político, ya que es inseparable de las condiciones sociales en las que se sitúa y desarrolla. Como campo de fuerzas y tensiones le son propias las luchas por el monopolio, en este caso de la autoridad para enunciar y actuar según la legitimidad adquirida.

Admitir la disciplina de la comunicación como un campo de conocimiento implica asumirla desde la convergencia y el diálogo, pero también desde la lucha de poderes, en este caso la lucha por la figura de “autoridad” científica, fundamentada en la legitimidad de la enunciación. Este es un accionar estratégico en el cual las prácticas corresponden a los roles de los agentes involucrados enmarcados por estructuras extremadamente simbolizadas. Sin embargo, a pesar de la visión heurística que algunos autores le adjudican a la noción de campo de Bourdieu, es importante recordar todo el énfasis que da a la formulación de teorías muy formalizadas y densas:

El campo científico es, al igual que otros campos, el lugar de prácticas lógicas, pero con la diferencia de que el *habitus* científico es una teoría realizada e incorporada. Una práctica científica tiene todas las propiedades reconocidas a las prácticas más típicamente prácticas como las prácticas deportivas o artísticas. Pero eso no impide, sin duda, que sea también la forma suprema de la inteligencia teórica [...] Pero la especificidad del “oficio” de científico procede del hecho de que ese aprendizaje es la adquisición de unas estructuras teóricas extremadamente complejas, capaces, por otra parte, de ser formalizadas y formuladas [...] y que pueden adquirirse de forma acelerada gracias a la formalización. (Bourdieu, 2001, p. 75).

Por consiguiente, pensar los innumerables y complejos problemas latinoamericanos, desde una perspectiva global, exigía una mayor amplitud del radio de acción de las reflexiones en investigación. La cobertura de las dinámicas culturales que se desplegaban ameritaba no frenar los procesos investigativos, sino, por el contrario, abrir el horizonte epistemológico en aras de la profundidad de su abordaje.

Para el profesor Jesús Martín-Barbero (1984), fue necesario perder la obsesión por el objeto propio para asumir las verdaderas dinámicas (el proceso) de los fenómenos que se empezaban a producir en América Latina. Para ello, propuso el rediseño de la investigación en comunicación en dos sentidos: el primero es el desplazamiento del concepto de comunicación desligando su característica mediática para asumir el de cultura en un sentido eminentemente antropológico; esto es, como formas particulares de ser, gramáticas axiológicas, sistemas narrativos. Es decir, aprender a leer los códigos de reproducción de la sociedad, en general, de producción simbólica de la realidad. En esa dirección, el autor propone pensar los procesos comunicativos no tanto desde la misma disciplina como tal, sino desde las matrices que articulan el intercambio social, desde sus conflictos y los procesos de generación de las identidades. El segundo es la multiculturalidad, pensada de una manera distinta, en la cual la diferencia con los países hegemónicos, Estados Unidos y Europa “no significa ser atrasados sino distintos” (1984, p. 80). Entender, igualmente, que la cultura no es homogénea y lo que implica encontrar la multiplicidad de lógicas, percepciones y modos de ver el mundo invita a reconocer las culturas diferentes que conviven en las ciudades y que luchan por su reconocimiento.

Para este autor, el verdadero problema consiste en que el mundo está sometido a una “estructura de homogenización cultural galopante”. Se trata entonces de analizar la dominación de la cultura nacional sobre las culturas regionales, comprimiéndolas, negándoles el recurso de la inclusión democrática y la riqueza de la diversidad.

Alrededor de estas reflexiones, la propuesta de Martín-Barbero sería más adelante un pilar importante para la creación de la Tecnología en Comunicación Gráfica que se abre en 1999, en la que se conjuga el ejercicio de comprensión de la cultura con la importancia alrededor de los procesos de análisis de las tecnologías de la comunicación y la información, y la producción y el sentido de las imágenes; esto está anclado a la propuesta sobre la preocupación por el *signo* impulsada por Umberto Eco (1976). Asimismo, años después, Martín-Barbero aportó una parte del sustento conceptual a la Tecnología en Realización Audiovisual (2010) y al pregrado en Comunicación Visual (2016); de esta manera, sentó las bases del debate en torno a la cultura y permitió que dentro de este se abordara la inquietud por la *cultura visual* en una sociedad totalmente atravesada por el impacto de las imágenes que circulan libremente en todo tipo de plataformas.

Además, Jesús Martín-Barbero apoyó el proceso de reflexión interna desarrollado en la Facultad, lo que permitió sentar las bases para la creación de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social. Por eso, su aporte sigue siendo significativo, dado que abrió el debate frente a la importancia de que la academia esté en conexión constante con la realidad que la circunda. Así, pues, no se trata únicamente de la teoría, pues esta debe estar atravesada por una práctica que solo será significativa si corresponde a las necesidades reales del contexto.

Finalmente, se podría decir que ante estas dos vertientes epistemológicas: la una tendiente a delimitar un objeto de estudio científico y la otra hacia la formulación de las ciencias de la comunicación como campo, la FCC optó por mantener una postura no excluyente de ninguna de las dos. De ahí que haya reconocido y validado su primigenio y tan defendido objeto de estudio, pero entendiendo también que su praxis se despliega en un campo interdisciplinar, más amplio y flexible, y cuyas reglas no son dadas unidireccionalmente desde el rígido método, sino desde las voces mismas de la

cultura, que paulatinamente se han ido develando a través de la investigación:

La Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO, desde sus inicios, se sumó a las nuevas voces que declaran, como objeto de estudio de la comunicación, a la expresión e intercambio de la capacidad simbólica. Todas las formas de su praxis descansan en el contexto de la cultura, donde la expresividad humana es capaz de manifestarse en la circulación e intercambios de sentido, propio de la socialización humana, que hace posible a la vez, no solamente la densidad de la cultura y el moldeamiento de la subjetividad, sino que se convierte en la cualidad definitoria de nuestra especie, según Cassirer [...], cuando afirmaba que el humano es: el animal simbólico y que López Veneroni [...] denomina: una forma específica del ser del hombre. (Proyecto Curricular de Programa, 2009, p. 37)

Un concepto propio del desarrollo humano y social

Uno de los pilares fundantes de la institución y de la propuesta curricular de la entonces llamada Facultad de Comunicación Social-Periodismo fue y continúa siendo el concepto de *desarrollo humano y social*; éste constituye el eje estructural teórico-metodológico y axiológico que define la especificidad ontológica de la institución y se puntualiza como uno de sus más preciados principios, que hacen eco a su histórica preocupación por la justicia social y la dignificación del ser humano en todas sus dimensiones.

Estaba claro que su opción por el desarrollo no correspondía a una coyuntural intención de crear un objetivo muy actualizado para producir una estrategia competitiva como nueva oferta académica en el país, sino que reflejaba el horizonte de sentido de la organización y, por tanto, emergía de los fundamentos y de la filosofía de la misma comunidad que la originaba: la eudista. Aunque han cambiado muchas de las condiciones de su fundación y el conocimiento

científico se ha transformado casi hasta su propio desdoblamiento, la sensibilidad frente a las desigualdades del mundo social ha permanecido incólume y ha sido la directriz que ha movido durante más de dos décadas las reflexiones académicas y la proyección social de su práctica, con igual intensidad y motivación que en sus orígenes, y ha sido transversal en todos sus discursos, propósitos y acciones.

Por estas razones, los que en aquel entonces llegaban de unas ciencias sociales *militantes* con las mismas inquietudes por los problemas del desarrollo en sus latitudes encontraron eco e identificación con este nuevo proyecto que presentaba como su imperativo misional y apuesta política, en el sentido más amplio y profundo del término, la democratización, la participación y el reconocimiento a la diferencia.

No obstante, en una época convulsionada intelectualmente, cuando todos los conceptos establecidos por la modernidad jubilosa del siglo XX empezaban a tambalear y a desestabilizarse desde sus cimientos, las definiciones de estas grandes categorías de la cultura quedaron en la palestra pública en medio de los intensos debates, críticas y reformulaciones. Esto sucedió con el concepto de desarrollo, para este caso, el desarrollo humano y social.

En efecto, no era posible encontrar con facilidad una definición de desarrollo ajustada a los requerimientos de la perspectiva particular de la Facultad. Como idea novedosa en la historia humana, apareció hasta inicios del siglo XX, con propósitos de reivindicación y repatriación, una vez finalizada la segunda guerra mundial. Su objetivo estaba orientado a la generación de un nuevo orden mundial caracterizado por la homogenización de una organización sociopolítica, en la cual las potencias mundiales abogaban por la elevación y optimización de las condiciones de vida de países y regiones alejadas de los países más industrializados y por ende ricos.

Es así como, en medio de estos devenires del pensamiento moderno en la frontera de la posmodernidad, resultaba imposible no cuestionar

el carácter unívoco y desigual del planteamiento desarrollista en marcha desde mediados del siglo XX. Evidentemente, la idea del desarrollo, entendido como un proceso de progresión uniforme hacia la imagen paradigmática de la cultura occidental, resultaba problemático por su fundamentación radical en el crecimiento económico y sus consecuentes desajustes, tanto para los contextos multiculturales, en general, como para las organizaciones sociales, en particular.

Por consiguiente, surgían los más variados interrogantes ante la presencia de los efectos devastadores de la aplicación abrupta y unívoca del modelo. Latinoamérica no hizo esperar su reacción desde los ámbitos intelectuales ante la creciente imagen de la pobreza, los desequilibrios sociales, el conflicto, la afección mortal de los nichos naturales de la vida, entre otros padecimientos que, hacia finales del siglo XX, presentaban dimensiones catastróficas.

Pero también se han incubado los procesos de internacionalización de la economía a escalas inéditas, la revolución informática y comunicacional, la manipulación genética de la agricultura y de la vida y un nuevo mapa de las relaciones de poder. Los ciclos de la naturaleza se han alterado dramáticamente a escala planetaria, un estado de guerra latente, que se encarna en territorios de todos los confines, parece abrir una etapa de conflictos armados perpetuos y se ha alterado profundamente la cultura, las subjetividades y las representaciones sociales. El entorno para el desarrollo se ha hecho, entonces, más complejo. (Useche, 2008, p. 45).

Para Arturo Escobar, uno de los más relevantes exponentes de la escuela del posdesarrollo, el concepto se convirtió en un discurso de poder y control de las fuerzas de la modernización: la urbanización y la industrialización, sin tener en cuenta el costo social, cultural y político que ello conllevaba:

El desarrollo y la modernidad involucran una serie de principios; el individuo racional, no atado ni a un lugar no a una

comunidad; la separación de naturaleza y cultura; la economía separada de lo social y lo natural; la primacía del conocimiento experto por encima de todo otro saber. Esta forma particular de modernidad tiende a crear lo que la ecóloga hindú Vandana Shiva llama “monocultivos mentales”. Erosiona la diversidad humana y natural. (Escobar, 2011, p. 279).

La pregunta entonces fue: ¿qué costo tendrán que pagar los países llamados en vías de desarrollo para acceder al estatuto de desarrollados? Estamos hablando de las implicaciones que tendría, si ello fuera posible, dar un salto del tercer mundo al primero. Los debates se exacerbaban entre las distintas posturas; sin embargo, nadie quería renunciar por completo a esta, que parecía la última oportunidad para vencer los innumerables males que aquejaban al denominado *tercer mundo*. El analfabetismo, el hambre, la insalubridad y otra multitud de problemáticas suscitaron la explosión de las variadas modalidades del desarrollo, pero como afirma Escobar (1996), casi todas ellas giraban en torno al mismo eje discursivo.

Aunque se concebía que el concepto de desarrollo estaba asociado a las ideas de progreso, evolución y crecimiento, y si bien es vital el crecimiento económico per cápita en los países con vulnerabilidad económica, el común denominador de los debates académicos en la Facultad por ese entonces giraba en torno a la necesidad de crear estrategias inmediatas para combatir las desigualdades tan abismales entre países, regiones y segmentos de lo social, y mejorar las condiciones de las poblaciones, considerando factores tan esenciales para la promoción de la calidad de vida como la participación.

De esta manera, la Facultad de Comunicación Social-Periodismo fue perfilando su apuesta de modelo de desarrollo centrado en el ser humano, como un fin en sí mismo y no como medio, incluyendo la atmósfera social y cultural que le rodeaba. Para ello, se consideraba esencial el aseguramiento de las necesidades básicas estandarizadas, como la alimentación, la salud, la educación, pero al lado de componentes clave para la calidad de vida de los seres humanos, la participación y el respeto por los bienes simbólicos de los grupos

humanos, aspectos desconocidos en los indicadores habituales de los organismos internacionales de medición del desarrollo.

Ante la necesidad de establecer una noción ceñida al enfoque específico de la Facultad y de la Universidad de la manera más clara posible, se instó a algunos de los miembros del Consejo de Facultad para que perfilaran una concepción propia de desarrollo que abarcara los elementos mínimos definidos como indispensables, pues sin ellos no se alcanzaría la plenitud como seres humanos.

Por tanto, en el marco del desarrollo como un imperativo moral y de una necesidad humana, se concibió:

La totalidad de las acciones emprendidas para coadyuvar con una sociedad a la consecución de un conjunto ordenado y equitativo de condiciones de vida óptimas, que se estiman deseables con respecto a determinados parámetros valorativos erigidos hacia el interior de cada cultura como ideales y paradigmáticos, en ámbitos de justicia social para la satisfacción de las necesidades materiales, psicológicas y culturales, para la promoción de la calidad de vida y la armonía individual y colectiva, y enmarcados dentro del principio de la libre determinación de los pueblos. (Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2005).

Una vez establecidos los elementos sustanciales sobre los cuales pensar de una manera propia el desarrollo o al menos enfatizar los componentes axiomáticos de su concepción para esta Facultad, se prepara en 1999 la actualización y la restructuración curricular de su programa profesional de pregrado en Comunicación Social-Periodismo, donde se incorporan los más actualizados avances teórico-metodológicos de la disciplina como tal y, en general, de las ciencias sociales, que daban soporte a sus énfasis en Comunicación Participativa y Periodismo Investigativo.

En el momento se encontraban dos grandes tendencias opuestas en el orden mundial. Por un lado, el panorama económico dominado

por el neoliberalismo el *libre mercado*, la globalización, el llamado *capitalismo salvaje* y todos los fenómenos económicos asociados; por otro lado, la lucha por el reconocimiento de las identidades culturales, por los derechos ciudadanos, la participación política, las búsquedas de autonomía y autodeterminación de los pueblos, así como las pugnas por la vigencia de la democracia participativa y por el posicionamiento de la sociedad civil.

En el periodo transicional de cambio de siglo, las ciencias sociales y, para este caso, la comunicación social asumían el desafío histórico de mediar en esta dicotomía, en función de articular armoniosamente estas dos dimensiones de la cultura tradicionalmente incompatibles. La comunicación social ofrecía y retomaba de otras disciplinas métodos, enfoques y prácticas con miras a desarrollar propuestas de mediano y corto plazo. Esto para paliar las situaciones apremiantes de las poblaciones sometidas a los rigores de la precariedad, el genocidio, la depredación ambiental, entre otros muchos desastres.

Con una mirada prospectiva, algunos enfoques de este campo, junto a las demás ciencias sociales en Latinoamérica, asumían como misión el ejercicio reflexivo y crítico. Para ello, se era necesaria la formulación contundente de propuestas que llevarían a la transformación estructural de las condiciones socioeconómicas y políticas del continente, en la búsqueda de cambios sociales profundos y definitivos. Con ese propósito la academia tomó las banderas del compromiso con estos ideales.

Vale destacar que en esta línea de acción UNIMINUTO y su Facultad de Ciencias de la Comunicación se encuentran entre las pioneras de las propuestas distintas a las tradicionales, al ubicar en el centro de interés al ser humano; esto es, poner el énfasis en la condición humana frente al fenómeno tecnológico mediador de la comunicación. Un ejemplo de esto fue la investigación desarrollada por varios docentes, denominada *Construcción social del desarrollo en Arborizadora Alta (Ciudad Bolívar)* (2001-2004). Este fue un ejercicio

participativo en el que los docentes articulaban sus clases al trabajo con la comunidad a partir de la necesidad latente de salir a los territorios. César Rocha, uno de los investigadores involucrados en este proceso, lo recuerda de la siguiente manera:

Entre 2001 y 2004 hicimos un proyecto en Arborizadora Alta (Ciudad Bolívar), hacíamos las clases, se incorporaban muchachos de las pandillas y no había problemas. Organizábamos las clases en los buses. En el trayecto pensábamos los conceptos, las teorías, esa es de las experiencias más enriquecedoras que he tenido, porque había un grupo grande, todos muchachos de 18 a 19 años, más o menos 30 muchachos que estudiaban comunicación. Trabajamos con jóvenes, adultos mayores, fuimos tres días a la semana durante cuatro años. Se hizo un plan de desarrollo de la zona junto con los líderes de las juntas, niños, jóvenes, mujeres. (Comunicación personal, 9 de septiembre de 2021).

En ese sentido, la Facultad tenía claro que el desarrollo humano y social dependía directamente de las necesidades manifiestas por las comunidades, las cuales sabían a ciencia cierta lo que realmente era importante para que sus procesos sociales fueran fructíferos. Además, el hecho de contar con docentes militantes, que en parte de sus carreras se habían dedicado al trabajo con colectivos sociales, políticos, entre otros, daba la seguridad de que los ejercicios investigativos siempre tendrían una apuesta por el bienestar de las comunidades.

De ahí que se asumieran con mucho empeño los postulados del economista chileno Manfred Max-Neef sobre una mirada distinta del desarrollo. Sus libros *Desarrollo a escala humana* (1993) y *Economía descalza* (1986) desplegaban una comprensión nueva sobre el tema complejo del desarrollo desde su interpretación de las condiciones sociales inequitativas en América Latina, advirtiendo sobre las dos dimensiones claves que movilizaron las reflexiones de su tiempo, lo visible y lo invisible, lo de arriba y lo de abajo, las

categorías dicotómicas tradicionales que representan las formas desequilibradas como las sociedades se organizan, lo que deja amplias mayorías en la pobreza, la injusticia y el desconocimiento: lo invisible.

Su teoría de las necesidades humanas intensificó las ideas de que el mundo del consumo fomenta la creación provocada de un número indefinido de necesidades, para lo cual el profesor Max-Neef interpone la idea de que los humanos tienen necesidades limitadas y concretas, generalizables para todos; pero afirma que las formas de satisfacer estas necesidades son diversas y están asociadas a la cultura, a la tradición y a las formas de adaptarse a los contextos particulares. Por tanto, cada grupo humano tiene su propio sistema de *satisfactores* de esas necesidades, el cual no puede ser homogenizado ni aplicado a través de modelos indiscriminados. Esta fue una noción de desarrollo muy aceptada por los investigadores de la Facultad y en general de la Universidad, porque hacía eco a las propuestas sociales institucionales y se acercaba a un significado de desarrollo más acorde con las necesidades de su época.

Para el profesor Max-Neef (1993), el desarrollo a escala humana:

Significa, además, reconocer la incompletitud e insuficiencia de las teorías económicas y sociales que han servido de sustento y orientación a los procesos de desarrollo hasta el presente. Significa tomar conciencia, concretamente, de que en un mundo cada vez más heterogéneo por su creciente e inevitable interdependencia, la aplicación de modelos de desarrollo sustentados en teorías mecanicistas, acompañados de indicadores agregados y homogeneizantes, representa una ruta segura hacia nuevas y más inquietantes frustraciones. (p. 38).

Otro gran pilar de la transformación del concepto y de una gran riqueza por el aporte a la reflexión sobre la dificultad de los modelos homogeneizantes fue la del premio Nobel de Economía Amartya Sen, quien señala la importancia del crecimiento económico,

siempre y cuando esté acompañado de las libertades personales y colectivas. Más aún, la tesis de Sen refuerza la idea de que es necesaria la estabilidad económica para asegurar dichas libertades y demás oportunidades de la cultura. Asimismo, plantea que el aseguramiento económico en sí mismo no es la meta por alcanzar, sino un medio para agenciar otros desarrollos en áreas subjetivas, simbólicas y otras propias de la condición humana. Para el autor es indispensable en todo este proceso la democracia y la participación. Como es lógico, observa los padecimientos de las poblaciones como las hambrunas, los conflictos, la pobreza y las crisis en general, como resultado de la inequidad y la injusticia social. Por ello propone como verdaderas armas contra estas a los procesos de oposición política, el derecho a la libre expresión, los análisis críticos sobre los aspectos de la vida social y el periodismo de investigación.

De la comunicación para el desarrollo a la comunicación y el cambio social

Los cinco últimos años del siglo XX y los cinco primeros del nuevo milenio se caracterizaron por una intensificación del sentido social y del compromiso disciplinar, que inició en los años ochenta con los enfoques alternativistas dirigidos a las búsquedas de soluciones ante las realidades insostenibles que aquejaban a las poblaciones latinoamericanas. El propósito común era conjugar el crecimiento económico con las necesidades vitales de los seres humanos en todas sus dimensiones; es decir, facilitar la promoción del desarrollo humano integral, a través de la democratización de la comunicación.

Es importante tener en cuenta que a partir de la publicación del informe McBride en 1980, surgieron diferentes voces de preocupación y protesta ante la evidencia del inmenso desequilibrio en la distribución de la información en el planeta. En este entonces, la idea de desarrollo se centraba en la potenciación democrática del

uso generalizado de las tecnologías de la información y la comunicación, con la certeza de que ello facilitaría la posibilidad de acceso a mejores condiciones de vida de las poblaciones vulnerables. La mayor dificultad y la injusticia se encontraban en la imposibilidad de expresión de estos grupos en el ámbito de los medios de comunicación convencionales, de tal manera que las reivindicaciones sociales se sustentaban en la lucha por la expresión de las propias problemáticas desde los mismos sujetos y grupos afectados. Como solución inmediata se planteaba la apropiación de los medios para que a través de ellos se promoviera la transformación de condiciones de exclusión, opresión e injusticia social.

Según Gumucio Dagron (2011):

Por apropiación no entendemos solamente la propiedad de los medios y de la tecnología, aunque esto es sin duda central para la independencia de la comunicación alternativa [...] se trata, sobre todo, de apropiarse de la gestión, de la creación y del proceso comunicacional que involucra la participación comunitaria. [...] A diferencia de los demás modelos descritos hasta ahora, la comunicación alternativa – también conocida como popular, radical, horizontal, dialógica, endógena – no era un medio para el desarrollo, sino un fin en sí: la conquista de la palabra, el mecanismo de participación en la sociedad. (p. 32).

En este escenario de pensamiento, en el segundo semestre de 1996, la decana Gladys Daza encargó a cuatro profesores, Luis Ignacio Sierra, Antonio Roveda, Alfonso Franco y Betty Martínez, la misión de realizar la primera publicación de la Universidad y de la Facultad a dos años de su apertura, a propósito del Congreso Mundial sobre Investigación Participativa celebrado en Cartagena, Colombia, en junio de 1996. El libro titulado *Tenemos la palabra. Enfoques multilaterales de la Comunicación Participativa en Colombia* (1997), fue la primera manifestación escrita de los fundamentos teóricos sobre la propia acepción de la comunicación participativa y comunitaria, que se había construido como enunciación muy específica de su enfoque, derivada de la amalgama de lecturas, reflexiones y debates.

El 4 de noviembre de 1998, se presentó el libro *La participación social en los medios masivos: canales regionales y sociedades urbanas*⁴, en el marco del foro internacional del mismo nombre, evento que organizaba la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de UNIMINUTO. En la presentación del texto, la decana Gladys Daza (1998) enfatizó el compromiso social de la academia al expresar:

La universidad, depositaria, gestora y reproductora de conocimientos de generaciones antecesoras tiene un reto muy grande en los procesos históricos que vive la humanidad. Ha de ser luz que ilumine la senda de incertidumbre, de escepticismos y desconciertos que caracterizan a las sociedades actuales. Así el quehacer universitario se encuentra afectado en sus dos funciones principales: la **investigación** y la **docencia** como interacción y producción y no sólo como transmisión de conocimientos. (p. 12).

Es así como en los primeros cinco años de vida de la Facultad se fue consolidando un discurso muy sólido sobre el sentido del desarrollo, dentro del cual la investigación se erige como única condición de posibilidad para su efectivo cumplimiento. “La intensificación y universalización de la investigación ha de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestros pueblos” (Daza, 1998, p.12).

Resultaría interminable referirse a todos y cada uno de los elementos conceptuales y metodológicos que resultaron de las extensas discusiones y conversatorios que sobre el tema se suscitaban en la cotidianidad de la vida académica. La opción disciplinar por la comunicación para el desarrollo para esta Facultad llevó a otra

4 El libro correspondió a la investigación conjunta de cinco Facultades de Comunicación de Colombia: Universidad Bolivariana (Medellín), Universidad Autónoma de Occidente (Cali) Universidad del Norte (Barranquilla), Universidad de Manizales y UNIMINUTO (Bogotá), con la cooperación de la fundación Konrad Adenauer. De UNIMINUTO participaron los profesores-investigadores César Rocha y Luis Ignacio Sierra.

serie de presupuestos surgidos de su propia especificidad y que de alguna manera se apartaban en ocasiones de la mayoría de las posturas en el campo de aquellas Facultades que compartían el mismo enfoque.

Este sello diferenciador surgía de la confluencia de aspectos muy específicos de la historia de la Organización Minuto de Dios, de sus aprendizajes y experiencias acumuladas y de su modelo educativo praxeológico⁵. Temas clave como los derechos humanos, la reconciliación y la acción social para el cambio adquirían real consistencia en las aulas al transferirse concretamente a escenarios de la cotidianidad, donde ya por décadas el Minuto de Dios había ejercido un trabajo extenso.

Durante cuarenta años, los medios masivos de comunicación habían sido asumidos por la Organización Minuto de Dios con la intensión y perspectiva de que a la postre serían el eje de la formación para sus futuros comunicadores sociales-periodistas, es decir, como mediadores de la acción social para la transformación de “condiciones menos humanas a condiciones más humanas de existencia” (padre Rafael García Herreros) de las comunidades menos favorecidas. Estas fueron la opción preferencial del interés de la Organización Minuto de Dios y, por ende, de todos los proyectos académicos y de impacto social de la Universidad.

Por tanto, era fácil para aquellos que iniciaban el recorrido sentirse cómodos con enunciados y prácticas coherentes y concretas. Era en ese escenario donde, evidentemente, desaparecía la dicotomía práctica-teoría. Estaban dadas las condiciones, los agentes y los escenarios para que la Facultad iniciara en el siglo XXI una carrera con los más altos estándares académicos de calidad, reconocidos nacional e internacionalmente.

5 Modelo educativo praxeológico.

En los primeros documentos fundacionales y en los sucesivos escritos sobre la fundamentación de la Facultad (1999)⁶, se pueden observar la ontología del planteamiento inicial y la paulatina evolución de las categorías primordiales, de la mano de la transformación de los escenarios y discursos, por la influencia del contexto intelectual, político y social de cada momento histórico y por el mismo devenir de la institución.

Inicialmente, la comunicación para el desarrollo planteada por esta Facultad se asociaba con el interés por las culturas populares y los movimientos sociales desde perspectivas globales y locales. A diferencia de la radical oposición entre culturas populares y culturas de masas, como era la herencia de las décadas anteriores, se buscaba identificar los elementos constitutivos de lo popular en lo masivo y los diferentes fenómenos que se suscitan en medio de las tensiones, fusiones e hibridaciones propias de la multiculturalidad, atravesados por los problemas del conflicto armado y del desplazamiento forzado.

El interés también se concentraba en los estudios sobre recepción y consumos culturales, en el tema de las mediaciones intervinientes en los procesos de apropiación de los mensajes procedentes de los medios de comunicación y de la intersubjetividad; asimismo, en el avance de las redes de información en la llamada *sociedad del conocimiento*, los usos sociales de las tecnologías de la información frente al desarrollo y las políticas culturales a ocho años de la Reforma Constitucional del 91.

Para Alfonso Gumucio Dagron (2011):

La comunicación *para* el desarrollo, además de valorar el conocimiento local, entendía la necesidad de respetar las

6 Documento de actualización y reestructuración curricular (1999).

formas tradicionales de organización y de fortalecerlas, para contar con un interlocutor válido y representativo. Otro aspecto distintivo de la comunicación para el desarrollo es el énfasis en la capacitación en técnicas de comunicación de los agentes de cambio y la producción de materiales apropiados para el contexto cultural de cada programa. (p. 30).

Una de las categorías centrales que surgían asociadas al concepto de comunicación para el desarrollo era el diálogo como modelo de comunicación, justamente en oposición al modelo estandarizado emisor-receptor y como una forma de evidenciar la contradicción con el paradigma del poder excesivo de los medios masivos de comunicación. De tal manera que se asume como un proceso dialógico, “como un proceso horizontal y de construcción de sentidos y significados” (Obregón, Botero, 2011, p. 115).

Esta consideración sobre la importancia de la comunicación interpersonal como forma de resistencia al uso indiscriminado y desubjetivante de los medios fue trascendental a la hora de plantear el estatuto epistemológico privilegiado por la Facultad. La categoría *tolerancia*, que hasta entonces había descrito la nueva tendencia hacia el reconocimiento de la diferencia y la multiculturalidad, se transformaba paulatinamente en *interacción*, *intercambio*, *diálogos de saberes*, *valor de la palabra*.

La *construcción colectiva de sentido*, que sería la noción primigenia de comunicación y la piedra angular del andamiaje científico que en su momento le dio piso a la producción investigativa en sentido estricto, sería el núcleo ontológico del estatuto epistemológico que sustenta el quehacer de esta propuesta académica. La noción dialógica de la comunicación se superpone a la de comunicación como transmisión de información de manera unidireccional.

De ahí que el fenómeno de la comunicación se establezca como un potencial en sí mismo y como motor de los procesos de cambio social para el empoderamiento de las comunidades en su propio recorrido

hacia un determinado horizonte de mejoramiento, enunciado por los mismos sujetos afectados por las condiciones negativas de su existencia.

Comunicación y cambio social

Más adelante, finalizando la primera década del siglo XXI, en la Facultad se empezaron a dar los debates sobre el cambio del término *desarrollo* por el de *cambio social*, con todas las implicaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas que ello implicaría. Efectivamente se comenzó a introducir en las discusiones la idea de que cualquier acepción de desarrollo siempre estaría ligada, de una u otra forma, a la idea original como un proceso de desenvolvimiento hacia una condición deseable o paradigmática, relacionada con el crecimiento económico según el modelo capitalista imperante.

Amparo Cadavid Bringe (2011), decana de la Facultad de 2010 a 2017, enfatiza así la distancia entre los conceptos desde una perspectiva comunicativa, y señala:

Mientras el foco de la comunicación y el desarrollo estuvo puesto en la funcionalidad de la comunicación a un modelo de desarrollo, fuera este “aceptable” o no, el foco de la comunicación para el cambio social está puesto sobre las personas, sobre las comunidades y sobre las relaciones equilibradas y justas que deben establecerse para lograr transformaciones necesarias que permitieran alcanzar metas concertadas de vida. En esta segunda concepción, “el modelo” no tiene ninguna relevancia, lo que importa es la forma como la sociedad se teje para buscar su futuro, y en ello la comunicación es la costura, la dinámica y la fuerza. (p. 77).

La comunicación para el cambio social surge del progresivo cuestionamiento al concepto de desarrollo y el surgimiento de modalidades análogas que solamente perpetuaban el modelo dominante. Todas

las variantes del modelo, de una u otra forma, correspondían a los parámetros ideológicos y sistémicos de la modernidad, reubicados de formas distintas, pero con los mismos elementos comunes.

Para Gumucio Dagron (2004) la comunicación para el cambio social no es un nuevo paradigma, sino una reformulación de los principales componentes de los modelos anteriores, lo novedoso consiste en la posibilidad de tener mayor cobertura sobre las poblaciones que no fueron incluidas en los procesos previos. Su foco de interés se centra en los encuentros interculturales de una manera justa, equilibrada y con la totalidad del capital cultural de las comunidades, potencial que debe reflejarse en el reconocimiento de los contenidos, no solo económicos, políticos y territoriales, sino también simbólicos.

El punto de inflexión, respecto a los enfoques tradicionales de la comunicación para el desarrollo es la autonomía de los individuos y las colectividades para elegir, orientar y agenciar lo que consideren apropiado desde sus juicios y necesidades, con un marcado sentido ético. Por tanto, no se conforma con amplificar las voces que tradicionalmente han estado silenciadas, sino que formula una potenciación hacia el posicionamiento político para la real incidencia en las decisiones estructurales de la sociedad.

Según Gumucio Dagron (2004), en la actualidad este tipo de enfoques no son muy privilegiados en los currículos de las Facultades de comunicación y periodismo. En sus propias palabras: “en la torre de marfil de la academia, la comunicación para el cambio social es el pariente pobre que nadie quiere recibir en su casa” (p. 7). Como excepción a la regla, la Facultad tradicionalmente ha demostrado su preferencia por estas propuestas arriesgadas y novedosas, y las ha acogido con decisión porque privilegian y hacen eco en los principios institucionales y de la Organización Minuto de Dios (OMD) y con el tipo de acción social que le interesa promover y enseñar.

Es claro que la comunicación para el cambio social invita a pensar en la necesidad de otro tipo de comunicador que sea capaz de

entender las tecnologías de la comunicación e información como instrumentos mediadores de la comunicación humana, el reconocimiento y el respeto a la diversidad y multiculturalidad; más aún, el énfasis en la cultura y el diálogo intercultural entendidos como componentes primordiales del enfoque. Igualmente, promueve el interés por el trabajo interdisciplinario y enriquece la mirada y la acción desde las diversas perspectivas de las ciencias sociales sobre las complejas problemáticas latinoamericanas, basándose fundamentalmente en el fortalecimiento de las identidades como su baluarte por antonomasia. Asimismo, es un enfoque de gran interés para este centro de estudios, en la medida en que propende a la autonomía de las comunidades para definir su futuro desde sus propias dinámicas e intereses. Aunque continúa la tendencia hacia la promoción de sujetos críticos, reflexivos y propositivos, la prioridad de la acción y la reivindicación reposa en lo colectivo sobre lo individual.

Se puede afirmar que el presupuesto de esta perspectiva es la negación al carácter teleológico del concepto de desarrollo, el cual presenta una imagen inacabada y deficiente de las sociedades pensadas en un estadio inferior frente a aquellas que eran consideradas plenamente desarrolladas y que definían el horizonte de la trayectoria.

Según Alejandro Barranquero (2011): “La comunicación para el cambio social incita a articular la emancipación sobre las ruinas de la liberación prometida por el proyecto de la razón moderna” (p. 97). Esta noción descansa en el giro hacia lo propio como potencia de cambio y resistencia.

Como resultado de las reflexiones surgidas alrededor de la comunicación, el desarrollo y el cambio social, la Facultad abrió su maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social en 2014. La propuesta está permeada por el enfoque teórico del campo de la comunicación y el cambio social, lo que se evidencia en los procesos de investigación que ha adelantado hasta el momento. Además, este

posgrado ofrece espacios de formación para líderes comunitarios y personas comprometidas con la transformación social, así como para sujetos interesados en comprender y profundizar en el conocimiento del campo. Esta maestría tiene un impacto significativo en las regiones, ya que cuenta con estudiantes de distintas zonas de Colombia.

Comunicación participativa

Los énfasis propios de la Facultad en sus inicios, Periodismo Investigativo y Comunicación Participativa, le otorgaron su identidad y especificidad como respuesta a las necesidades del desarrollo integral y como una consolidación de una trayectoria histórica en el campo por parte de la organización que le dio origen.

En septiembre de 1998, la versión 3 del Proyecto Educativo de la Facultad (PEF) expresó sus propios planteamientos sobre las reflexiones que se suscitaban en el contexto académico y con las cuales fundamentaba su propuesta académica, basada en la noción contemporánea de participación:

La democratización de las comunicaciones en función de la investigación para el desarrollo social e integral del individuo y de las colectividades es el eje de la estructura curricular del programa. Se forma al estudiante a lo largo de la carrera para comprender y ejercer la profesión desde un nuevo paradigma que se proyecta hacia el siglo XXI. [...] La Facultad para lograr sus propósitos académicos, reivindica constantemente el diálogo entre saberes como el epicentro de un conocimiento rico, variado, con dimensiones creativas y, así mismo, como un quehacer dinámico e inacabado. [...] La búsqueda continua del mejoramiento de la calidad de vida, de la convivencia pacífica, del desarrollo humano integral, de una sociedad más justa, equitativa, democrática, plural, participativa y tolerante, está

presente en todas las acciones de docencia, investigación y extensión de la Facultad. (PEF, septiembre de 1998. Versión 3: 7).

Con una clara inspiración en el informe McBride (1980), la teorización sobre el significado de la comunicación participativa giraba en torno a la construcción interna de los propios procesos, más que a la intervención tangencial en ellos por parte de las colectividades. Esta concepción está íntimamente ligada a la de desarrollo humano y social en el sentido del reconocimiento de la autonomía de los pueblos y el incremento de las oportunidades de individuos y grupos para la toma de decisiones y soluciones fundamentales para su vida. Se entendía que la participación debería ser un dispositivo efectivo, esencial y legitimado para el ejercicio de la democracia.

A corto plazo, la participación era un fin en sí misma y representaba un proceso de luchas reivindicatorias, de grupos sociales diversos para lograr alcanzarla, pero con una mirada a largo plazo implicaba una transformación real y sostenida en el tiempo de la situación de vida de las comunidades, en el sentido social, cultural, político, ambiental y comunicativo, como lo definía el Informe sobre el Derecho a la Comunicación de la Unesco en 1978. Es decir que hablar de participación rebasaba por mucho los límites de la participación en términos simplemente electorales.

El *sujeto* de la participación resultaba por excelencia el protagonista de la modernidad. La apropiación de los propios roles en la transformación de los acontecimientos determinantes de su mundo social le proveía un carácter activo, propositivo y creativo, capaz de fomentar procesos de comunicación indispensables para las causas que orientaban el trabajo colectivo. Por tanto, participación y comunicación resultaban ser dos caras de la misma moneda, sin las cuales ya no se podía concebir el desarrollo humano y social en plenitud.

Conjuntamente con estas reflexiones, se empezaba a vislumbrar de manera inquietante la sospecha sobre el verdadero sentido de

la participación como el mayor acceso a la información circulante o a las redes de internet. Por el contrario, se introdujeron en los debates los análisis críticos sobre la sensación de participación a través de la exposición mediática, sin que efectivamente existiese posibilidad concreta alguna para incidir en ella. Por consiguiente, se pudo entender que hablar de participación y comunicación llevaba a un fenómeno más amplio de efectiva acción social en la que los medios de información y tecnologías en general eran mediadores de los procesos, desarrollados intersubjetivamente. Era en esta génesis donde la representación social e individual alcanzaba su dimensión comunicativa por excelencia.

Cuatro años después de la promulgación de la Constitución de 1991, crecía el clima de optimismo por la esperanza de un nuevo orden en la esfera política-administrativa, dado el carácter claramente democrático, participativo, pluralista y descentralizado que se evidenciaba. La crítica se radicalizó frente a la insuficiencia de leyes estatutarias que facilitaran, ejecutaran y reconocieran los derechos de los ciudadanos y las colectividades, derechos fundamentales que deberían quedar protegidos por el Estado. Sin embargo, por lo menos quedaba suscrito como deber estatal no solo velar por la protección de ellos, sino también suministrar todos los requerimientos para que eso se llevara a cabo. Dentro de esta perspectiva se pensaba con mucho anhelo el derecho a la comunicación participativa, por ser la abanderada de los procesos de emancipación de la palabra y de las luchas por el reconocimiento de las identidades, las culturas diversas y las expresiones autónomas y autodeterminadas de las poblaciones.

Fue así como la nueva constitución otorgó gran impulso a la participación, al punto de constituirse en tema transversal en los asuntos políticos, administrativos y económicos del nuevo país que concibió la nueva carta fundamental. Sus bondades se fundaban en la emergencia de un nuevo sujeto social, que abogaba por su derecho inalienable a manifestarse libremente, acorde con el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que consagraba

el derecho a la libertad de expresión y opinión, a utilizar los medios y recursos necesarios para ello y no ser un espectador, sino un agente activo de su propio desarrollo.

Esos lineamientos constitucionales enmarcan, en buena medida, el concepto de participación, que ha sido el eje articulador de la Facultad a lo largo de su historia, y aunque en el inicio estuvo asociado indefectiblemente al de desarrollo, con el tiempo ha ido evolucionando, para ponerse a tono con los cambios contextuales de estos últimos diecinueve años.

El profesor Alfonso Franco destaca la categoría de la participación en la Facultad en ese entonces, en los siguientes términos:

Para esto, será necesario abrir y contextualizar de un modo amplio y crítico la discusión de la relación de estos dos ámbitos. Por tanto, después de una ubicación general de la comunicación y el desarrollo en el contexto del “desarrollo” de las ciencias humanas y sociales y de la situación histórica que vivimos, intentaremos reflexionar acerca de la necesidad de pasar de los grandes proyectos ideales, de los discursos lógicos, de la retórica interesada y/o la teoría política, de algunos sectores académicos, institucionales y aún populares de la “comunicación alternativa o participativa”, a la necesidad urgente de un replanteamiento, hacia la construcción de verdaderas propuestas de educación para una nueva cultura política de una nueva “cultura de la participación”, esto es, hacia la búsqueda de una “participación comunicativa. (Franco et al., 1997, p. 61).

Se concebía así una participación espontánea, crítica, libre, fruto de procesos formativos que proveían una dimensión nueva, colectiva y responsable. Era una actitud nueva frente a cómo relacionarse entre individuos, con la comunidad y con el Estado. Desde esta perspectiva se estableció, asimismo, la crítica a la lógica mecanicista, que pone el foco en el interés de cambio, y se plantean nuevos

sentidos dirigidos hacia las relaciones humanas con intereses en la cultura, en las simbologías, los lenguajes y el mundo de la vida, en toda su magnitud y complejidad.

Como aporte de una comunicación participativa se señalaba la búsqueda de nuevas formas de organización para el disfrute de una verdadera democracia. Este era un reto que se visualizaba en una educación comprometida con la solidaridad, el respeto y la transformación social. El auge de la comunicación participativa dio impulso a grupos, organizaciones y movimientos sociales que deseaban un espacio de reconocimiento y enunciación. La Constitución del 91, pese a sus limitaciones, instó a la negociación de los grupos hegemónicos con estos nuevos estamentos sociales que emergían del silencio para ser escuchados, lo que dio paso a un ámbito muy dinámico de movilizaciones, luchas, denuncias y resistencias.

Así lo expresaba Rosa María Alfaro en su ponencia titulada *Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las definiciones*, realizada en el marco del Foro Internacional ¿Participación social en los medios masivos?, organizado por la Facultad en noviembre de 1998. Para la mencionada autora, este tipo de comunicación, heredera de la comunicación popular, enfatiza tanto en lo humano como en lo político, tratando siempre de crear vínculos al procurar potenciar la voz de aquel que ha sido silenciado y proporcionándole la posibilidad de ser actor y protagonista de la acción. En sus palabras:

Se valoró y sobrevaloró la participación comunicativa [...] se apostaba a la promoción de una sociedad democrática y dialogante entre los pares, en una época donde aún no se valoraba la democracia como valor político societal porque no solamente se apreciaba como un sistema incompleto y poco satisfactorio. Ello significó una valoración de los sujetos populares en sus capacidades para comunicar. Y la gestación de un modelo

dialógico de asumir los medios apostando a construir dentro de la comunicación a un pueblo que a la vez es emisor y receptor, en tanto ejercicio democrático alternativo. (1998, p. 60).

Así, pues, agenciar este tipo de comunicación era un compromiso social con los sectores menos favorecidos, teniendo en cuenta que la comunicación participativa tiene características complementarias que le otorgan un carácter más de orden de la intencionalidad de la sociedad civil para interpelar a la esfera pública y política, y a sus más importantes instituciones.

Es así como la comunicación participativa redefine la sustancia de la comunicación controvirtiendo la lógica instrumentalista que la acompañaba para asumir el compromiso social de la transformación y emancipación de las poblaciones excluidas, al ofrecer la posibilidad única de la fuerza de la expresión. Esto coincide con el fenómeno de subjetivación propio de la modernidad. Dentro de este modelo, la emergencia de una conciencia crítica y la propensión hacia la vinculación con movimientos sociales demostraron un cambio en las relaciones sociales, que se caracterizan por que la posición hegemónica del individuo sede el paso a la priorización del interés colectivo.

Estas reflexiones permitieron contemplar la idea de una comunicación horizontal, basada en la comprensión de los sujetos y en la construcción colectiva de conocimiento, lo que sentó las bases para la creación de la especialización en comunicación estratégica para las organizaciones (2013). El enfoque de esta propuesta consiste en pensar en la importancia de la participación en los ejercicios de comunicación y también en la necesidad de que las distintas organizaciones, tanto públicas como privadas, los movimientos, los colectivos y demás actores involucrados en los procesos constitutivos de comprensión y movilización social cuenten con una gestión adecuada de su comunicación y de esta manera posibilitar su impacto.

Pedagogía de la comunicación

Desde antes de la creación de la Especialización en Comunicación Educativa (1999), la Facultad venía adentrándose en la comprensión de los postulados de Paulo Freire en torno a la *dialogicidad del saber* (1970) y en los de Mario Kaplún frente a la *pedagogía de la comunicación* (1998), entre otros.

En un contexto tan particular como el colombiano, se hacía urgente repensar el papel de la educación, para direccionarla hacia la construcción de sujetos políticos capaces de decidir sobre su futuro y conectarse con su pasado, en la medida en que les ayude a entender su presente para hacer valer sus derechos y los de los demás. En otras palabras, sujetos críticos y comprometidos con la sociedad que los necesita. El llamado, entonces, fue a repensar la escuela como un espacio más flexible, donde se abrieran espacios de diálogo e intercambio de saberes, poniendo sobre la mesa todos aquellos aprendizajes externos (muchos de ellos mediados por la tecnología), que hacen parte del sujeto y constituyen su esencia. Esa era una de las responsabilidades que le presentaba la posmodernidad a la educación: aprender a construir en la diferencia, dejando de “satanizarla” y más bien basándose en ella para generar un conocimiento más holístico, teniendo en cuenta la emergencia de nuevas identidades y expresiones que imperaban y aún siguen imperando de manera especial entre los jóvenes.

Las reflexiones que surgieron entonces apelaban a la comprensión de los procesos de enseñanza-aprendizaje más allá del aula de clase, ya que este no es el lugar exclusivo para aprender y enseñar. Fue así como con los años la especialización empezó a fortalecerse en el reconocimiento de *saberes otros*, ocultos, invisibilizados, desconocidos, y se adentró en la *colonización del saber* y en la importancia del *buen vivir-vivir bien*.

Han sido visiones y acciones que se han nutrido con discursos como el pronunciado por Rigoberta Menchú, a propósito de la

conmemoración de los quinientos años del descubrimiento de América, referenciado en el texto de Walter Mignolo (2005) *“La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”*. Menchú menciona el olvido en el que se tiene a los pueblos indígenas de América, víctimas de una historia que los invisibilizó y los obligó a permanecer sin voz; no se “celebra” el descubrimiento de América, se conmemora la barbarie y la masacre de los indígenas que fueron sometidos a una cosmovisión que no era suya, a un Dios que no conocían y a una educación que solo buscaba adoctrinarlos:

La historia del pueblo guatemalteco puede interpretarse como una concreción de la diversidad de América, de la lucha decidida, forjada desde las bases y que en muchas partes de América todavía se mantiene en el olvido. Olvido no porque se quiera, sino porque se ha vuelto una tradición en la cultura de la opresión. Olvido que obliga a una lucha y a una resistencia de nuestros pueblos que tiene una historia de 500 años. (Menchú 1996, citada por Mignolo, 2005, p. 63).

Sí, son más de quinientos años de olvido, de marginación, de imposición. Por tanto, uno de los retos de la educación es pasar del desconocimiento al reconocimiento, lo que implica visibilizar esas luchas invisibles que han librado muchas comunidades en busca de un lugar en una sociedad que las hace ver como menos solo porque tienen otra forma de ver el mundo, distante de la occidental europeizada que “conquistó” América y le negó la posibilidad de ser distinta:

El imaginario del mundo moderno/colonial surgió de la compleja articulación de fuerzas, de voces oídas o apagadas, de memorias compactas o fracturadas, de historias contadas desde un solo lado que suprimieron otras memorias y de historias que se contaron y cuentan desde la doble conciencia que genera la diferencia colonial. (Mignolo, 2005, p. 63).

Si el imaginario del mundo moderno/colonial no permitió que otras historias se contaran, es necesario sensibilizar al sujeto para que sea capaz de escucharlas e interiorizarlas, concebirlas como propias y darles el lugar que por siglos se les ha quitado. Por eso, en la necesidad de una educación que reconozca y tenga en cuenta los saberes más allá de lo formal, surge la especialización que con los años se convierte en la Maestría en Comunicación Educación en la Cultura (2016).

En este sentido, cabe resaltar las apreciaciones de Jesús Martín-Barbero, quien cuestiona el papel del sistema educativo, ya que el mismo está estructurado de tal forma que impide el reconocimiento de otros saberes que se salgan del esquema establecido. No es una cuestión que solo Barbero ha planteado, pues también Huergo, Orozco, Freire, entre otros, han hecho diversas reflexiones acerca del papel de la educación en la aceptación y aplicación de saberes que van más allá de lo institucionalmente impuesto. Sin embargo, es una deuda pendiente:

Nuestras sociedades son, al mismo tiempo, «*sociedades del desconocimiento*», esto es, del *no reconocimiento* de la pluralidad de saberes y competencias culturales que, siendo compartidas por las mayorías populares o las minorías indígenas o regionales, no están siendo incorporadas como tales ni a los mapas de la sociedad ni siquiera a los de sus sistemas educativos. (Martín-Barbero, 2002, p. 11).

Así, en la dirección de cambiar el mapa de navegación, la FCC se comprometió con una comunicación desde la pedagogía, capaz de articularse con otros conocimientos y de cuestionar el papel de la escuela y de los educadores tradicionales, pero abriendo siempre el espacio para repensarse y reconstruirse, de cara a desaprender lo aprendido a lo largo de un ejercicio hegemónico y vertical, y así generar un proceso de enseñanza plural, horizontal en el cual todos tengan el espacio que se merecen.

Pensamiento visual

El estudio de la imagen ha estado articulado a la comprensión de los procesos culturales que hacen posible esas imágenes. En ese sentido, no son representaciones *per se*, sino que corresponden a una realidad que las crea y las circula. Por eso, este campo se articula con la comunicación, pues lo visual también está relacionado con procesos complejos de construcciones comunicativas que van más allá de la palabra.

Autores como Sontag y Bordieu explican de qué manera la imagen no solo genera representaciones de las situaciones, sino que además se acerca a los marcos culturales de las personas, razón por la cual de alguna u otra forma estas terminan identificándose con lo que ven. Asimismo, en una sociedad en la cual las imágenes circulan por doquier, no se busca solamente identificar las intenciones de su producción, sino las maneras como se arraigan a la construcción de identidad o a la afirmación de ideas preconcebidas. Es ahí donde la comunicación entra en juego, al mostrar caminos epistemológicos que permitan comprender el sentido de la imagen. De ahí que lo visual y lo comunicativo se entrecrucen y complementen.

En ese sentido, para UNIMINUTO, la comunicación visual es:

[...] un campo transdisciplinar que estudia la *imagen* como producto cultural, y por tanto como elemento determinante en los procesos de producción, circulación y mediación de sentidos y significados presentes en los *eventos visuales*, cuyas implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales, permean las relaciones de la *imagen y lo visual*, y de la relación *imagen -comunicación-cultura*. (Proyecto Curricular del Programa de Comunicación Visual, 2016, p. 42).

En efecto, la triada imagen-comunicación-cultura crea un entramado de relaciones de sentido que deben ser analizadas y comprendidas. No solo el sujeto crea, sino que con él vienen sus experiencias

y el significado que le da a su mundo y otros mundos que circulan a su alrededor. Por eso, es necesario comprender lo visual más allá de lo que simplemente se ve.

Además, cuando se habla de lo visual se hace referencia a todo aquello mediado por la imagen; en ese sentido, se mencionan las tecnologías de comunicación, las redes sociales, la producción de objetos y obras de arte, entre otras. Esto quiere decir que la preocupación por la imagen va de la mano con la de todo lo que se produce alrededor de esta. En ese orden de ideas, lo visual, conectado a la comunicación y la cultura, le da sustento a todos los programas de la Facultad que abordan el fenómeno desde distintas perspectivas, enriquecen el debate y le dan fuerza a una cuestión que es y será transversal en la comunicación.

Este capítulo resume todo el bagaje epistemológico que ha tenido la Facultad desde sus inicios hasta la actualidad. Es claro que el aporte de distintos teóricos ha permitido que se robustezca el campo, lo que ha impregnado las orientaciones disciplinares de los investigadores. Vale decir que esto no es algo exclusivo de esta Facultad; de hecho, es el reflejo de los caminos por los que transita el campo constantemente.

Se inicia con una idea de comunicación asociada a los medios: lo que hacen, cómo lo hacen y los impactos generados por estos, para ir poco a poco encaminándose hacia una comunicación pensada desde la cultura, relacionada con lo humano y lo espiritual, sin dejar de lado lo instrumental. No se trata de satanizar a los medios, sino de entender que lo que generan está articulado a la cultura en la que nacen y se reproducen. Y en ese ejercicio se mezclan distintos factores que complementan el complejo campo de la comunicación.

Historia de la investigación en la Facultad de Ciencias de la Comunicación

Podríamos decir que todo inicio es difícil, poner los cimientos de algo es difícil, pero tenía claro que entre más claros y profundos sean los cimientos más se asegura el desarrollo de una obra, siempre tuve el símil de la construcción y cuando uno ve que se quiere hacer un edificio con muchos pisos, hay que poner cimientos y columnas muy fuertes y profundas para que realmente le den consistencia a ese edificio. Y eso es lo que me satisface en este momento, cuando veo todo el progreso que ha tenido la Facultad, no solamente en cuanto al número de estudiantes sino también en cuanto a la calidad que se ha conservado, que siguen vinculados muchos profesores que yo deje allí, yo les digo siempre a ellos ustedes son las columnas y no se pueden ir de aquí, mientras no haya columnitas que vayan ayudando a sostener el edificio.

Gladys Daza H. (Comunicación personal)

Empezar a recorrer las huellas

Luego del contexto social y epistemológico relacionado con los inicios de la Facultad que fue desarrollado en los primeros dos capítulos, este apartado se concentra específicamente en explicar cómo se abrió el espacio para la investigación en la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC). Es importante mencionar que la investigación como parte fundamental del proceso de enseñanza empieza a evidenciarse no solo en la Facultad, sino también en los documentos de la institución. En ese sentido, partiendo de la necesidad de conocer las comunidades y el acercamiento a las problemáticas de lo cotidiano, se gesta un debate sobre el campo de la comunicación y su aporte a la comprensión y a la transformación del entorno.

Es importante recalcar aquí que se entiende la investigación con un sentido social que todavía se mantiene y se convierte en un punto significativo para el desarrollo de los proyectos, los temas elegidos y la formación de los estudiantes. Por eso en este capítulo se abordarán las temáticas que han sido elegidas por los investigadores, para dar cuenta de la mirada social y comunitaria anclada a las génesis de la Facultad, así como a la sombrilla social que por más de 50 años ha cobijado toda la obra del Minuto de Dios.

Finalmente, en el último apartado del capítulo se hace una reflexión epistemológica sobre las teorías trabajadas en las consecuentes reflexiones investigativas. Ser parte de una visión clásica de la investigación y, en ese sentido, de los abordajes propios de las ciencias sociales generados en Europa y Estados Unidos, que se originan en la filosofía occidental. Se cierra con el acercamiento a las teorías construidas desde el contexto latinoamericano; los aportes de Jesús Martín-Barbero, Néstor García-Canclini, entre otros, quienes no solo cambiaron la forma de comprender el campo de la comunicación, sino que además abrieron el camino hacia nuevas formas de acercarse a los fenómenos comunicativos.

Más allá de los temas

La investigación nació de manera simultánea con la Facultad, y desde el principio se convirtió en el corazón de la actividad académica. Desde las primeras reuniones de profesores, aun antes del inicio de las clases, se recalcó la necesidad de su transversalidad en todos los niveles del plan de estudios, acorde con las directrices institucionales que establecían su enorme importancia vinculada con el ejercicio investigativo-profesoral y con la formación, la responsabilidad y el servicio a la sociedad.

Los primeros registros de conceptualizaciones internas sobre la investigación en la Facultad enfatizan el valor de la investigación como posibilidad de transformación social. En esa dirección, le da un valor preponderante en la vida formativa de los estudiantes, en el sentido de la cualificación por medio del aprendizaje a través del análisis crítico del conocimiento inherente al propio ejercicio investigativo. Igualmente, se consideraba que esta reflexión crítica de carácter constante, coordinada por el mismo profesor, no sería posible si este último no fuese él mismo un investigador. No parecía coherente que se pudiera formar en la investigación si el maestro no transfería sus propias experiencias y saberes en la cotidianidad del aula de clase.

Esa visión ha sido clave para fortalecer las propuestas de investigación y su número. En los inicios de la Facultad, estos procesos solo contaban con el tiempo de los investigadores, pero a partir de la creación de la dirección de investigaciones del sistema UNIMINUTO se promovió la participación en convocatorias para la obtención de recursos que permitieran ejecutar los proyectos de una mejor manera. Fue así como muchos docentes investigadores de la Facultad ganaron varias convocatorias e incluso en algunas de sus versiones han logrado que todos los proyectos presentados se financien, lo que muestra la calidad y el compromiso con el que se asume la investigación en la Facultad.

La figura 1 explica el porcentaje de proyectos desarrollados por año, y evidencia un avance significativo en cuanto al número de proyectos ejecutados. En sus inicios, la Facultad generaba 1, 2 o 3 proyectos por año, mientras que en años como 2012, se llegó a contar con 16 proyectos en ejecución simultánea.



Figura 1. Proyectos por año
Fuente: elaboración propia.

Siempre fue claro que solamente una práctica intensa de la investigación podía conducir a una educación de calidad. “La investigación y la docencia requieren una creación y recreación del conocimiento en la investigación, para generar nuevos conocimientos en la docencia, para su difusión, asimilación y recreación por parte del

estudiante”⁷. Como se advierte, no solo se trataba de aumentar la cantidad de investigaciones, sino de que estas fueran de calidad y mostraran las intenciones de los procesos de formación y la posición política de la Facultad.

En ese sentido, tradicionalmente se dio gran importancia a los enfoques interdisciplinarios, por entenderlos como inmanentes al desarrollo científico e intelectual. La Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) deseaba que las investigaciones y los conocimientos resultantes de estas condujeran a la integración o creación de estructuras, infraestructuras y mecanismos comunes a las distintas disciplinas y profesiones. Pero, igualmente, que los conocimientos se refirieran siempre a los intereses de la vida concreta de las comunidades humanas, ya que la investigación y la docencia constituían la concreción del servicio que UNIMINUTO prestaba a la sociedad colombiana, lo que la llevó a asumir de manera decidida en todos sus programas un enfoque que enfatizara el desarrollo humano y social.

Por tanto, las temáticas que se han abordado en las investigaciones parten de la articulación entre las necesidades de la Facultad, sus programas y los intereses de sus investigadores. En estos años, (1994-2019), temas como el género, la ética, la participación y la ciudadanía se han trabajado mediante distintas propuestas. Vale la pena resaltar la preocupación por reforzar la sustentación teórica de los programas, lo que ha llevado a que varias investigaciones se centren en la revisión de la propuesta epistemológica desde la comunicación visual, educativa, gráfica, social y demás.

La figura 2 muestra la tendencia de temas que se han trabajado a lo largo de los años en la Facultad.

7 Primer documento de actualización y reestructuración del programa de pregrado. Facultad de Comunicación Social- Periodismo, Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), 2000.

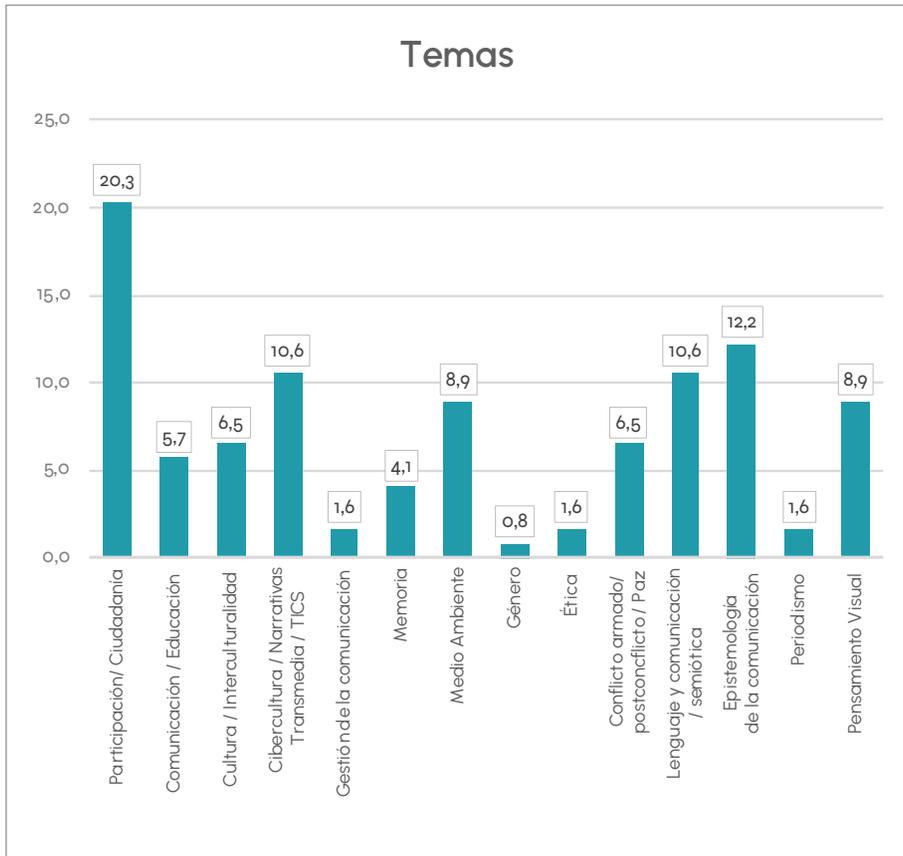


Figura 2. Temas trabajados
Fuente: elaboración propia.

Los temas tratados por estos 123 proyectos de investigación durante el periodo 1994-2019 son numerosos y diversos en escenarios propuestos para la indagación, con una gran cobertura de tópicos y fenómenos que evidencian una coincidencia importante con los intereses académicos e investigativos de la FCC.

En la figura 1, se evidencia la preocupación por temas relacionados con la participación y la ciudadanía, en relación con la propuesta epistemológica del desarrollo humano y social, impulsado desde los inicios de la Facultad.

La conjunción participación/ciudadanía muestra la mayor cantidad de recurrencias con un 20,3 %, en coherencia con su más primigenio énfasis. La participación y la ciudadanía se encuentran articuladas de manera reiterada con otros temas sustanciales como la convivencia y la educación; asimismo, es notable el interés por los análisis críticos o las perspectivas propositivas desde los medios comunitarios, y preferencialmente desde los medios escolares, como promotores de la ciudadanía desde la posibilidad de su apropiación participativa.

En ese sentido, investigaciones como *Las prácticas comunicativas de los medios comunitarios y las organizaciones sociales en la localidad de Engativá– Observatorio de las Prácticas Comunicativas* (2014- IN Sistema/III) y *Miradas propias y ajenas de territorios urbanos en un escenario de postconflicto–una cartografía de las experiencias de comunicación popular en ciudad bolívar y la comuna 13* (2016- IN SP–Interdisciplinar/III) evidencian la necesidad de pensarse los medios populares y comunitarios como espacios para incentivar la participación, cultivar el sentido de la ciudadanía y hacer resistencia a la propuesta hegemónica que invisibiliza los *saberes otros*.

Como explica Marisabel García, investigadora principal de la investigación *Miradas propias y ajenas*:

Se hizo una caracterización de las prácticas comunicativas y pedagógicas que en el marco de la comunicación popular desarrollaban algunas organizaciones sociales ubicadas en territorios urbanos. La idea era reconocer esas disputas que se dan frente a esta comunicación de tipo hegemónico que impide la construcción real de un sentido colectivo. En estos ejercicios las comunidades son las protagonistas de los procesos y se rompe con esos paradigmas funcionalistas y objetivistas de la investigación. (Comunicación personal, 9 de septiembre de 2021).

Teniendo en cuenta el porcentaje de investigaciones que se encuentran relacionadas con el tema participación/ciudadanía, las

investigaciones anteriormente mencionadas son solo un reflejo de este ejercicio. Sería muy difícil referenciar todas las investigaciones que se han abordado desde este tema; por eso, la mención anterior solo es una manera de ejemplificar cómo se aborda el tema en la práctica cotidiana de los investigadores.

También se encuentran los temas relacionados con la perspectiva de la epistemología de la comunicación (12,2%). Esta preocupación está relacionada con la latente necesidad de articular los procesos de reflexión a los llamados actuales del entorno, así como a nuevas bases teóricas y formas de construcción de conocimiento anidadas a los objetivos propios de cada programa académico de la Facultad. Un ejemplo de ejercicios como este es la investigación *Fundamentación conceptual y pedagógica del campo de la comunicación-educación en la cultura y apoyo a la construcción operacional de la Maestría en Comunicación, Educación en la Cultura Fase I* (2015- IN SP-Interdisciplinar/I). Germán Muñoz, uno de los investigadores de este proyecto, explica:

Con este proyecto tenemos una base para construir una nueva generación de pensamiento sobre la comunicación educativa en América Latina. Este campo es un campo en construcción permanente porque no le pertenece a nadie, por eso, el poder construir colectivamente con personas que no son de la academia nos ha permitido construir el campo, la tercera generación de este campo. (Comunicación personal, 6 de septiembre de 2021).

Pensarse la epistemología ha permitido a los programas de la Facultad reflexionar constantemente sobre su quehacer y el papel que juega la comunicación en este, así como sentar las bases para las distintas reformas curriculares y la generación de nuevas propuestas pedagógicas e investigativas. También es de resaltar la gran importancia que se ha dado a través de estos 25 años a los análisis de los sistemas simbólicos, ya que frente a su apuesta epistemológica se ha centrado, en una gran proporción,

en el estudio hermenéutico de la construcción de sentido, muy recurrentemente en jóvenes estudiantes universitarios con una significativa preocupación por las percepciones y representaciones de los estudiantes de la FCC.

De forma muy significativa se encuentran ubicados los temas relacionados con el pensamiento audiovisual. Estos están centrados preferentemente en subtemas muy actualizados como innovación, interpretación de fenómenos urbanos y desarrollo tecnológico. Además, tienen una fuerte tendencia hacia la responsabilidad social y la preocupación por el medio ambiente.

Esto evidencia que la investigación, al estar anclada a esta nueva propuesta educativa, representaba un punto de inflexión de sentido dirigido a dar respuestas concretas a las problemáticas más acuciantes de la vida social. En ese sentido, la comunicación participativa llevaba consigo una apuesta política y de compromiso social que indudablemente fue un punto de atracción muy poderoso para todos aquellos que se iban sumando al equipo de la Facultad en sus primeros años y que, indudablemente, encontraban en su misión total coherencia con la acción social histórica de la Organización Minuto de Dios. Esta experiencia, después de un tiempo, derivó en un crecimiento tal de su acción que le permitió fundamentar académica y científicamente su trabajo social, y de esta manera lo legítimo a través del ejercicio investigativo de su universidad. Antonio Roveda H, segundo decano de la Facultad (2000-2004), señala la simpatía suscitada por la orientación sólida y original de la nueva propuesta educativa:

Políticamente me encantaba, porque veía una universidad comprometida con sectores socialmente difíciles, con sectores desprotegidos totalmente por el resto de universidades y desprotegidos por el Estado mismo. Una universidad con una mirada absolutamente clara que se fue agudizando sin duda y teniendo mucho más foco cuando entra a la rectoría el padre Camilo Bernal. Es una universidad que empieza a determinar

sus grupos objetivos de trabajo, sus territorios y sus acciones. Entonces sus programas que tiene y que empieza a ofrecer parten desde la pertinencia y cuando uno tiene pertinencia fácilmente puede tener calidad. La sigo viendo como un programa con dimensiones importantes, un programa claro en su proyecto, un programa atractivo que lo miran los otros programas de afuera como con gusto, inquietud, como algo distinto. Esta gente hace cosas interesantes, es un programa que sigue siendo atractivo. No es gratuita la demanda y el crecimiento del Minuto de Dios. (Comunicación personal 2013).

La institución estimuló, y estimula, la investigación como dispositivo de creación y recreación del conocimiento, pero a la vez como el medio más eficaz de interpretación de la realidad social. En la tercera versión del primer PEF de septiembre de 2008, se encuentra una de las primeras concepciones de investigación de la Facultad, que se pudo rescatar en la investigación documental:

La investigación es concebida como la capacidad individual y colectiva de indagar, descubrir, construir, verificar y socializar responsablemente conocimientos. La Facultad la considera, además, como una metodología, como una perspectiva de orden pluridisciplinario, como un cuerpo de saberes fundamentales en lo teórico, práctico epistemológico de la comunicación; como el desarrollo de la capacidad crítico-constructiva y de las habilidades intelectuales, a través del fomento de actividades de cuestionamiento de todas las formas de saber. Igualmente es considerada como una real opción de vida, como una actitud inherente y características a construir en el educando, para que contribuya con la transformación y búsqueda del desarrollo social. (PEF, 2009, p. 8).

Es importante recordar que en su apertura la investigación social era considerada énfasis de la Facultad y eje articulador del plan de estudios, y aunque aún no se habían formulado sus líneas de investigación, quedó establecido en su fundación que estas darían primacía a la comunicación para el desarrollo social, el periodismo

cívico y comunitario, y a los medios como alternativas de organización y participación ciudadanas.

En este momento, la investigación en la FCC se entiende como:

La FCC concibe la investigación como un proceso praxeológico, creativo e innovador que busca, desde la comunicación, interpretar y comprender con una mirada reflexiva y crítica, los principales fenómenos relacionados con la interacción humana directa o mediatizada, en contextos complejos, y las consecuentes: producción, circulación y transformación de significados, en el proceso estructurante del orden social, para la promoción del desarrollo humano y social. (PEF, 2009, p. 29).

Ese ha sido el derrotero para todo lo que se ha gestado desde 2009 en adelante, sustentado en las raíces de un proceso que surgió como una manera de entender el mundo, no solo para comprender cómo circulan los fenómenos y se gestan, sino cómo la sociedad puede y debe transformar sus condiciones de vida por unas mejores.

Referentes teóricos en la investigación

En cuanto al campo intelectual, sin pretensión alguna de realizar una profundización en cada uno de los autores, en esta sección se muestra un panorama esquemático a partir de la selección de los temas que en los inicios de la Facultad ocupaban más recurrentemente la reflexión y la formulación de preguntas de investigación. Se enfatiza, además, en aquellos conceptos y teóricos que a la postre coadyuvieron a los programas de comunicación en Colombia. Se busca abordar algunos de los principales autores trabajados por los docentes de la Facultad durante los primeros años de su creación.

No se podría iniciar este acápite sin hacer referencia al espacio de discusión académica más importante en las ciencias sociales del siglo XX. Los pensadores de la segunda mitad del siglo dejaban un campo abonado para la crítica de la cultura y la generación de

nuevas perspectivas teóricas sobre el mundo social en tensión. Los debates académicos en la Facultad durante las primeras épocas de su creación giraban indiscutiblemente en torno a temas derivados de la Escuela de Frankfurt. Autores como T. Adorno, M. Horkheimer y H. Marcuse influenciaron radicalmente el ámbito académico desde los años treinta, con la actualización de las teorías marxista y hegeliana, lo que derivó en la célebre teoría crítica⁸. Esta perspectiva marcó la pauta para el análisis crítico estructural de los problemas surgidos de los principios de dominación colectivos por parte de la sociedad burguesa, que se organizaba económicamente a través del capitalismo (Muñoz, 2007). Igualmente, fueron y son importantes los aportes del neomarxista Antonio Gramsci, entre otros, ya que sus conceptos sobre la hegemonía y subalternidad en la sociedad de clases, indispensables para las reflexiones sobre las organizaciones sociales latinoamericanas, demarcaron en buena medida las concepciones teóricas que se hicieron por esas épocas en el interior de la Facultad.

Es importante puntualizar que uno de los factores fundamentales para acoger los presupuestos de la Escuela de Frankfurt fue el “replanteamiento de los problemas teóricos y prácticos en la conjunción Marx-Hegel-Freud y su aplicación a la teoría de masas” (Muñoz, 2007, p. 7), lo que muestra la génesis de los procesos interdisciplinarios imprescindibles en la actualidad.

Entre los tópicos más recurrentes en la aplicación académico-investigativa de los años noventa en la naciente Facultad, y que le otorgaron una sólida fundamentación a su enfoque inicial, se encuentran la crítica de la razón instrumental y, en general, la crítica al positivismo. Se puede decir que ello da entrada a todos los estudios sobre la búsqueda de sentido, preocupación fundamental

8 Teoría crítica: análisis crítico-dialéctico, histórico y negativo de lo existente en cuanto “es” y frente a lo que “debería ser”, y desde el punto de vista de la Razón histórico-universal (Muñoz, 2007).

de Horkheimer, quien ejerció una enorme influencia gracias a su preocupación epistemológica-metodológica y a la revaloración de los enfoques cualitativos sobre los cuantitativos. Dicha propuesta estuvo muy acorde con los intereses planteados por el enfoque de esta nueva oferta académica de UNIMINUTO. Además, fueron claramente visibles en las formulaciones de sus investigaciones a lo largo de estos años.

Vale precisar que en Horkheimer el enfrentamiento al positivismo presentaba una característica sociopolítica muy definida que encajó fluidamente con otros enfoques latinoamericanos de la época. Así, junto a T. Adorno, se sume la crítica a la dialéctica de la ilustración que mitologizó los ideales de progreso, de educación y de igualdad, lo que provocó el advenimiento del capitalismo industrial y la emergencia de la razón instrumental; aquí se fusionan el progreso con la técnica, la educación con la capacitación y la búsqueda de igualdad con la oportunidad masiva de consumo. Con esa mirada crítica, hace notar que las industrias culturales y de la comunicación muestran las estructuras mismas de la ideología subyacente.

Por su parte, el aporte de Walter Benjamin se centra en el estudio de los procesos de alienación en la *alta cultura humanista* de la sociedad de masas y la influencia del lenguaje en la constitución del mundo y su capacidad de mediar entre lo real y su representación. Sus ideas indicaron aristas distintas y desconocidas sobre el lenguaje que subyacen como mediadoras de la subjetividad y devienen en dispositivos de ejercicio del poder, en tanto modulan y estructuran el mundo así representado.

Asimismo, en el panorama internacional estaban en el orden del día otras lecturas obligatorias de autores como G. Vattimo, P. Bourdieu, M. Foucault, E. Morín, A. Mattelart, entre otros muchos, cuya lista haría interminable este trabajo. Ellos dieron luces sobre la perspectiva crítica frente a la simplificación del conocimiento por la ciencia, abrieron el horizonte de la complejidad en contra del pensamiento simplificante de la ciencia moderna y ofrecieron la

posibilidad de un pensamiento multidimensional para afrontar los dilemas de la época. Sus teorías demarcaban los puntos de inflexión de un panorama que hasta entonces parecía estable y seguro, pero que, de manera lenta, devenía en sombría representación de la incertidumbre.

Con esas miradas, la Facultad reconoció y asumió la necesidad de encarar la investigación en el marco de la complejización del sujeto, el reconocimiento del fin de la historia unitaria, el surgimiento de la noción de multiculturalidad y la fractalización del mundo de la vida como hitos del pensamiento de la tardomodernidad, lo que permitió el replanteamiento de los principales fenómenos y preguntas. Con ese norte, temas de profunda preocupación como los medios masivos, la cibernética, la cultura, la teoría de los sistemas y de la información provocaron la emergencia de nuevas epistemologías y nuevos horizontes, y prácticas investigativas en las postrimerías del siglo.

Es claro que en la base de casi todas las posturas tardomodernas de la filosofía y de las ciencias sociales de los años noventa se encuentran dos pilares fundamentales de estas reflexiones. En primer lugar, la impronta heideggeriana respecto a la crítica a la metafísica moderna ante la pérdida de sentido del ser, en virtud de la subjetivación de la técnica; en segundo lugar, el reconocimiento del poder del fenómeno mediático, desarrollado de forma exponencial en el siglo XX, y su relación incuestionable con la configuración de la esfera sociocultural (identidades culturales) y en la modulación de las subjetividades.

Así, desde diferentes puntos de vista emergían las reinterpretaciones de los más importantes dilemas de la humanidad, en medio de la ya imparable deconstrucción (Derrida) de la tradición. Entonces la sensación de desorientación y caos preocupaba, ante la pérdida de los dispositivos clásicos de control, al evidenciarse una profunda escisión en la noción de integralidad del sujeto como efecto de su objetivación y como régimen clásico del fenómeno descrito por

Vattimo, en alusión al vacío de los tiempos durante las décadas de transición al siglo XXI.

Heidegger [...] ha demostrado que concebir el ser como un principio fundamental y la realidad como un sistema racional de causas y efectos no es sino un modo de hacer extensivo a todo el ser el modelo de objetividad “científica”, de una mentalidad que, para poder dominar y organizar rigurosamente todas las cosas, las tiene que reducir al nivel de puras apariencias mensurables, manipulables, sustituibles, reduciendo finalmente a este nivel incluso al hombre mismo, su interioridad, su historicidad. (Vattimo, 2003, p. 16).

Entonces, la realidad empieza a ser entendida desde la dimensión “compleja” propuesta por Edgar Morin (1990). Este autor antepone una lógica distinta para asumir los retos de la lógica empírica del espíritu de las luces de la razón, la cual define como una “realidad simplificante y maniquea”, que la ciencia moderna construyó como la realidad “antropo-social”, tanto desde la microdimensión del ser individual como desde su macrodimensión o conjunto planetario de la humanidad. Para Morin, la incapacidad de comprender la complejidad lleva a recaer en los mismos males y tragedias asociados al reduccionismo del conocimiento científico. En efecto, el error de la asunción clásica de las teorías e ideologías desde el siglo XVII consiste en la incapacidad del conocimiento científico para interpretar lo real y, dentro de él, la esfera de lo humano. De esa manera, el reduccionismo del pensamiento occidental en el último siglo, según este autor, no permitió el reconocimiento de lo diverso, de lo irreductible, de lo incierto y aleatorio y de las interacciones no controladas, que constituyen el mundo de lo social. En consecuencia, Morin lega a la reflexión social la categoría de la complejidad como un método para una nueva comprensión de lo fenoménico, que deviene como un tejido de lo indisciplinado, es decir, lo no previsto por la racionalidad cartesiana por lo contradictorio y brumoso, pero clave para iniciar el tránsito hacia la posmodernidad, como una puerta abierta a los estudios de lo diverso en la cultura.

Entender este nuevo e inusitado escenario implicaba apelar a la más sobresaliente hermenéutica de lo social. Desde otra perspectiva, la sociología aportaba a sus mejores exponentes del siglo XX con la intención de dilucidar las nuevas características de las estructuras sociales. Para dicha tarea, fueron retomados autores como Pierre Bourdieu, a pesar del reconocimiento del determinismo de algunas de sus posturas. Los conceptos claves de su teoría, como *campo*, *habitus* y *capital simbólico*, fueron desde entonces fundamentales para entender el mundo social moderno, de evidente preferencia por los investigadores de la Facultad. Desde la conjunción de la estructura objetiva con el plano hermenéutico de la subjetividad, la sociedad es interpretada como un sistema relacional de diferencias que se dan en campos⁹ de fuerzas, sentidos y tensiones propias de la jerarquización y la lucha de poderes; estos se imponen a los diferentes agentes como reglas de juego, en una suerte de luchas para las cuales los sujetos se estructuran dotados de la habilidad de correspondencia con los *habitus*¹⁰ y los capitales¹¹, con especial énfasis en el capital simbólico. Es claro que la perspectiva bourdiana ofrecía, en la época, un irremplazable constructo intelectual, no solamente para comprender las dinámicas de la reproducción social, sino también las claves y estrategias de la convocatoria y

9 *Campus* “universos sociales relativamente autónomos” (1997, p. 84).

10 *Habitus*, o sistema de disposiciones adquiridas, permanentes o acondicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, Bourdieu los asocia a estructuras estructurantes, es decir, principios generadores y organizadores de prácticas, percepciones y representaciones. Para Bourdieu es el “cuerpo socializado” (1997, p. 86).

11 Capital simbólico (1997) este es al cual Bourdieu da el máximo énfasis en su obra. Este es entendido como una “cualidad, fuerza física, valor de un guerrero” (1997, p. 171) que, al ser percibidas por los agentes, son valoradas y reconocidas otorgando un tipo de poder por ser simbólicamente eficiente como una *fuerza mágica* que ejerce una fuerza sin contacto físico.

movilización social, con especial énfasis en los sistemas simbólicos de la dimensión sociocultural. En particular, para la investigación enfocada en el conflicto escolar, en las poblaciones desplazadas, etcétera.

Igualmente, Anthony Giddens, considerado uno de los más importantes sociólogos del siglo XX, influyó de manera decidida los campos de las ciencias sociales y la investigación social en general. Con la aparición de sus obras *Consecuencias de la Modernidad* (1990) y *Modernidad e identidad del yo* (1991) abrió un extenso y rico panorama de posibilidades para entender las problemáticas sociales y subjetivas más importantes al final del siglo XX. Para este autor, a pesar del desbordamiento de oportunidades brindadas por la modernidad, existe un lado oscuro poco observado por sus contemporáneos, pero muy explícito en Heidegger: la modernidad es la época de la industrialización de la guerra. Una de sus preocupaciones fundamentales la expresa al denominar el siglo XX como el siglo de la guerra en su máximo recrudecimiento. Coincidiendo desde entonces con el pensamiento filosófico posmoderno, Giddens encuentra a su época como “espantosa y peligrosa” (1990, p. 22); es decir, el proyecto de la modernidad no cumplió con la promesa decimonónica de felicidad y seguridad. Su énfasis principal se encuentra claramente establecido en la pérdida de fe en el progreso, cuyo principal signo lo reconoce en la disolución de las grandes narrativas de la historia. Sus reflexiones más importantes giran en torno a la trayectoria de la modernidad, desde sus inicios hasta mediados de la década de los noventa, cuando se hacen más visibles los componentes dialécticos que la definen más nítidamente: seguridad y peligro, fiabilidad y riesgo (Giddens, 1999). Uno de los pilares de su propuesta consistió en el análisis sobre la transformación del tiempo y el espacio sufrido en la modernidad. Esta última será el punto de quiebre de la inevitable transformación de las culturas y las subjetividades, que determina la ruptura definitiva con la premodernidad y que abre el camino al concepto clásico del autor: el desanclaje o el alejamiento y “despegue de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción

y reestructuradas en indefinidos intervalos espacio-temporales” (Giddens, 1999, p. 32). Esta teoría sería la piedra angular de las reflexiones e investigaciones acerca de las principales problemáticas de la multiculturalidad.

Anthony Giddens, Alain Turaine y Ulrich Beck se ubicaban también entre los más importantes pensadores de la sociedad posindustrial y, por supuesto, referencias permanentes en las discusiones diarias. Los tres autores giran en torno al concepto de *modernidad reflexiva*, que surgió a partir del impacto de la caída del Muro de Berlín (1989). Con la aparición del libro *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Giddens, Beck, Lash (1994) aportan una de las claves de interpretación de la condición tardomoderna, y abren el camino para la comprensión no solo de un cambio sociopolítico de grandes dimensiones, sino también de la misma constitución de las mentalidades de Occidente: “Modernización reflexiva significa la posibilidad de una (auto)destrucción creativa de toda una época: la de la sociedad industrial. El ‘sujeto’ de esta destrucción creativa ni es la revolución, ni la crisis, sino la victoria de la modernización occidental” (p. 14).

Una de las teorías más importantes trabajadas por estos autores es la de *fragmentación del sujeto* de la época contemporánea, que para ellos constituye una de las columnas fundamentales para el estudio y la investigación de las llamadas subculturas e identidades urbanas, temas recurrentes en la década posterior y en el devenir actual de la Facultad.

Como se ha dicho, los años noventa se caracterizaron por la ingente importancia otorgada a la comunicación y especialmente a los medios de comunicación e información. La obra de Jürgen Habermas *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*, marcó un hito en las reflexiones de su época, ante todo en las Facultades de comunicación. Miembro de la segunda generación de la escuela de Frankfurt, su aporte desde la teoría crítica coadyuvó al escenario de comprensión del fenómeno comunicativo desde

una nueva dimensión, al escindir su condición, por primera vez, en *acción instrumental*, *acción estratégica* y *acción comunicativa*, dando especial importancia a la mediación lingüística en la construcción de los contenidos culturales, indispensables para la constitución del *mundo de la vida*. La perspectiva de Habermas resultó clave para la formulación de una nueva epistemología de la comunicación, que se basó en el plano de los “consensos simbólicos” legitimados en la interacción y ubicados en la base de la acción comunicativa. Habermas demarca la impronta del siglo XX en el sentido de no fragmentar el fenómeno político sociocultural y, por el contrario, integrar a la comunicación y a la opinión pública o los sistemas de valores colectivos dentro de “la estructura ideológica de la post-modernidad” (Muñoz, 2007, p. 24).

Desde otro ángulo, el sociólogo belga Armand Mattelart ofrecía con su extensa producción una muy completa reflexión acerca de la relación entre las tecnologías de la comunicación e información y el ámbito sociocultural, con una visión ajustada a la experiencia latinoamericana, vivida por él en Chile. En 1994, sus textos *La comunicación-mundo* (1992) y *La invención de la comunicación* (1994), eran lectura de primer orden para entender la relación dialéctica entre las lógicas del mercado y las tecnologías de la información. En estas dos publicaciones hacía visible el peligro de entender la comunicación desde una ideología del progreso, fundamentado en un desarrollo de la economía sin contenido social. Por supuesto, también ejerció una gran influencia con el siempre actualizado texto *Para leer al pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo* (1972), una visión marxista de la comunicación de masas, una crítica mordaz a la industrialización masiva de los productos mediáticos, como forma soterrada de dominación ideológica.

Por su parte, en 1979 el filósofo francés Jean-Francois Lyotard escribió *La condición posmoderna: informe sobre el saber* (1987), en el que hace una muy temprana interpretación del cambio de época. Aquí enfatiza en los fenómenos de la decadencia de los metadisursos y en la tendencia de mecanizar los sistemas sociales, propios del fin

de la modernidad. Lyotard fue un gran defensor de la multiculturalidad y de la riqueza de la diversidad, y es un autor de permanente consulta para los estudios sobre las transformaciones radicales de los contextos socioculturales. Para este autor, el término *posmodernidad* comienza a definirse en los años cincuenta, época cuando se “designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes. Aquí se situarán esas transformaciones con relación a la crisis de los relatos” (1979, p. 5).

En el campo de la lingüística y la semiótica, autores como R. Barthes, Chomsky, U. Eco, E Goffman, C. Peirce, F. Saussure, y otros tantos, abonaron el camino para lo que sería una beta muy fructífera de la investigación en la Facultad. Estos autores propiciaron toda la hermenéutica de los fenómenos urbanos y sus representaciones, en la que sería una de las más abundantes caracterizaciones del mundo simbólico en la vida contemporánea desarrollada en la Facultad.

Ya en tiempos más recientes, la filosofía se incorporó de lleno a los procesos investigativos sociales. De esta manera, G. Deleuze y el psicoanalista F. Guattari, consideradas figuras capitales del pensamiento contemporáneo posmoderno, asombraron con su crítica inclemente al capitalismo esquizofrénico en *Mil mesetas* (1980) y su propuesta *rizomática* para interpretar este nuevo giro del mundo social, sin las ataduras de las estructuras tradicionales rígidas y lineales. Por su parte, P. Solterdijk, y su lectura y conversación contemporáneas con la obra de Heidegger, abrió una perspectiva distinta respecto a los conflictos y la guerra actual en *Temblores en el aire, en las fuentes del terror* (2003) o en *Normas para el parque humano* (2002), crítica situada sobre la organización instrumental de la vida humana como reflejo de la decadencia del humanismo.

Todo esto representó un campo abierto de posibilidades teóricas y metodológicas para la naciente Facultad de comunicación, y le permitió afianzar y consolidar sus principales temas de interés en aquellos campos del conocimiento que se encontraban

en la cima de la actualidad intelectual-disciplinar. Lo anterior, sumado a los aportes de los investigadores y académicos latinoamericanos, propició el clima intelectual necesario para generar procesos investigativos dinámicos y contextualizados sobre las principales problemáticas sociales del continente y del país, con una perspectiva comunicativa distinta.

El contexto próximo latinoamericano: algunos referentes teóricos y metodológicos

Sin lugar a dudas, los inicios de la Facultad se dieron en medio de una época muy convulsionada en términos sociales y políticos en Latinoamérica. Esto ameritaba propuestas novedosas y efectivas para dar respuesta inmediata a las necesidades urgentes de las poblaciones inmersas en la disyuntiva que representaba el cambio de época en condiciones desiguales, en consonancia con las particularidades de las culturas locales e idiosincrasias plurales enfrentadas a la homogenización capitalista.

Son nuevas condiciones e interpretaciones, que Mardones define como “sensibilidad deambulante”, pues ya no solo están instaladas en las tesis de los pensadores postmodernos, sino que además transitan en el pluralismo de subculturas de los contextos contemporáneos. El autor las deriva de la pérdida de significado de grandes palabras que movilizaron a los hombres y a las mujeres de la modernidad occidental como verdad, libertad, justicia, racionalidad por “el desencanto, en suma, ante nociones como la razón, la historia, el progreso o la emancipación”. (Mardones, 2003, p. 21). Consecuente con el catastrófico desequilibrio económico, otros dramáticos fenómenos sociales se hacían incontrolables, como el despojo de la tierra, el desplazamiento, las guerras, el conflicto social y la concentración de la riqueza, lo cual profundizó la desigualdad de las sociedades globalizadas y fragmentadas, así como los recurrentes conflictos y las rupturas culturales. Una de las consecuencias fue

la consecutiva pérdida de los grandes marcos de referencia que instauró la modernidad, lo que se tradujo en un panorama de confusión e incertidumbre que, como es obvio, afectó de forma exponencial a América Latina.

En esta línea analítica, J. J Brunner (2000) hace notar que, a pesar de los avances experimentados en la región durante la segunda mitad del siglo XX, persiste el interrogante respecto a si América Latina llegará algún día a ser una región desarrollada. Por ahora, las palabras que mejor reflejan el estado de ánimo de los grupos dirigentes y de los intelectuales latinoamericanos con respecto al futuro son del estilo de “duda”, “desconcierto”, “confusión” o “ambigüedad”, “como si efectivamente el piso hubiese empezado a moverse para todos y no estuviese claro hacia dónde nos encaminamos” (p. 3).

[...] de pronto, a partir de los 80 los gobiernos, los grupos directivos, los intelectuales y los mass media —junto a organismos internacionales como la Unesco, la OECD, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo— han empezado a identificar a la educación como el principal instrumento para el desarrollo de los países, el crecimiento de las economías, el aumento de la productividad y para superar o, al menos estrechar, el abismo interno de la pobreza y el externo de conocimiento y tecnología que separa a los países desarrollados de aquellos en vías de desarrollo. Incluso más: se ve a la educación como un (o el) ingrediente principal para restablecer la cohesión social, evitar la anomia juvenil, prevenir el crimen y la drogadicción, afirmar los valores de la sociedad, etc. (Brunner, 2000, p. 5).

Lo cierto es que la perspectiva inminente de nuevas formas de vida implicaba grandes transformaciones en las fronteras culturales. Cambios tan radicales que afectarían la esencia de las subjetividades latinoamericanas, al recrudescerse todos los padecimientos de grandes porciones de la población alejadas de las mínimas oportunidades ofrecidas por la sociedad de consumo. En ese marco, el avance de fenómenos como la mediatización, la

comunicación virtual, nuevas estrategias para la vida en sociedad, la disolución de los mapas tradicionales de los universos simbólicos de las culturas locales, y tantos otros cambios, desdibujaban las riquezas de *lo propio* para ceder el paso a la condición globalizada, una de cuyas consecuencias ha sido el silenciamiento de las voces y de los lenguajes o, en el mejor de los casos, su dilución en lenguajes impuestos.

En efecto, dentro del panorama de la globalización, Latinoamérica veía diluirse rápidamente sus presupuestos sobre cómo habitar el mundo: la organización familiar y social en general, su relación con la naturaleza, el carácter simbólico de la guerra y la muerte, el ejercicio del trabajo; en fin, las formas tradicionales de ser y estar en el mundo. Para el maestro Jesús Martín-Barbero (sin duda, uno de los principales intelectuales iluminadores del énfasis de la Facultad), estos cambios radicales, que comienzan con el *cambio de casa*, esto es, con el desplazamiento físico o simbólico, se convierten, a la postre, en los dramas de las mutaciones culturales. Se materializaba así la disolución de las antiguas fronteras por donde transitaban los mensajes de lo cotidiano, del habla y de los más profundos significados de la vida, los cuales, al transformarse y despojarse de estrategias reconocibles, profundizan la incertidumbre del futuro. El profesor Martín-Barbero abona el terreno intelectual y continúa sembrándolo con su mirada crítica sobre las nuevas “conquistas” de un territorio llamado Latinoamérica, que para él es un crisol de la diversidad, de lógicas y matrices distintas que luchan por establecerse y ser reconocidas.

Sin duda, hablar de la influencia del maestro en la creación y en el desenvolvimiento de la Facultad es siempre quedarse corto e insuficiente. Jesús Martín-Barbero estableció las bases fundamentales para la interpretación de la rica consistencia de la multiculturalidad de esta región, al abrir el camino de otro pensar no solo para la comunicación, sino, en general, para todas las ciencias sociales, fundamentalmente desde la profundidad de las particularidades e idiosincrasias, desde las subjetividades creadoras de nuevas episte-

mologías, con sus nuevas formas expresivas. Gracias a su agudeza y pertinencia, sus preguntas exacerbaron el mundo intelectual en este filón del siglo XX y contribuyeron decididamente a potenciar la creatividad de los jóvenes investigadores para la formulación de problemas, con la justificación y profundidad necesarias.

Textos como *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (1987) u *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación y en la cultura* (2002), entre otros, fueron referentes teóricos y metodológicos obligatorios para la investigación y el ejercicio académico en general en la Facultad. De la mano de la extensísima producción del profesor Martín-Barbero se enriqueció la mirada hacia otra comunicación, impensable sin su nicho natural: la cultura, entendida como un campo de tensiones, contradicciones y emergencias y como un tejido de sensibilidades. Así avizoró la imagen de una realidad compleja, multidimensional y asincrónica. Su orientación hacia la cultura impulsó a algunas Facultades de comunicación a definir las fronteras semánticas entre comunicación y medios, sus distancias y acercamientos. Instó a pensar la multiplicidad temporal en los espacios cotidianos y la identificación de las mezclas simbólicas que le dan densidad a la cultura. Consecuente con ello, el pensamiento de Martín-Barbero cuestionó las concepciones instrumentalistas de la comunicación y avaló el descentramiento investigativo de la comunicación que, hasta entonces, había girado en torno los medios. En lo que redefinió como *matrices culturales*, al girar la perspectiva de problematización basada en las famosas formaciones de larga duración, aludió metafóricamente a la memoria que te hace “sentirte en casa” y al ritual del reconocimiento que modula y revitaliza permanentemente las identidades individuales y colectivas, y les otorga su propio *ethos*:

A diferencia de la memoria instrumental, la memoria cultural no trabaja con “información pura” ni por linealidad acumulativa, sino que se halla articulada sobre experiencias y acontecimientos y, en lugar de acumular, filtra y carga. No es la memoria que podemos usar, sino aquella otra de la que estamos hechos. (Martín-Barbero, 1987, p. 200).

Otro de los conceptos clave de su obra es el de *mediación*, al que se arraiga profundamente la constitución de la Facultad. Para Martín-Barbero, las mediaciones se propician y surgen en las matrices culturales, y las constituye la forma de articular al sujeto con su grupo o a un grupo determinado por medio de la modulación de sus significaciones. Es un proceso que se lleva a cabo, entre otra infinidad de posibilidades, por medio de ritualizaciones, formatos gramaticales, dinámicas educativas y políticas, consumos culturales y a través de lo que el autor en ocasiones denomina *massmediación* (2008, p. 128).

Sus numerosos trabajos sobre análisis crítico de telenovela y cultura popular fueron inspiradores de una gran parte de las temáticas abordadas por los investigadores de la FCC en toda su historia. Más adelante, sus reflexiones lúcidas sobre la dislocación del tiempo y el espacio por la injerencia de la llamada “cultura digital” abrieron nuevos escenarios para preguntas sobre las inéditas formas de interlocución y constitución de los sujetos en entornos descorporeizados y bajo el régimen de la virtualidad:

Disolviéndose las antiguas fronteras, el mundo virtual de la comunicación conquista nuevas tierras: se suma a los desplazamientos y a menudo los sustituye. Las páginas del antiguo atlas de geografía se prolongan en redes que se burlan de las orillas, de las aduanas, de los obstáculos, naturales o históricos, cuya complejidad dibujaban no hace tanto, los fieles mapas; el paso de los mensajes supera las rutas de peregrinación. Al igual que las ciencias y las técnicas se ocupan más de lo posible que de la realidad, así nuestros transportes y nuestros encuentros, nuestros hábitats se van haciendo más virtuales que reales. ¿Podremos morar en estas virtualidades? (2008, p. 3).

En la misma perspectiva, otro gran intelectual latinoamericano, Néstor García Canclini, ofrece pistas fundamentales para la interpretación de las más críticas problemáticas latinoamericanas de finales del siglo XX. Las temáticas más debatidas de la época, de la mano de este autor, como la cultura popular frente a la cultura

hegemónica, las industrias culturales, las identidades tradicionales al filo de la posmodernidad, la multiculturalidad, las identidades juveniles en los contextos urbanos, los nuevos lenguajes y el mundo de la semiótica, entre muchas otras, fueron y aún son de profunda relevancia para la investigación en la FCC.

García Canclini propone mirar desde otro ángulo fenómenos centrales de la vida social, inmersos en entornos multiculturales en la salida de la modernidad. Hace referencia, por ejemplo, a las formas como se cruzan y se traslapan fenómenos como la política o la estética tradicional con nuevas formas culturales entre las contradicciones de la sociedad de consumo. Su concepto de lo *híbrido* en la cultura ha tenido una enorme influencia en el pensamiento latinoamericano en general, y se puede considerar fundante dentro del espíritu investigativo de esta Facultad, al permear la mayor parte de sus procesos investigativos hasta la actualidad. El planteamiento de lo híbrido permitió comprender la modernidad no solo como esa fuerza dominante que separó radical y conflictivamente los segmentos de lo social, sino como aquel fenómeno que derivó en la constitución de un tejido de entrecruzamientos entre lo tradicional y lo moderno. De esa manera, permitió comprender una nueva realidad cultural sin precedentes, sobre la cual unas renovadas ciencias sociales aceptaron el desafío de la investigación, pues a partir de esta se develaría la especificidad latinoamericana.

Dentro de esa corriente analítica, en los dos textos más trabajados por los primeros investigadores del programa: *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1989) y *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización* (1995), se planteó una concepción de posmodernidad como un “estallido” entre lo moderno y lo tradicional. Así, pues, se evidencia un proceso pleno de contradicciones y desigualdades, a la base de todo proceso cultural, donde subyacen las dinámicas de intercambio de los bienes simbólicos.

Siguiendo con esta mirada fugaz sobre el panorama de los grandes teóricos de la comunicación, indispensables en la investigación de

temas latinoamericanos, se encuentra Luis Ramiro Beltrán, gracias a su propuesta novedosa de un paradigma distinto de comunicación para Latinoamérica. Es necesario recalcar que su enfoque se ajustaba perfectamente a la reflexión epistemológica de la Facultad, en su afán por incursionar en el campo de su propia fundamentación, desde la perspectiva de un rompimiento con los modelos tradicionales foráneos. Sin duda, constituyó una fuente importante para apoyar la idea de una comunicación democrática, horizontal, participativa y orientada al desarrollo de los pueblos latinoamericanos, lo cual impactó de manera decisiva las reflexiones hechas en UNIMINUTO, al punto de optar por este tipo de comunicación como énfasis del programa académico. Beltrán, gran impulsor de la radio popular, cuestiona la idea de desarrollo sustentado por Estados Unidos. Su propuesta para comprender el desarrollo, planteada en 1973, se convirtió en uno de los pilares de las nuevas posturas sobre el tema y piedra angular de la revisión del concepto, al afirmar que este debería ser:

Un proceso dirigido de profundo y acelerado cambio sociopolítico que genere transformaciones sustanciales en la economía, la ecología y la cultura de un país a fin de favorecer el avance moral y material de la mayoría de la población del mismo en condiciones de dignidad, justicia y libertad. (Beltrán, 2005, p. 15).

En la misma línea, se encuentran personajes tan influyentes como María Immacolata Vassallo, Rosa María Alfaro, José Joaquín Brunner, Javier Esteinou Madrid, entre otros.

Es importante tener en cuenta que Paulo Freire, con su obra magistral *Pedagogía del oprimido* (1971) y Arturo Escobar, con *La invención del tercer mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo* (1996), fueron dando forma y consistencia a una manera específica de pensar y abordar los temas cruciales de la dimensión social desde una perspectiva comunicativa, pionera en su momento y fructífera desde la producción investigativa pertinente a las necesidades del país. Todos ellos ofrecieron perspectivas críticas y propositivas sobre el estado de cosas de los procesos de desarrollo y los fenómenos

socioculturales adyacentes en Latinoamérica, fundamentalmente referidos a la comunicación y la educación, primordiales mediadoras culturales.

Con líneas de acción similares, el desarrollo humano y social, campo de investigación de UNIMINUTO, fue intensamente explorado desde los inicios de la Facultad por sus profesores-investigadores con un carácter interdisciplinar. El escenario teórico y metodológico al cual se ha aludido otorgó una gran riqueza de posturas, enfoques, métodos y estrategias de análisis, pero, ante todo, un pensamiento crítico que, en su momento, mostró una gran consolidación en medio de la diversidad de criterios que enriquecieron el proceso. Fue así como se propició la creación de escenarios de debate académico y la variedad de aportes de docentes de diferentes vertientes, en la búsqueda de una matriz generadora de una identidad y especificidad que le dan a la Facultad su propio talante y reconocimiento nacional e internacional.

Pensarse la investigación como un eje central en el proceso de formación permite que los estudiantes no solo se acerquen a la universidad a aprender conocimientos válidos, sino que además estén en una búsqueda constante. Esto posibilita un ejercicio teórico-práctico anclado a su realidad y a las necesidades de esta. Es claro que, en ese camino, los temas han variado y las urgencias también; por eso, la Facultad ha trabajado para que cada vez más las temáticas se aterricen y se asocien a la comprensión y transformación del país.

Finalmente, el aporte epistemológico y la construcción de un campo basado en las reflexiones teóricas construidas desde adentro han permitido que las teorías, de alguna u otra manera, transformen o permeen las metodologías. En ese sentido, el ejercicio no se queda solo en el hecho de interpretar, sino que lleva a una acción determinada que va articulando de manera muy precisa la teoría y la metodología, algo importante y necesario en los procesos de investigación que se adelantan en las instituciones de educación superior.

Nacimiento de las líneas de investigación

La línea será entendida no sólo como un conjunto de investigaciones sino como un sistema, que además de producir conocimientos, se encargará de divulgarlos, de vincularlos a procesos de desarrollo comunicativo, periodístico y a ámbitos académicos y pedagógicos.

Gartner (1993)

Trazar el camino

Hacia 1998 ya era creciente la necesidad de ir generando una estructura teórica- metodológica que fuese el soporte de la acción investigativa formativa y profesoral, de tal manera que estuviese a la altura de las exigencias académicas y científicas de la época. Cercano el momento de obtener la primera promoción, se iniciaron las acciones pertinentes para comenzar el proceso con la formulación de las primeras líneas de investigación de la Facultad. Para ello, el primer paso fue la publicación *Tenemos la palabra: enfoques multilaterales de la comunicación* (1997), cuyo principal objetivo fue iniciar el proceso de teorización del enfoque sobre comunicación participativa y comunitaria.

Parte de la historia contada en el párrafo anterior configura este capítulo que está enfocado en reconocer cuáles son las líneas que direccionan la investigación desarrollada en la Facultad. Por su puesto, las líneas han pasado por transformaciones hasta llegar a las que actualmente comprenden el trabajo investigativo en la Facultad, pues cada una responde a lo que en su momento era significativo para los docentes y para el contexto.

En ese sentido, se quiere hablar acerca de los debates que se dieron hacia 1998. Ese año no solamente la Facultad estaba cerca de graduar a sus primeros estudiantes, sino que, ya en el final del milenio, debía asumir grandes retos y la urgencia de pensar la investigación a partir de líneas determinadas. Y no solo se trataba de conceptualizar la investigación y trazarle caminos, sino de que esa investigación correspondiera a su génesis. Además del recuento un poco anecdótico, se explican a continuación las distintas líneas que se han tenido hasta la consolidación de un grupo, que corresponden al interés de los grupos de investigación, de los que también se hablará, pues constituyen el trabajo articulado de los investigadores y sus campos de acción.

Primeras líneas

El 17 de agosto de 1998 se llevó a cabo la primera reunión de docentes, cuyo tema era la propuesta de conformación de líneas de investigación de la Facultad. Su objetivo era analizar el documento preliminar de reflexión, para el desarrollo y la implementación de un currículo investigativo, con estrategia proyectiva acorde con las condiciones educativas del nuevo milenio. Para tal propósito, se establecieron tareas que debía adelantar cada uno de ellos.

Como resultado de esta actividad, surgió la propuesta de estructurar las primeras líneas de investigación, que se enmarcó en los siguientes criterios: áreas de interés de la Facultad y su pertinencia con las políticas y estrategias; características del plan curricular;

trayectoria investigativa en el área académica; necesidades sociales del contexto; estado del conocimiento en las áreas prioritarias: desarrollo social y periodismo, e intereses, aptitudes y destrezas de los estudiantes. En esa dirección, fueron acogidas las siguientes líneas: Comunicación y producción del pensamiento científico; Comunicación y nuevas tecnologías; Comunicación y pedagogía de la constitución; Estudio e investigaciones de impacto de los mensajes de los medios masivos; Comunicación como constructora de la participación ciudadana, y Comunicación social, periodismo y medios.

Vale decir que el concepto de línea de investigación acogido en el momento estaba inspirado en el de Lorena Gartner Isaza "*Las líneas de investigación*. CINDE", que establece: "La línea será entendida no sólo como un conjunto de investigaciones sino como un sistema, que además de producir conocimientos, se encargará de divulgarlos, de vincularlos a procesos de desarrollo comunicativo, periodístico y a ámbitos académicos y pedagógicos" (1993, p. 14).

Adicionalmente, se acordó en la misma reunión que de la función investigativa de cada línea derivarían otras funciones como consolidar grupos interdisciplinarios y directores de línea en categoría de profesor-investigador, generar eventos de confrontación y socialización de los resultados de las investigaciones, desarrollar instancias de publicación; articular todas las áreas del currículo, conformar y fortalecer redes de información y crear estrategias de vinculación de estudiantes a los procesos investigativos de los profesores.

En 1998, la profesora Amparo Pedroza ingresó como coordinadora de investigaciones del programa de Comunicación Social-Periodismo, para darle forma a la entonces llamada Unidad de Investigación. Es así como, junto a los profesores César Navarrete y César Rocha, se empezaron a dar los primeros lineamientos para la entrega de trabajos de grado, de tal manera que estos tuviesen las líneas más definidas y se lograsen unas formulaciones más puntuales y ajustadas a los requerimientos de la Facultad. Entonces se redactó

el primer documento y se consolidaron las líneas metodológicas iniciales para los primeros anteproyectos del periodo 1998-2.

En 1999 se empezaron a consolidar las líneas, con un claro enfoque comunitario. Como resultado de este ejercicio, los trabajos fueron mejor presentados y tuvieron una estructura más actualizada. Sin embargo, aún quedaba una ardua y compleja tarea encaminada a afinar el proceso, ante todo frente a la inminencia de establecer una estructura investigativa definida y pertinente con los requerimientos, a partir de su depurado énfasis y de la futura acreditación de alta calidad:

Entonces el enfoque de investigación iba a eso, al empoderamiento de las personas del común y diario vivir en su circunstancia en su situación y condición social, y a partir de ese empoderamiento entonces permitir que ellos se expresen y se visibilicen a través de la palabra, a través de sus recursos, de sus medios de comunicación y eso era lo que nosotros buscábamos a través de las asignaturas y de las metodologías; de alguna manera, sensibilizar al estudiante para que él se centrara por esa óptica. Porque era muy claro que estar en el Minuto de Dios no era lo mismo que estar en los Andes o que estar en la Nacional, el enfoque era totalmente distinto y eso era lo que había que ayudar a incentivar a los estudiantes. (Luis Ignacio Sierra, comunicación personal).

Así es como en las primeras fases de la investigación en la Facultad las líneas orientadoras fueron las mismas líneas del programa de Comunicación Social-Periodismo, según aparece en su plan curricular.

Comunicación participativa

Esta línea se planteó como un campo que privilegiara la investigación acerca, sobre y a través de la participación como

base fundamental de la comunicación para el desarrollo humano, social y sostenible de todos los sectores sociales. A través de la comunicación se puede generar reconocimiento y empoderamiento de las comunidades para participar en las decisiones y políticas sociales que les atañen. Por eso, la comunicación participativa debe promover en las comunidades la posibilidad de interlocutar con los diferentes, de establecer interacciones e interrelaciones que beneficien a la sociedad en su conjunto, la construcción de reglas de juego en diferentes órdenes y la toma de decisiones sobre el presente y el futuro.

Teníamos dos métodos de observación y el tercero era análisis crítico; las asignaturas iban cambiando de nombre, pero siempre era la línea de investigación, entonces eso suponía que el profesor que les daba esa asignatura los empezaba a enfocar con la investigación acción participativa, y la observación participativa. Con ello tenían que hacer trabajo de barrio en barrio, que en ese momento se enfatizaba por ser su fortaleza. (Gladys Daza, comunicación personal).

Por ser el eje fundamental de las reflexiones y prácticas investigativas, se generó una real articulación entre los contenidos teóricos de los cursos y la práctica que ellos incorporaban necesariamente en sus clases, con la asesoría y el acompañamiento cercano del profesor. La intención no solamente era sensibilizar a los estudiantes respecto al trabajo con comunidades, sino fundamentalmente que se lograra realizar una auténtica articulación conceptual y teórica que le otorgara verdadero peso académico-científico a cada práctica:

Todo el tiempo se trabajó lo teórico y lo práctico, en el momento en que se dictaba esa asignatura digamos, se combinaban las dos cosas. Se combinaba lo teórico con la lectura de autores, el contraste con otros métodos de investigación centrado en la investigación acción participativa y las lecturas tipo Max-Neef, Orlando Fals Borda, Freire y a partir de las lecturas de ellos se organizaban actividades de trabajo de campo. Para esto seleccionamos unos barrios en el sur y a esos barrios

íbamos los fines de semana, divididos en pequeños grupos, entonces un grupo buscaba una familia otro grupo buscaba otra familia y con ellos desarrollaba una actividad de acompañamiento de la jornada que ellos realizaban ese día. Entonces a partir de eso, ellos presentaban un informe de lo que habían observado y sobre eso mirábamos y dialogábamos que era posible investigar de allí como profundizar. Pero como era la primera materia ahí no estaban haciendo proyecto ni nada, se trataba era más que todo era de despertar la inquietud, la posibilidad de sensibilizar el trabajo con la comunidad. Que ellos se sintieran que iban allá no como salvadores sino en calidad simplemente de acompañantes, de acompañar el proceso. (Luis Ignacio Sierra, comunicación personal).

Periodismo ciudadano

En esta línea se sustentaba la preocupación por la necesidad de expresar la individualidad del ciudadano que es independiente, pero a la vez más comprometido con su comunidad; es decir, más solitario, pero a la vez más consciente de su relación con otros. Por eso se hacía importante comprender y analizar los diferentes modos como dicho ciudadano participa en la construcción de representaciones, tanto en la vida privada como en la vida pública, así como en la acción individual y colectiva.

El periodismo en la vida moderna juega un papel fundamental en la relación entre los significantes que la ciudad propone y los significados que el ciudadano proyecta sobre ella.

“En el programa de Comunicación Social-Periodismo, se considera necesario llevar a cabo un esfuerzo encaminado a construir puentes entre la visión meramente artística del periodismo y su dimensión científica, trabajando la investigación periodística con el rigor de la investigación científica desde una perspectiva ciudadana, en la cual nuevos valores, normas y formas de expresión

se conjugan en la adquisición de un nuevo modo de ser: el *homo ciudadano*". Proyecto Curricular del Programa de Comunicación Social- Periodismo, 2009, p.86)

Como lo recalca Antonio Roveda Hoyos:

La comunicación participativa era una de las líneas que queríamos asumir, abordar, y la otra era un periodismo distinto que era el periodismo ciudadano. Me acuerdo que insistíamos en eso y recuerdo que lo hacíamos muy bien, porque quería que nuestros estudiantes tuvieran competencias y habilidades. Unas totalmente participativas vinculadas directamente al cambio social, participativa o para el desarrollo y otra era periodismo ciudadano, un periodismo distinto, en donde los estudiantes también tuvieron un espacio de desempeño. (Comunicación personal).

Es de anotar que en la orientación general de la investigación en la Facultad siempre se consideraron categorías claves que lograron permanecer en el tiempo, aunque con ciertas reelaboraciones y actualizaciones, como cultura, participación y ciudadanía.

Consolidación de las primeras líneas de investigación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación¹²

En 2007 un grupo de profesores de diferentes áreas se reunieron para elaborar el documento definitivo de consolidación de las líneas de investigación para la FCC. Dicho equipo estuvo liderado por Ángela Rojas, coordinadora de investigaciones del programa de comunicación social-periodismo; Eliana Herrera, coordinadora del

12 El documento completo reposa en la Coordinación de Investigaciones de la FCC.

Departamento de Investigación de la FCC, y José Aladier Salinas, director de la Especialización en Comunicación Educativa. A partir de las reflexiones lideradas por este grupo de profesores, se adjuntaron tres líneas más a las que ya se tenían: Comunicación, desarrollo humano y social, Prácticas culturales desde la comunicación y Prácticas mediáticas, periodísticas y publicitarias.

Comunicación-desarrollo humano y social

Esta línea se articuló para promover todas las acciones encaminadas hacia la equidad y la calidad de vida de cada uno de los ciudadanos. Se trata de velar por la información y la discusión sobre la defensa de los derechos humanos básicos, para crear nuevos espacios de diálogo entre diferentes sectores. Esto con el fin de promover, a través de procesos comunicativos, periodísticos y mediáticos, una adecuada gestión y adopción de políticas públicas, y una reflexión permanente sobre los derechos y deberes ciudadanos, colectivos e institucionales.

Por tanto, se pretendía aportar al desarrollo de las comunidades: promover su calidad de vida, así como el acceso a los bienes y servicios públicos, favorecer la educación y todo aquello que contribuya a lograr un desarrollo equitativo con el propósito de minimizar la brecha entre la opulencia y la extrema pobreza, bajo la premisa universal según la cual todos los seres humanos tienen derecho a vivir una vida digna.

En esta línea, se contó con investigaciones como *La participación ciudadana en la radio comunitaria en Cundinamarca* (2009) y *Experiencias de comunicación y desarrollo sobre medio ambiente en Colombia. Estudios de caso en la región Andina.-2° Fase* (2009). La primera investigación fue financiada con recursos de Colciencias y fue la primera financiada por esta institución. Producto de esta investigación surgió un libro en el que se condensó la experiencia más como un recurso valioso para que las comunidades pudieran

acercarse a los ejercicios de participación por medio de la radio comunitaria.

En cuanto a la segunda investigación, fue una de las primeras exploraciones de la Facultad en el tema del medioambiente y permitió hacer un ejercicio interinstitucional que vinculó a varias universidades del país en un proyecto que se prolongó por varios años, como bien lo menciona María Isabel Noreña, una de las investigadoras adscritas a este proyecto:

De las experiencias de comunicación, desarrollo y medio ambiente hicimos un trabajo interinstitucional muy interesante, éramos entre diez y doce investigadores, tres o cuatro universidades. Entonces, este trabajo colaborativo que se logró fue muy bueno, hicimos escritura conjunta a seis u ocho manos. Esta investigación fue un logro del trabajo colaborativo. (Comunicación personal, 1.º de septiembre de 2021).

El trabajo colaborativo, la participación de las comunidades y los espacios de diálogo abiertos a partir de estas investigaciones abonaron el camino para la comprensión de la línea y permitieron establecer un debate en el que se centraba la propuesta de una comunicación cercana, capaz de potenciar las capacidades de las comunidades en pro de un desarrollo humano articulado a las propuestas de Manfred Max-Neef y Amartya Sen.

Prácticas culturales desde la comunicación

Resultaba interesante para la línea comprender el ensanchamiento del territorio de estudio cuando se miraban las prácticas culturales resultantes de los procesos comunicativos. Esto va más allá de limitar el ejercicio al análisis del papel técnico de la comunicación en la sociedad actual. Para Martín-Barbero, significa una ruptura epistemológica que obliga a los estudiosos a replantear el lugar desde donde se formulan las preguntas, así como reacomodar

los procesos metodológicos de investigación para generar un acercamiento etnográfico. Este acercamiento debe tener en cuenta el pensamiento de la gente y la valoración de lo que ella misma reflexiona frente a los cambios que vive. Porque en esta línea se trata, ante todo, de comprender cómo la sociedad transforma y produce su propio ámbito cultural, desde la experiencia humana que genera la comunicación y sus tecnologías.

Dentro del ejercicio de aplicación de esta línea se desarrollaron algunas investigaciones como: *Los diseños discursivos de la vulnerabilidad en medios masivos de Colombia* (2008) y *Representaciones y discurso de los jóvenes semiohablantes en la Universidad* (2009). Estas investigaciones apuntaban a comprender los ejercicios comunicativos desde el discurso, analizando sus manifestaciones y las posibles conexiones entre el discurso y las representaciones sociales ancladas a la cultura. Si bien una de las investigaciones se interesaba en los medios, su abordaje respondió al giro cultural planteado por Martín-Barbero, en la medida en que el sentido no está en el medio sino en las condiciones culturales a las que se conecta y, en esa medida, a los discursos que de allí se derivan.

Prácticas mediáticas, periodísticas y publicitarias

En el desarrollo de esta línea de investigación se pretendió abarcar como objeto de estudio los medios, el periodismo y la publicidad en particular, como posibilidades de reflexión y comprensión de los procesos de creación, producción, circulación y consumo tanto de manera masiva, como aquellos que se generan desde la alteridad. La intención de incorporar esta reflexión tenía como interés responder a la necesidad de generar una visión crítica sobre los medios masivos y participativos, y una comprensión sobre la sociología de los medios y de las prácticas de producción periodísticas y prácticas de producción publicitaria.

La carencia de una calidad informativa en el contexto colombiano hizo prioritaria la puesta en marcha de investigaciones que

permitieran evaluar y proponer procesos para lograr un mejor tratamiento informativo, adecuado a la búsqueda de la generación de opinión pública. Asimismo, la línea se centró en abrir espacios para diseñar estrategias que permitieran reflexionar sobre las cuestiones gráficas y la necesidad de reconocimiento de los productos visuales, por ejemplo, del cine local. En ese orden de ideas, se realizaron proyectos como: *Estrategias de mercadeo en el cine iberoamericano* (2007) y *El futuro del impreso o el impreso del futuro* (2008). Cada una desde su perspectiva generó nuevas alternativas para acercarse a las industrias creativas que eran insipientes en esa época. Las propuestas diseñadas a través de las investigaciones quedaron condesadas en dos libros titulados igual que los proyectos, que aún siguen siendo material de consulta para las personas que quieren acercarse un poco a la comprensión de las dinámicas de las industrias creativas y culturales.

Cabe resaltar la coherencia de estos planteamientos con los postulados teóricos- metodológicos y, en general, de la totalidad del corpus documental de la Facultad desde el inicio en torno a los temas cruciales que forman parte de la especificidad de su propuesta, y acordes con las percepciones obtenidas en las entrevistas realizadas a los profesores-investigadores que formaron parte activa durante estos años de consolidación de la investigación.

Reformulación y actualización de las líneas de investigación¹³

Este proceso se realizó en dos etapas. La primera en 2011 y la segunda en 2017. Ante la confluencia de diferentes factores que llevaban a considerar la necesidad de actualizar las líneas de investigación

13 Este apartado se construyó con información tomada de los documentos de actualización de líneas de investigación que se encuentran en los archivos de la coordinación de investigación de la FCC.

tradicionales de la Facultad, como la creación de nuevos programas académicos de pregrado y posgrado, y la fusión de los dos grupos de investigación de la Facultad (Comunicación, Lenguaje y Participación e Incograf), se inició el trabajo colectivo por parte del comité de investigaciones, el cual generó una primera propuesta, que luego fue sujeta a discusión colectiva.

Para este trabajo, fue clave la contribución del profesor Jesús Martín-Barbero, quien durante un año ofreció un seminario sobre líneas de investigación que permitió visualizar de forma holística la producción interna y determinar la prospectiva investigativa de la Facultad. Este trabajo se centró en cuatro grandes temáticas resultantes del análisis de los principales hitos investigativos de la Facultad: reconocimiento, interfaz, información, educación.

De lo anterior deriva la propuesta de las nuevas líneas, que se consolidaron en 2013, las cuales son:

Comunicación y desarrollo humano y social: establecía la relación entre la comunicación, la distribución y el disfrute de los bienes y servicios que garantizan no solo la satisfacción de necesidades básicas del ser humano, sino también las necesidades de orden social y, en general, la búsqueda de un mayor bienestar humano y colectivo.

Comunicación y cultura: abordaba las dinámicas de transformación sociocultural y política, y analizaba el papel de los medios, las tecnologías de comunicación e información, las relaciones entre cultura, género y comunicación, medio ambiente, entre otras.

Prácticas periodísticas, mediáticas y publicitarias: comprendía el estudio de los medios de comunicación, el periodismo y la publicidad en particular como una posibilidad de reflexión y comprensión de los procesos de creación, producción, circulación y consumo, tanto los que se generan de manera masiva, como aquellos que se producen desde la alteridad y el margen.

Pensamiento Audiovisual: se centraba en los estudios sobre la creación y discusión de los significados de la imagen, así como también sobre su circulación, sus usos teóricos y metodológicos.

Comunicación estratégica: concebía la comunicación como un eje estratégico para la organización social y recibía aportes que abordan la comunicación como proceso de interacción entre los miembros de una organización o entre organizaciones humanas.

Comunicación y educación: su base estaba en la tensión entre el proyecto de escolarización de la modernidad, la crisis de las instituciones tradicionales como la familia, los partidos políticos, la iglesia y la escuela. Además, asumía la articulación entre formación de sujetos, construcción de sentidos y las transformaciones culturales. Abrió el debate ante los problemas de la sociedad globalizada, la irrupción de las TIC, la emergencia de otros lenguajes, el tercer entorno, la conformación de comunidades virtuales y redes, entre otros.

Comunicación y participación: pretendía estimular la investigación sobre lenguajes, formas de pensamiento, medios y procesos de comunicación participativas. El centro de atención es: los procesos comunicativos, los sujetos comunicativos y la relación de los anteriores –sujetos y procesos– con el desarrollo territorial y con la calidad de vida de las personas.

En 2017, se hizo un ejercicio de revisión y reflexión de las líneas, teniendo en cuenta que los grupos de investigación volvieron a trabajar de manera separada, con propuestas específicas frente a sus intereses investigativos. Por tanto, se eliminaron las líneas de comunicación estratégica y comunicación y desarrollo humano y social, considerando que se podían incluir en la línea de Comunicación y participación. Asimismo, la línea de prácticas periodísticas, mediáticas y publicitarias se articuló con la línea de pensamiento audiovisual. Al final de este ejercicio la Facultad determinó las siguientes cuatro líneas que hoy en día siguen direccionando los procesos de investigación:

Comunicación y educación: su base es la tensión entre el proyecto de escolarización de la modernidad, la crisis de las instituciones tradicionales como la familia, los partidos políticos, la iglesia y la escuela. Además, asume la articulación entre formación de sujetos, construcción de sentidos y las transformaciones culturales. Abre el debate ante los problemas de la sociedad globalizada, la irrupción de las TIC, la emergencia de otros lenguajes, el tercer entorno, la conformación de comunidades virtuales y redes, entre otros. Busca formular y desarrollar proyectos de investigación que estudien problemas en el campo de la comunicación y cultura.

Asimismo, plantea el debate ante los problemas de la sociedad globalizada. Teniendo en cuenta que la irrupción de las TIC, la emergencia de otros lenguajes, el tercer entorno, la conformación de comunidades virtuales y redes, entre otros, empiezan a ser empleadas como herramientas educativas. Estas últimas propician la participación de los estudiantes, y de esta manera mejoran el aprendizaje a través de la generación de contenidos interactivos y adaptables a diferentes canales de información.

En esta línea se han desarrollado diversos ejercicios indagativos que han dado sustento al campo de la comunicación-educación, así como a los programas que se nutren de este. En ese sentido, se encuentran investigaciones que van desde la comprensión de lo epistemológico, hasta la generación de espacios de debate que permiten articular el quehacer de los medios a la vida escolar. Dentro de estas investigaciones, se encuentran: *Estrategias de educomunicación para el aprendizaje de derechos humanos en niños y niñas de 4.º de primaria, de colegios públicos y privados de las localidades de Suba, Rafael Uribe Uribe y Kennedy*. (2014--IN Sistema/III) y *Arte y educomunicación: una propuesta metodológica para crear nuevos escenarios de aprendizaje* (2014- IN Sistema/III). Como resultado de la primera investigación se publicó un libro ilustrado con los cuentos realizados por los niños que participaron en el ejercicio, así como un CD con los cuentos narrados y actuados por los mismos niños. En la segunda investigación, se abrieron espacios de

reflexión para comprender la potencialidad del arte en los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como un laboratorio de creación que permitió realizar ejercicios de exploración artística aplicados a la flexibilización del aprendizaje.

Comunicación y participación: pretende estimular la investigación sobre lenguajes, formas de pensamiento, medios y procesos de comunicación participativas. El centro de atención es: los procesos comunicativos, los sujetos comunicativos y la relación de los anteriores —sujetos y procesos— con el desarrollo territorial y con la calidad de vida de las personas. Busca formular y desarrollar proyectos de investigación que estudien problemas en el campo de la comunicación y participación ciudadana.

Le interesa propiciar el empoderamiento de los actores sociales a través de la elaboración de un proyecto comunicativo basado en áreas gráficas en las que se definan competencias y responsabilidades conjuntas. Esto permitirá la creación de espacios de participación comunitaria, que genere la reflexión y el cuestionamiento sobre relaciones e interacciones, lo que deriva en la creación de estrategias colectivas de interpretación y gestión social y cultural.

Dentro de lo que se produjo en esta línea se encuentran las investigaciones: *Las prácticas comunicativas de los medios comunitarios y las organizaciones sociales en la localidad de Engativá. Observatorio de las Prácticas Comunicativas* (2014- IN Sistema/III) y *Gestión del conflicto y re-construcción de lo público en contextos de inequidad social: análisis de las prácticas de resistencia comunicativa de colectivos artísticos en la región del Pacífico colombiano* (2015- IN Sistema /IV). En estos ejercicios, los investigadores generaron sinergias con las comunidades para crear espacios de empoderamiento colectivo, en los que se ponderó el saber de los actores sociales involucrados en las indagaciones. Sobre los aprendizajes en este tipo de proyectos, Andrea Forero, una de las investigadoras de *Análisis de las prácticas de resistencia comunicativa*, precisa que: “El trabajo en equipo que se logra cuando se investiga colectivamente, las posibilidades de

explorar nuevos conocimientos y espacios en colectivo, permite aprendizajes que van más allá del ejercicio académico o laboral” (Comunicación personal, 2 de septiembre de 2021). Son esos aprendizajes los que se han llevado hasta el corazón y han permitido que los investigadores se involucren de una forma directa con las comunidades, dando paso a procesos más horizontales y dialógicos.

Comunicación y cultura: aborda las dinámicas de transformación sociocultural y política, analiza allí el papel de los medios y las tecnologías de comunicación e información. Pretende formular y desarrollar proyectos de investigación que estudien problemas en el campo de la comunicación y la cultura. Desde la comunicación gráfica, se busca aportar al conocimiento y la comprensión de las actividades involucradas dentro del proceso y el desarrollo de las colectividades de las regiones. Le preocupa en particular la ciudadanía contemporánea, en escenarios multiculturales y en los nuevos ambientes virtuales e interacciones mediadas por tecnologías electrónicas.

De esta manera, quedan registradas y documentadas las producciones de los diversos lenguajes mediante los cuales se manifiestan los avances, las crisis, el carácter y las interacciones humanas para conformar un compendio que representa a las personas y al conjunto social de la actualidad.

En ese sentido, a partir de las preocupaciones asociadas a la línea, se plantearon procesos indagativos como: *Comunicación cultural y TICS* (2014- IN Sistema/III) y *La radio comunitaria como estrategia de comunicación para el fortalecimiento de las culturas y la interculturalidad en el resguardo Ticuna, Cocama y Yagua de Puerto Nariño Amazonas* (2014- IN Sistema/IV). Esta segunda investigación se articula a la línea de participación y a la de cultura, porque el fortalecimiento de la cultura se hace a través de la generación de espacios de participación por medio de “la creación de una radio que les permitiera a ellos contar desde sus propias estéticas, narrativas, colores y matices lo que son” (María Fernanda Peña, comunicación personal, 8 de septiembre de 2021).

En cuanto a la primera investigación, esta se enfocó en potenciar la reflexión sobre los derechos de las minorías étnicas, en este caso de las comunidades indígenas del Cauca, específicamente los Misak, a través de la apropiación de nuevas tecnologías de comunicación que se articularon a una propuesta etnoeducativa basada en las necesidades de aprendizaje de la comunidad.

Cabe resaltar que estas dos investigaciones han tenido un proceso que les ha permitido acompañar a estas comunidades por varios años, incluso la primera investigación, en 2019, todavía se encontraba en ejecución de una de sus fases.

Pensamiento audiovisual: se centra en los estudios sobre la creación y la discusión de los significados de la imagen, así como también sobre su circulación, sus usos teóricos y metodológicos. Busca formular y desarrollar proyectos de investigación que estudien problemas en el campo del pensamiento visual; además, pretende mejorar las condiciones de la lectura y percepción de la imagen, teniendo como base las temáticas que permitan llegar a la sociedad, lo que evidencia las problemáticas de la comunidad y con esto se contribuye a la transformación de estas realidades.

En esta línea se concentran investigaciones como: *Historia del cómic y de la historieta en Bogotá* (2013) y *Pensamiento político de los adolescentes a través de las narrativas transmedia* (2017- IN Sistema/VIII)). La primera investigación se preocupó por construir un acercamiento a los inicios del cómic y la historieta en Bogotá. Este análisis permitió comprender el sentido narrativo de las imágenes, además de técnicas y formas de acercarse a las historietas, y comics nacidos en Colombia. En cuanto a la segunda investigación, Jairo Antonio Pérez, investigador principal, explica que: “el tema surgió a raíz de que perdimos en 2016 el plebiscito de afirmación de los acuerdos de paz de las FARC, perdimos el plebiscito anti-corrupción, por el abuso y atropello contra los jóvenes y líderes sociales” (comunicación personal, 9 de septiembre del 2021). Si bien la preocupación tiene que ver con el pensamiento político, el pensamiento visual surge como una alternativa para flexibilizar

el ejercicio de reflexión y, en esa medida, brindar herramientas que les permitan a los jóvenes ser mucho más conscientes de las implicaciones de sus decisiones en el ámbito político.

Las líneas mencionadas anteriormente son las que siguen vigentes en la Facultad. Sin embargo, con la inclusión del grupo de investigación Jóvenes, culturas y poderes, liderado por el profesor Germán Muñoz, y los espacios de debate que se han venido abriendo en los últimos años, la Facultad tiene la intención de reanudar la reflexión sobre las líneas para dar cabida tanto a los programas como a los fenómenos sociales que se han venido suscitando en la actualidad.

La figura 3 recoge todas las líneas de investigación de la Facultad desde 1994 hasta 2017, con el fin de mostrar cuáles han sido las más abordadas en las investigaciones desarrolladas. La figura muestra que las líneas de comunicación, desarrollo humano y social, y prácticas culturales desde la comunicación, aunque estuvieron vigentes hasta 2011, han sido las líneas más trabajadas en los proyectos.

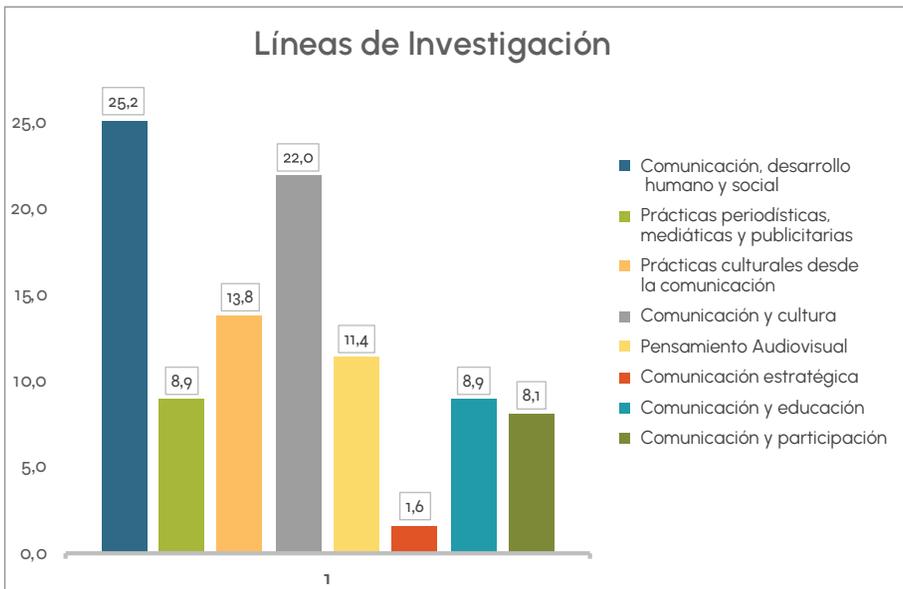


Figura 3. Líneas de Investigación
Fuente: elaboración propia.

Es de anotar que los temas de participación y desarrollo comunitario y los relacionados con las problemáticas de la cultura han estado siempre situados en el centro de todas las líneas propuestas a través del tiempo, y coincide con el núcleo del enfoque y la prioridad teórico-metodológica de la FCC.

El gran número de proyectos desarrollados desde la perspectiva cultural colocó a esta línea entre las más importantes en estos 25 años. El análisis interpretativo de la cultura y la importancia investigativa en el lenguaje posicionan al proceso investigativo de la FCC como muy actualizado y acorde con las perspectivas más contemporáneas.

Igualmente, se observa que en las investigaciones distribuidas en las demás categorías hay coherencia con el interés investigativo tradicional de la FCC, exponiendo en sus desarrollos el claro interés por las mismas problemáticas y fenómenos; es el caso de las líneas relacionadas con educación y pensamiento audiovisual.

Nacimiento de los grupos de investigación

A partir de 1991, Colciencias (hoy Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación), amparada por la Ley 29 de Ciencias y Tecnología, inició el proceso para apoyar y consolidar los grupos de investigación en Colombia. En ese sentido, comprende el grupo de investigación como:

El conjunto de personas que se reúnen para realizar investigación en una temática dada, formulan uno o varios problemas de su interés, trazan un plan estratégico de largo o mediano plazo para trabajar en él y producir unos resultados de conocimiento sobre el tema cuestión. Un grupo existe siempre y cuando demuestre producción de resultados

tangibles y verificables, fruto de proyectos y otras actividades de investigación convenientemente expresadas en un plan de acción (proyectos) debidamente formalizado. (Colciencias).

Con el tiempo se generó un modelo de medición que, aunque ha tenido algunas variaciones, se mantiene hasta el día de hoy. El modelo funciona por medio de convocatorias en las cuales se mide el nivel y el impacto de la producción de los grupos y sus investigadores. Los grupos deben presentarse a las convocatorias, dado que esto les permitirá obtener una categoría a partir del análisis de su producción y la trayectoria de sus investigadores. Las categorías se definen de la siguiente manera: A1, A, B, C y Reconocido. Los grupos en las categorías A1 y A son los que cuentan con un alto nivel de producción de alta calidad, así como una trayectoria de varios años y un grupo de investigadores clasificados y organizados que generan productos constantemente. Los grupos en las categorías B y C se destacan por su número de productos y la calidad de estos; sin embargo, su trayectoria puede ser más corta y los investigadores adscritos a estos; por ejemplo, en el caso del C, no necesariamente están clasificados. En cuanto a la categoría Reconocido, son grupos que esta ahora empiezan a generar algunos productos y su trayectoria no es mayor de un año; en ese sentido, su proceso es joven, por lo que se avala que están constituidos, pero no se les adjudica una clasificación.

En respuesta a esta política y a la búsqueda de integrar los ejercicios investigativos de los docentes, se creó el primer grupo de investigación de la Facultad: Comunicación, Lenguaje y Participación, el cual nació en marzo de 2001 a través del trabajo del profesor César Rocha. El profesor Rocha ingresó en enero de 1996, con el propósito de impartir algunas materias de investigación como investigación aplicada I y II, desarrollo de proyectos de investigación y dirección de trabajos de grado. Fue nombrado coordinador de investigación, en el periodo previo a la visita de pares para acreditación, y posteriormente fue nombrado director del programa de Comunicación Social-Periodismo.

Crear el grupo no fue una tarea fácil, debido a la poca experiencia que se tenía entonces en el tema; sin embargo, era un imperativo académico-administrativo establecido por Colciencias y aceptado por las instituciones de educación superior. Se puede afirmar que esta directriz de todas maneras potenció los procesos investigativos en las universidades y coadyuvó, pese a las múltiples críticas, a cualificar profesionalmente a los investigadores.

Inicialmente, el grupo obtuvo clasificación en C y con ella se presentó la FCC ante los pares académicos en el proceso de acreditación. A través de los años siguientes la producción de los investigadores de la Facultad nutrió el grupo, hasta obtener la clasificación B. Inicialmente, el grupo de investigación correspondía al programa de Comunicación Social-Periodismo, ahora es un grupo de Facultad. En sus orígenes, las líneas de investigación del grupo fueron: Comunicación participativa, Lingüística, literatura y escritura, Periodismo ciudadano y Semiótica, comunicación y cultura.

No obstante, al generarse nuevas líneas de Facultad el grupo optó por asumirlas y desde 2017 tiene las mismas líneas de investigación establecidas para la FCC.

En 2008, el programa de Tecnología en Comunicación Gráfica presentó para evaluación institucional y posterior clasificación ante Colciencias su grupo de investigación llamado Incograf, bajo la dirección del profesor Alejandro González. Sus líneas de investigación eran: Comunicación cultura y pensamiento visual, Gestión gráfica y Desarrollo tecnológico.

En 2011, dada la necesidad institucional de restringir el número de grupos ante Colciencias y con el fin de incrementar la producción para cada grupo, se tomó la decisión en el Consejo de Facultad de fusionar los dos grupos; de esta manera, quedó exclusivamente el grupo Comunicación, lenguaje y participación, acopiando la producción de todos los programas y las áreas de la Facultad. Dicha

fusión no contó con tanto éxito, dada la necesidad latente de los investigadores, más que todo los enfocados en la industria gráfica y audiovisual por encontrar otro grupo más cercano a sus intereses investigativos. Por lo que, años después, el grupo Incograf volvió a ser independiente, pero esta vez pasa a llamarse Comunicación y construcción social. Este grupo lo lidera Lucía Rodero y, así como el grupo anterior, está adscrito a las líneas de investigación de la Facultad. Los dos grupos están en la categoría B de acuerdo con los parámetros de medición establecidos por Colciencias.

Finalmente, en 2015, con la designación de Germán Muñoz como director de la Maestría en Comunicación, Educación en la Cultura, la FCC se adscribió al grupo Jóvenes, culturas y poderes, un grupo de investigación interinstitucional que cuenta con la participación de investigadores de la Universidad de Manizales, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Categorizado en A y fundado en 2002 por el profesor Muñoz, este grupo está para generar nuevos debates en torno a los fenómenos que se deben abordar desde la comunicación, específicamente la cultura, el buen vivir, las epistemologías otras y el papel de los jóvenes en la construcción de país. Las líneas del grupo son: Comunicación, educación en la cultura, Jóvenes, culturas y poderes, Políticas y programas de juventud.

Estos son los grupos que a 2019 recogen y lideran la investigación que se desarrolla en los distintos programas de la Facultad, el reto está en mantenerlos en las categorías en las que se encuentran a partir del fortalecimiento de los perfiles de los investigadores, por lo que la coordinación de investigación de la Facultad ha generado estrategias para que los docentes se acerquen más a la plataforma CvLAC y desde allí jalonen a sus grupos de investigación.

Sin duda, las líneas y los grupos son centrales en el proceso de organizar, consolidar y mantener la investigación. Por eso, lo que empezó como una intención de un grupo de docentes hoy

se materializó en cuatro líneas y tres grupos de investigación. El trabajo sigue siendo constante para mantener bien clasificados a los grupos y pensarse constantemente las líneas.

25 años entre preguntas, comunidades, metodologías

Son relativamente pocas las ocasiones de confrontar directamente, en el curso de la vida, procesos fundamentales de transformación social. Es nuestro privilegio, como generación, la de vivir este proceso hoy día, y hacerlo con las ventajas y desventajas que ofrece el desarrollo contemporáneo. Es también nuestra responsabilidad, como pertenecientes a una comunidad de científicos, saber interpretar esta transformación y derivar datos adecuados para entenderla con el objeto de ayudar a construir el futuro.

Orlando Fals Borda (1979)

La necesidad de recoger lo aprendido

Tras 25 años de camino, son muchas las enseñanzas. Para reconocerlas es importante organizarlas, analizarlas y comprenderlas. En ese sentido, se realizó un ejercicio de revisión documental, junto con algunas entrevistas a profundidad, para determinar las características principales de la propuesta investigativa de la Facultad.

La sistematización que se explica en estas páginas se hizo a partir de la revisión de 123 proyectos. Este ejercicio comenzó con la investigación *Estado del arte y análisis crítico de la investigación profesoral en la FCC 1994- 2012*, liderada por las docentes Betty Martínez y María Teresa Muñoz, quienes estudiaron los proyectos desarrollados desde 1994 hasta 2012. Luego, en este proceso, la docente Liliana Raigoso hizo la exploración de las investigaciones adelantadas entre 2013 y 2019.

En este sentido, el lector encontrará en el presente capítulo un contexto general de los aprendizajes investigativos de este cuarto de siglo que ha caminado la FCC. Transitará a través de los métodos, las preguntas, las comunidades y los enfoques, que le dan un sello particular a los ejercicios de indagación que desarrollan los docentes y que impactan en las actividades formativas. A través de las figuras que se incluyen se busca mostrar la incidencia de algunos métodos y la importancia que han generado algunas preguntas.

Este es un acercamiento breve dada la magnitud de investigaciones que se han realizado con los años y su implicación. Por eso, la invitación al lector es que se remita a su campo de indagación, a su trabajo, su carrera o incluso su vida. La idea es que estos resultados le permitan hacer comparaciones, pensar en lo que otras universidades forjan, en las comunidades que se abordan y demás, para que con esto pueda ubicar los ejercicios de indagación más allá del deseo de la Facultad, porque estos son consecuencia del contexto, de lo cotidiano.

Enfoques y métodos

Es claro que todo proceso investigativo corresponde a una conjunción cuasi-perfecta entre teoría y práctica. Posiblemente, la dificultad recurrente con la que se tropiezan los docentes de esta área para animar decididamente a los estudiantes en las dinámicas

de este ejercicio académico es la distancia que encuentran entre los conceptos y los fundamentos teóricos disciplinares y el mundo de la vida o campo fenomenológico.

La eficacia investigativa de la praxeología, por tanto, depende de la capacidad de los investigadores para articular adecuadamente un discurso teórico, lo suficientemente riguroso y coherente con el mundo concreto, es decir, supone un *practicante reflexivo*, capaz de identificar, valorar y dar sentido a la experiencia desde y para la formalización intelectual como aprendizaje. La importancia de este enfoque, su pertinencia y coherencia respecto a los presupuestos epistemológicos investigativos de la Facultad consisten en su capacidad para asumir la investigación como una praxis, como un acto antropológico en el sentido de proponer un investigador capaz de constituirse en un agente más sensible a las sinergias comunicativas de su entorno a través de la práctica investigativa.

El padre Carlos Juliao (2002) señala:

“Práctica” es una actividad intencionada, que se sustenta en un conocimiento previo y que se propone lograr objetivos de transformación. Son acciones desarrolladas por sujetos que, a partir de determinada lectura de la realidad, identifican algunos problemas sobre los cuales están en condiciones de actuar con los recursos con que cuentan. (p. 94).

Por tanto, un investigador de la FCC, desde sus inicios, se ha propuesto como un investigador praxeológico, sobre todo en relación con la potenciación de sus capacidades creativas, propositivas y ante todo éticas, frente a lo que determine justificable de transformación o de estabilidad.

Como parte del enfoque hermenéutico interpretativo, la praxeología toma aún más relevancia frente a los cambios experimentados por las estructuras epistemológicas de Occidente en la tardo-modernidad. Esto coincide con los enfoques presentados en los

proyectos, como se muestra en la figura 4, que evidencia la relevancia que se le ha otorgado al enfoque hermenéutico interpretativo en las investigaciones ejecutadas en estos 25 años. Resulta importante comprender que el énfasis en lo interpretativo no excluye a la investigación de su capacidad de transformación, algo que es clave para la Facultad.

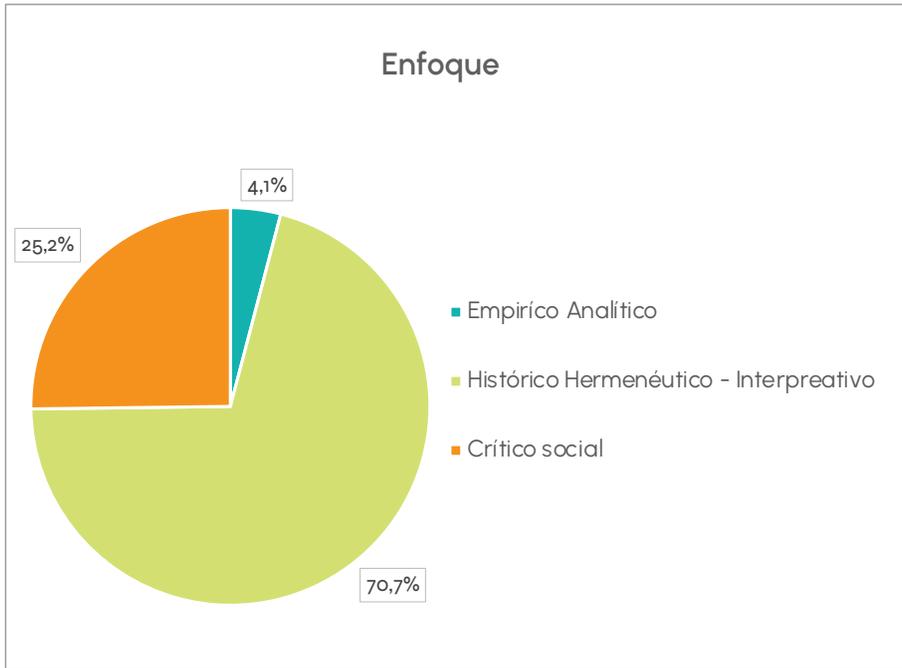


Figura 4. Enfoque de las investigaciones.

Fuente: elaboración propia.

Dentro de este enfoque se pueden encontrar investigaciones como: *La fábula del buhonero: semiótica de la estética mercantil* (2001) y *Resignificación de identidades juveniles en la red* (2006). En la primera investigación se buscaba “Determinar cómo el individuo contemporáneo se oculta detrás de los objetos obtenidos en el diálogo compra-venta, establecido como un ritual con características elaboradas para reproducir y mantener el sistema”. En la segunda se tenía la intención de “Identificar algunos de los principales rasgos

de identidades juveniles emergentes, producto del descentramiento y cambio abrupto de los referentes espacio-temporales propiciados por la comunicación mediada por computador (chat)". Estas investigaciones permitieron acercarse a jóvenes y vendedores informales para establecer sus formas de construcción lingüística articuladas; por un lado, a la mediación tecnológica y, por el otro, a las relaciones generadas por el mercado.

Por su parte, la revisión de los presupuestos de la cientificidad moderna, el reconocimiento de los conocimientos considerados durante siglos "no científicos", como el conjunto de saberes tradicionales y ancestrales no occidentales o las estrategias culturales de los pueblos, grupos y comunidades alejadas al pensamiento científico moderno o el incremento exponencial de las investigaciones en el campo de la multiculturalidad y la diferencia, dieron paso a investigaciones como: *La radio comunitaria como estrategia de comunicación para el fortalecimiento de las culturas y la interculturalidad en el resguardo Ticuna, Cocama y Yagua de Puerto Nariño Amazonas* (2014- IN Sistema/IV) y *Comunicación para el Buen Vivir/Vivir Bien en América Latina (Abya Yala). Hacia una construcción de diálogos interculturales* (2018- IN Sistema/VII). Estas investigaciones sitúan los enfoques y las metodologías destinadas a la comprensión y búsqueda de sentido de las prácticas humanas en un compromiso tácito y explícito de la academia, con miras a la producción de conocimiento no lineal o unidireccional que replique las formas estandarizadas de dominación; abogan por la posibilidad de apertura hacia una reivindicación del "Pensamiento propio"¹⁴ y el diálogo de saberes, como una forma alternativa de emancipación.

Para la docente Yulieth Aldana: "Se podría decir que casi todas las investigaciones en las que he participado le apuestan al

14 El pensamiento propio, entendido como el reconocimiento de formas epistemológicas surgidas desde la oposición o revalorización de la racionalidad occidental.

empoderamiento de las comunidades, a reconocer y visibilizar sus prácticas. Estos ejercicios investigativos convierten a los sujetos en actores centrales, están pensados desde paradigmas abiertos e incluyentes (comunicación personal, 5 de septiembre de 2021).

En ese orden de ideas, los tipos de investigación cualitativa han atravesado los procesos desarrollados, como se explica en la figura 5, y le han dado paso a la dialogicidad del saber y a la construcción subjetiva de conocimiento.

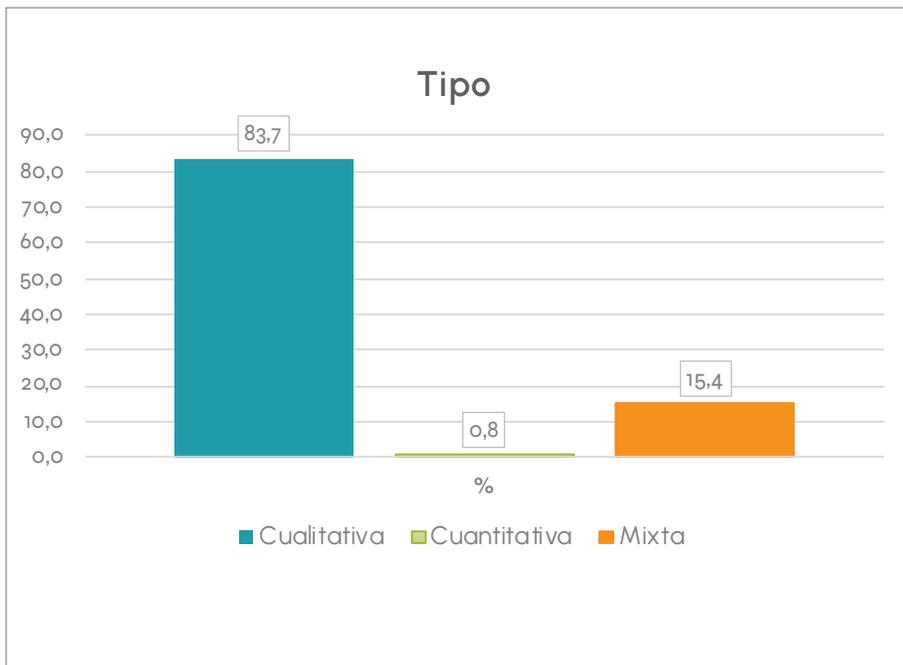


Figura 5. Porcentaje de investigaciones según el tipo
Fuente: elaboración propia.

Por tanto, la investigación en comunicación, ya sea desde la praxeología pura o desde su encuadre metodológico con la diversidad de enfoques priorizados por los investigadores, implica un ejercicio de interacción intensa de los agentes actuantes y de

un intercambio profundo de sentido, acorde a su fundamentación epistemológica. El investigador praxeológico en comunicación otorga significado a la realidad que emerge ante sí y se deja permear por ella. Conforme a las más contemporáneas tendencias de la investigación social del paradigma cualitativo, la implicación o reflexividad es un proceso indispensable para efectos de la eficacia y rigurosidad en la interpretación de los fenómenos, sin lo cual el investigador-comunicador no aprehendería completamente los sentidos del universo simbólico en el cual indaga.

Al compartir subjetivamente la experiencia de los otros, se efectúa el acontecimiento de la alteridad que permite la conciencia sensible de los problemas sociales y la adhesión a sus significados individuales y colectivos inducida a la búsqueda compartida y, por tanto, rigurosa de sus representaciones. Como bien lo expresa la docente investigadora Aura Mora:

En general, yo prefiero siempre las investigaciones implicativas, ¿esto que quiere decir?, las que me implican a mi como sujeto en un territorio, en las que me puedo hacer parte de ese territorio y hacerlo parte de mi vida, por eso las relaciones con la comunidad siempre son muy estrechas, siempre terminamos siendo amigos o compadres o terminamos en relaciones que van más allá de la investigación. (Comunicación personal, 7 de septiembre de 2021).

Con el tiempo, la praxeología fue siendo paulatinamente asumida en todas las actividades académicas, y se convirtió en un efectivo método único o fusionado con otros, por su pertinencia y facilidad de articulación con otras perspectivas y metodologías, propias de la disciplina y con su enfoque académico centrado en el desarrollo humano. Esto se evidencia en la figura 6, en la que se explican los métodos más comunes que se usan en las investigaciones propuestas en la Facultad. Claramente, el método praxeológico se materializa en la investigación, en la relación con la comunidad y en la

transformación de la realidad propuestas por los investigadores de la Facultad, así como la investigación participativa, que vislumbra en su método la necesidad de generar espacios de involucramiento donde las comunidades no son objetos sino sujetos de estudio, dotados de saberes realmente importantes.

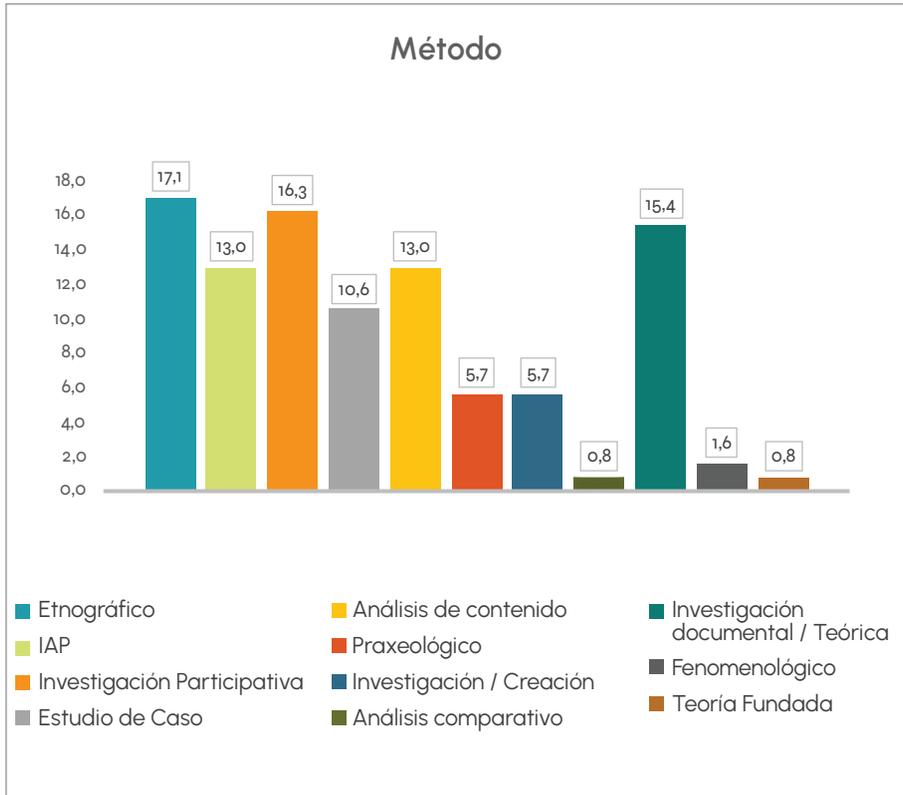


Figura 6. Métodos de investigación
Fuente: elaboración propia.

El trabajo de campo, asociado al ejercicio de movilización política y social, se conjuga con la preocupación por seguir ahondando en el fortalecimiento epistemológico de la Facultad, por lo que la investigación documental se mezcla con la participativa. Cabe mencionar los ejercicios de investigación creación, que con los

años han tomado fuerza y se siguen proponiendo como un espacio de construcción de conocimiento enfocado a la capacidad del ser humano para crear formas diversas de mostrar su relación con la realidad que lo atraviesa.

Los métodos se conjugan con una apuesta epistemológica movida por la necesidad de trasladar al sujeto al centro de la investigación, y así dar paso a investigaciones que atraviesan el sentir de los investigadores, quienes encuentran en esto oportunidades para crecer desde distintos ámbitos. Como bien lo manifiesta la investigadora María Victoria Rúgeles, la satisfacción al usar estos métodos participativos genera experiencias significativas:

El trabajo cercano, sentido y colaborativo con las comunidades, me ha permitido acceder a sus cosmovisiones, incorporar algunos de sus saberes y sentires en la vida y compartirlo en el plano académico, personal, profesional, social, político con la utopía por la construcción de otro mundo posible. (Comunicación personal 2 de septiembre de 2021).

Problemas y objetivos de investigación

Los problemas de investigación siempre han estado anclados a las propuestas teóricas, a las configuraciones epistemológicas y a los ejercicios metodológicos en los que se sustenta la FCC; por esto, es necesario mostrar las preocupaciones que en términos de preguntas se han suscitado en los investigadores a lo largo de la historia de la FCC. Para hacer este ejercicio, se tuvo en cuenta la propuesta de Arias (2012), quien explica que los problemas de investigación se pueden consolidar en tres perspectivas: los que están enfocados en explicar, es decir, los que se preocupan por dar cuenta de las razones que sustentan la aparición de ciertos fenómenos; los que se dirigen hacia la descripción, poniendo la mirada en cómo, dónde y cuándo se dio el fenómeno, y los que tratan de predecir lo

que puede suceder de no ser atendido el fenómeno con el tiempo y la habilidad necesarias.

La figura 7 evidencia las tres perspectivas mencionadas y en cuál de estas se encuentra el énfasis de los proyectos desarrollados. Claramente se observa que el mayor número de proyectos está anclado a la categoría *describir*.

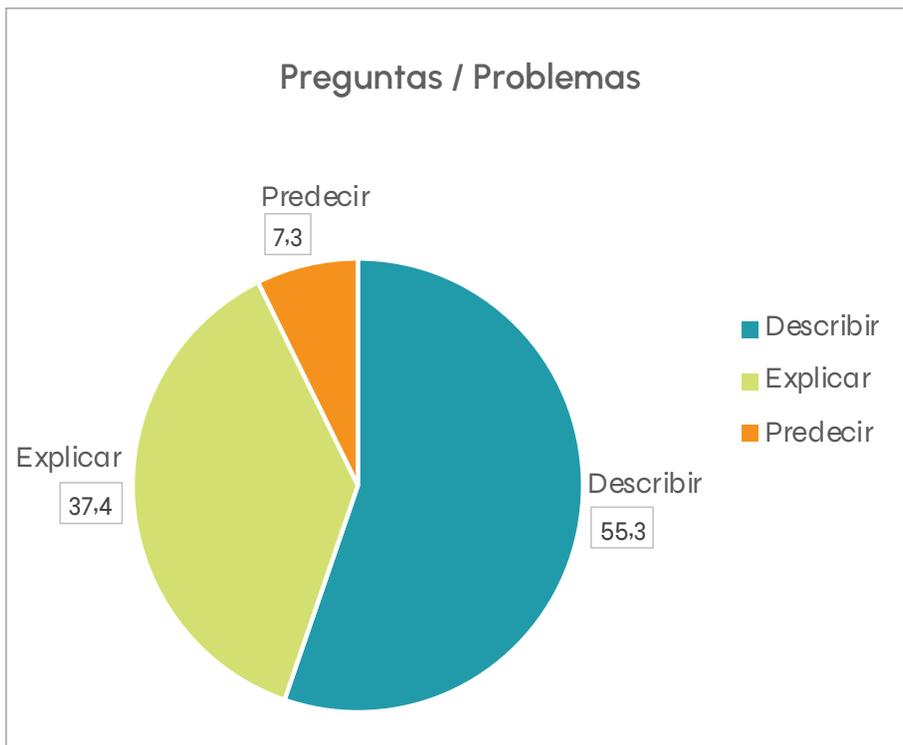


Figura 7. Tipos de preguntas y problemas abordados
Fuente: elaboración propia.

Esto implica que las preocupaciones se han centrado en entender cómo funcionan los fenómenos; en ese sentido, se es coherente con la propuesta de la Facultad, ya que un primer paso para la transformación es el ejercicio juicioso de comprensión de los fenómenos, cómo actúan y de qué manera se pueden solucionar.

Cabe mencionar que el primer ejercicio investigativo-teórico estuvo enfocado en el interés por la concreción de una conceptualización sobre la participación, desde la perspectiva particular de la Facultad. Sin embargo, con el tiempo han surgido otras preocupaciones científicas que están relacionadas con la inquietud sobre la efectividad de la participación en escenarios diversos, fundamentalmente en los medios masivos. En ese sentido, se generan preguntas como: ¿de qué manera hacer del desarrollo municipal y departamental un proyecto comunicativo, propiciado desde la participación en la radio comunitaria? Esto muestra que algunas de las inquietudes más recurrentes giran en torno a cómo coadyuvar con la generación de procesos participativos a través de distintos medios. Igualmente, se indaga por la relación entre comunicación y desarrollo a través del reconocimiento de las experiencias más notables en el tema y en la recuperación de la memoria ancestral de los pueblos indígenas.

Esto se articula con lo expresado por la docente investigadora-María Victoria Rúgeles:

Mis investigaciones han estado orientadas a promover reflexiones y debates en torno a los discursos del desarrollo, que lleva a estilos de vida que, enfocados exclusivamente en beneficios económicos particulares, desestiman los impactos ambientales; mientras que las cosmovisiones indígenas promueven la armonía entre los diferentes seres que habitamos el planeta. Sin duda, estas discusiones contemplan aspectos sociales, políticos, económicos, culturales y espirituales que se engranan desde la propuesta andina del Buen Vivir. (María Victoria Rúgeles, comunicación personal, 2 de septiembre de 2021).

En ese sentido, los investigadores se relacionan con problemas asociados con el medio ambiente, las comunidades indígenas, la participación política, el acceso a los medios, entre otros, que afectan directamente el desarrollo humano y social de las comunidades. Es importante resaltar que la elección de las preguntas y los temas siempre tiene que ver con una decisión personal enmarcada en un

contexto de país, como bien lo explica Eliana Herrera, decana de la Facultad:

Los temas y los debates que uno empieza a dar como investigador también hablan de sus propias historias y si nos remitimos a mi propia historia en mucho de mi niñez y mi juventud digamos que viví un poco lo que han significado en este país algunos procesos de exclusión de lo distinto, del otro, de lo que viene de afuera. (Comunicación personal, 9 de septiembre de 2021).

Es a partir de esa introspección que el investigador logra encontrar las motivaciones que finalmente lo llevan a hacerse preguntas por diferentes situaciones que lo cuestionan como investigador y como persona.

Frente a los temas gráficos, estos indagan el impacto en el medio y la efectividad de la *publicidad barrial* en la transmisión de sus mensajes. Uno de los tópicos tiene que ver con la pregunta por la transformación de la subjetividad en ámbitos de la educación virtual y en general en los nuevos escenarios de socialización propiciados por la virtualidad, sobre todo, en contextos de diversidad cultural. El mundo mediático ha sido una pregunta recurrente de análisis, siempre desde la óptica de la responsabilidad social y la necesidad de transformar su perfil tradicional. En esta misma dirección, en tiempos más recientes el análisis crítico se ha entrado en el papel de los medios frente a la confrontación armada.

Con respecto a la relación entre comunicación y educación, esta ha sido central en la historia de la Facultad. Las preguntas científicas sobre el tema educativo han generado verdaderos énfasis de la investigación, relacionados con otra serie de importantes subtemas que le dan identidad a esta. Se quiere profundizar en la posibilidad de generar propuestas pedagógicas alternativas, que favorezcan la democracia y la calidad de vida desde la apropiación del territorio o la indagación de las prácticas de educación política presentes en las expresiones artísticas, una novedosa vertiente de

interés investigativo para la FCC, en la cual se conjugan la estética con las reflexiones sociopolíticas.

Como bien lo explica la docente-investigadora, Carolina Mejía:

Hay un problema central que justamente tiene que ver con esta crisis que estamos viviendo a nivel educativo desde la primera infancia hasta la educación superior y es la necesidad del cambio y la disrupción en las metodologías, los procesos, las prácticas, las formas en que construimos conocimiento y nos conectamos con nosotros dentro de un proceso pedagógico y educativo. (Comunicación personal, 9 de septiembre de 2021).

De este modo, las preguntas desde el ámbito de la comunicación/educación circulan en un campo complejo de aprendizajes que están relacionados con nuevas formas de abordar los procesos de enseñanza-aprendizaje en todos los ámbitos educativos. Además, se trasciende al escenario escolar entendiendo que la educación va más allá de los conceptos aprendidos desde la cultura occidental, ya que hay nuevos escenarios y nociones alejadas de lo que se ha implantado a través de la episteme hegemónica que desconoce los *saberes otros*.

En cuanto a los objetivos de las investigaciones, es importante mencionar que un “objetivo de investigación es un enunciado que expresa lo que se desea indagar y conocer para responder a un problema planteado” (Arias, 2012, p. 43), lo que implica una conexión directa con el problema, por lo que estos también se pueden clasificar. De acuerdo con la explicación de Arias (2012), los objetivos se dividen en cuatro niveles: “Descriptivo, explicativo, exploratorio y práctico” (p. 44).

La figura 8 muestra los distintos niveles en los que se ubican los proyectos desarrollados en la Facultad, se evidencia la coherencia entre los tipos de problemas y lo niveles de los objetivos, siendo la

preocupación por cómo funcionan los fenómenos la que más aplica en las propuestas (32,5 %)

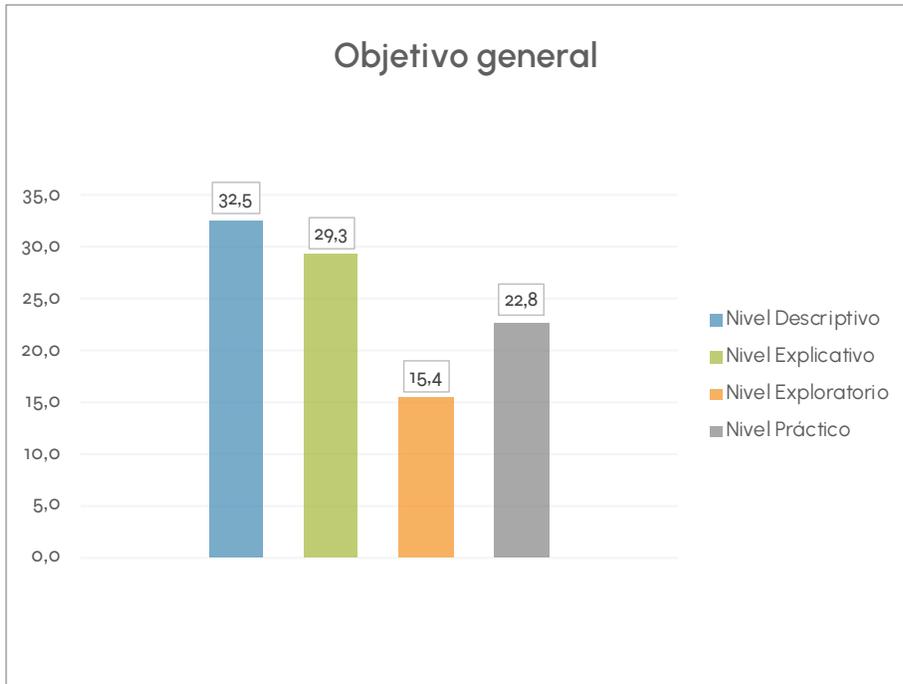


Figura 8. Clasificación del objetivo general
Fuente: elaboración propia.

Por tanto, hay una serie de propuestas para abordar los problemas formulados que van desde consolidar reflexiones teóricas que fortalezcan la especificidad del proyecto educativo de la FCC: *Tenemos la palabra* (1997), y determinar los grados de la participación de las poblaciones, rurales, campesinas, comunidades étnicas, estudiantes de la educación media, jóvenes en general, niños y niñas: *Fortalecimiento de la memoria cultural del pueblo indígena Misak-Misak (Guambiano), con énfasis en su medicina tradicional* (2012- IN Sistema/I), hasta cómo generar propuestas desde medios como la radio participativa o escolar, la creación de documentales, para el incremento y la generación de escenarios de efectiva participación y formación para la ciudadanía responsable:

Estrategias de educomunicación para el aprendizaje de derechos humanos e historia de Colombia en niños y niñas, de 4.º de primaria, de colegios públicos y privados de las localidades de Suba, Rafael Uribe Uribe y Kennedy (2014-IN Sistema/III).

Asimismo, con la participación de la radio comunitaria se busca construir proyectos para el desarrollo y, en general, para diseñar y ejecutar estrategias de interacción comunicativa mediadas por TIC. Igualmente, la producción de estos nuevos escenarios de participación coadyuva a la gestión de conflictos territoriales a través de medios comunitarios y a la comprensión de la relación entre comunicación y desarrollo a partir de experiencias exitosas de gestión y transformación de problemáticas medioambientales. Este último es un tema de gran interés por parte de los investigadores de la Facultad, que involucra notoriamente el principio institucional de la responsabilidad social. Es evidente la importancia y la necesidad muy actual de articular estos temas con los procesos de investigación formativa.

Diversas comunidades

En cuanto a la tipología de las poblaciones que son foco de estudio, una proporción muy significativa (22 %) de los estudios centra su interés investigativo en los colectivos sociales y las organizaciones populares. Se encuentran en este foco investigaciones como: *Caracterización de las prácticas comunicativas ejercidas por las organizaciones sociales de Bogotá ciudad región, centradas en la problemática medioambiental (2014-IN Sistema/III)* y *Análisis de las prácticas comunicativas en la gestión de conflictos urbanos y en el fortalecimiento del tejido social en colectivos de teatro popular en contextos de inequidad social en Medellín y Bogotá (2016)*, algo que se conecta perfectamente con las bases que han sustentado a la Facultad desde su creación, ya que la preocupación por el quehacer de las organizaciones permite generar puentes para la transformación social.

Igualmente, existe una gran proporción de revisión documental, que para efectos de este libro se considera una suerte de población. En investigaciones de este tipo encontramos: *Estado del arte de la investigación en comunicación y desarrollo* (2006) y *Fundamentos epistemológicos de la comunicación gráfica* (2013- IN SP-Disciplinar/I). Esto evidencia la preocupación que constantemente ha ocupado a los investigadores de la Facultad frente a la necesidad de fortalecer las bases epistemológicas de los distintos programas, así como la comprensión de los discursos orales, textuales y visuales que circulan en una sociedad cada vez más mediatizada.

La figura 9 recoge las poblaciones que se han abordado en estos años y da pistas de lo que se ha explicado en el párrafo anterior:

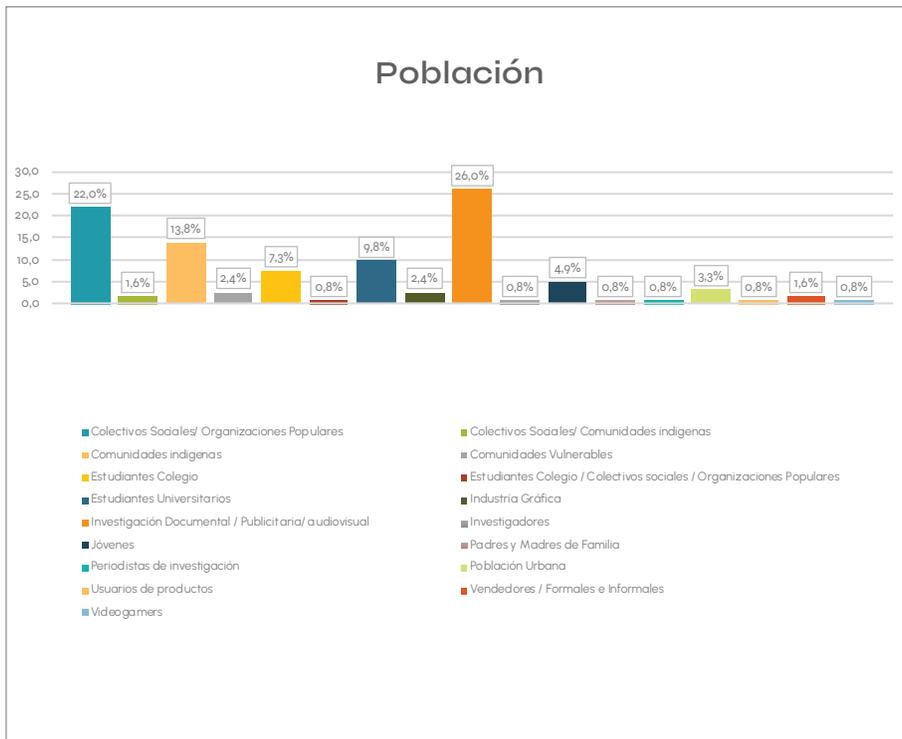


Figura 9. Comunidades con las que se han hecho investigaciones
Fuente: elaboración propia.

Otro tipo de poblaciones en las que se centran las investigaciones con mayores grados de recurrencia son los estudiantes de colegios y de universidades. Recientemente se ha incrementado el trabajo con comunidades indígenas, con las que se cuenta con investigaciones como: *La comunicación de lo sagrado. Estudio de caso sobre las significaciones, lugares de enunciación y usos simbólicos de la trascendencia en los pueblos originarios Kankuamo y Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia* (2015 IN Sistema/IV) y *Creencias, imaginarios y representaciones sobre el conflicto armado y la paz en Colombia en integrantes de pueblos indígenas víctimas de desplazamiento en la ciudad de Bogotá. Estudio comparativo* (2015- IN Sistema/IV). El trabajo con estas comunidades y la preocupación por fenómenos como la violencia muestran que la Facultad se conecta con las situaciones que aquejan a la sociedad colombiana y, en esa medida, se preocupa por apoyar o fomentar procesos que permitan abrir espacios a las comunidades que históricamente han sido silenciadas.

El ejercicio de investigar va más allá de las aulas, traslada a los docentes y a los estudiantes a contextos cercanos que adquieren un valor significativo. Las preguntas surgen por la necesidad de comprender lo próximo, que a pesar de la cercanía en algunos momentos se aleja. Por eso, este recorrido muestra que la investigación dice mucho del bagaje epistemológico de quien la aborda, pero también de una posición política que implica la relación con los métodos, enfoques y cuestiones. La investigación en la FCC es el reflejo de la intención de construir un país mejor.

Divulgación y apropiación del conocimiento

La divulgación de la ciencia pretende hacer accesible el conocimiento especializado, se trata de tender un puente entre el mundo científico y el resto del mundo; es el canal que permite al público la integración del conocimiento científico a su cultura. Es una noble tarea la de dar a conocer a las comunidades los hallazgos que con rigurosidad científica se han conseguido producto de las investigaciones.

María Auxiliadora Briceño (2012)

Compartir para construir

Crear conocimiento no solo implica la responsabilidad de acercarse a las comunidades con ética y profesionalismo, sino que además esas comunidades puedan acceder a los resultados y a las reflexiones generadas a partir de los procesos en los que participaron. En ese sentido, no basta solamente con ejecutar la investigación,

también es necesario abrir canales que permitan dar a conocer los aprendizajes que son resultado del proceso. Por eso es muy importante que los investigadores se preocupen por hacer públicos sus trabajos.

En ese ejercicio de publicación, intervienen muchos factores que en algunos casos se vuelven trabas para los investigadores; sin embargo, con el tiempo, estos se han abierto camino y han empezado a mostrar su trabajo a través de diferentes medios. Con ponencias, capítulos de libro, libros, artículos e incluso obras de arte, los investigadores han abierto el espacio tratando de salir de la endogeneidad que no permite el encuentro de saberes.

Por eso, este capítulo busca hacer un recuento de algunas formas a través de las cuales se ha compartido el conocimiento generado en las investigaciones. Se inicia con las redes, ya que por medio de estas es posible articularse con diferentes investigadores, lo que permite generar sinergias que llevan a un proceso de trabajo colectivo. Se continúa con el primer espacio desarrollado por docentes de la Facultad para la publicación de artículos relacionados con la investigación, por ejemplo, la revista *Mediaciones*, que se creó en 2003. Además, se muestra el índice de publicaciones (artículos y libros) en relación con cada año hasta 2019. Para finalizar, se explican un poco los semilleros de investigación, que son un lugar de socialización y construcción de nuevos saberes.

La esencia del capítulo es evidenciar los procesos de articulación con redes, el crecimiento en las publicaciones, en los índices de citación de la revista y en el número de semilleros y estudiantes inscritos en estos. Lo anterior con el fin de hacer énfasis en un reto latente para la investigación en la Facultad: aumentar la publicación de los resultados de las investigaciones, para que estas puedan generar el impacto que se desea y además permitan fortalecer el campo de la comunicación y los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Redes para articular el conocimiento

Las redes han sido aliadas en el proceso de divulgación de los ejercicios investigativos de la Facultad. Desde su creación, la Facultad se ha articulado a diversas redes que le han permitido conectarse con otros investigadores, disciplinas, temas y formas de generar conocimiento. Esto ha traído consigo la creación de proyectos colaborativos, publicaciones colectivas y el reconocimiento de la Facultad a nivel nacional e internacional.

En ese sentido, cabe destacar que gracias a las conexiones establecidas a través de estas redes, la Facultad fue la anfitriona de la conferencia organizada por la International Association for Media and Communication Research (IAMCR), que se llevó a cabo en julio de 2017 en Cartagena, Colombia. En esa ocasión se reunieron alrededor de 1400 investigadores de todo el mundo para compartir sus experiencias frente a la investigación en el campo de la comunicación.

Asimismo, durante varios años la Facultad contó con la coordinación de uno de los grupos de trabajo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). En este grupo, se han discutido las bases epistemológicas de la comunicación y el cambio social a partir de la conexión entre ejercicios investigativos asociados al campo.

Estos son solo dos ejemplos de lo que ha significado para la Facultad hacer parte de espacios en los que se pueden generar sinergias entre los investigadores para optimizar recursos, juntar experiencias y acercarse al campo de la comunicación desde la diversidad de miradas que este ofrece. En esa medida, el ejercicio de articulación ha sido valioso porque le ha permitido a la Facultad pensarse constantemente su proyección investigativa y la posibilidad de abrir nuevos nichos para compartir los aprendizajes derivados de las investigaciones.

La figura 10 muestra algunas de las redes a las que está articulada la Facultad.



Figura 10. Redes a las que pertenece la Facultad
Fuente: Creación propia

Una revista, miles de retos y ganas de visibilizar la investigación

La revista *Mediaciones* se creó en 2003 por iniciativa del profesor César Rocha, quien fue su director hasta 2011. La idea inicial era que esta se convirtiera en el nicho ideal para visibilizar la producción de las investigaciones de los profesores de la Facultad, es decir, que estuviera acorde con el grupo de investigación. En el momento de su creación, el equipo de la revista estaba compuesto por los profesores José Arturo Rojas y Jaime Cortés; este último se encargaba del diseño, mientras que los profesores Rocha y Rojas se ocupaban de todo lo que correspondía a las políticas editoriales. El título *Mediaciones* fue escogido como un homenaje a la obra del profesor Jesús Martín-Barbero, el cual fue el prologuista del primer

número. La figura 11 muestra la portada de la segunda revista *Mediaciones* lanzada en 2003.



Figura 11. Portada de la Revista *Mediaciones*, segundo semestre de 2003.

Fuente: revistas.UNIMINUTO.edu/index.php/med

En la editorial de la revista número 2, publicada en el segundo semestre de 2003, el profesor César Rocha (2003), explica lo que significaba este espacio:

Para nosotros, *Mediaciones* es una forma de socialización de la producción de conocimientos de los miembros de la Facultad. Es una publicación que intenta construir mediaciones entre la teoría y la práctica, entre lo global y lo local, entre los saberes disciplinares y los saberes provenientes de otros campos del conocimiento, y entre la práctica profesional y los saberes académicos. (p. 8).

Es claro que la intención de la revista fue abrir debates sobre el campo y la experiencia de la investigación, algo que todavía conserva. Por eso, en sus inicios se produjo un número por semestre. Esto representaba un esfuerzo inmenso, tanto para los investigadores como para el equipo editor de la revista, dado el pequeño número de profesores que estaban vinculados a la Facultad en ese tiempo.

Sin embargo, era necesario que la revista estuviese en pleno desarrollo en el momento de la primera visita de pares académicos con fines de acreditación, pues se consideraba fundamental para dicha evaluación. A la fecha de esta visita se tenían los tres primeros números, todos ellos con publicaciones internas. Para complacencia de todos, los resultados fueron muy exitosos, pues la mejor evaluación correspondió a los procesos investigativos.

Con el tiempo, la revista ha pasado por procesos de revisión, reedición y transformación de su línea gráfica. Esto se ha hecho con el fin de darle un sentido más amplio y que pueda convertirse en un referente para que autores del campo de la comunicación de todo el mundo se sientan interesados en publicar. La figura 12 muestra la portada de la revista número 23, publicada en 2019. A diferencia de la portada que se muestra en la figura 11, esta se construye a partir de la selección de fotografías enviadas para ser publicadas en una nueva sección denominada “Artefactos”, la cual se diseñó con la intención de darle un lugar a los trabajos producidos a través del uso de imágenes. Teniendo en cuenta que la Facultad cuenta con tres programas asociados a lo visual, era necesario generar este espacio.



Figura 12. Nueva Portada Revista Mediaciones, segundo semestre de 2012
Fuente: revistas.UNIMINUTO.edu/index.php/med

Pero no solo “Artefactos” se convirtió en algo nuevo dentro de la revista, ya que con el fin de cumplir con los estándares de indexación y clasificación de revistas académicas, la revista dejó de ser un espacio exclusivo para los investigadores de la Facultad y se fue abriendo a autores de todas partes del mundo. Hoy en día se publican artículos inéditos en español, inglés y portugués, lo ha permitido aumentar los índices de citación, como lo evidencia la figura 13.

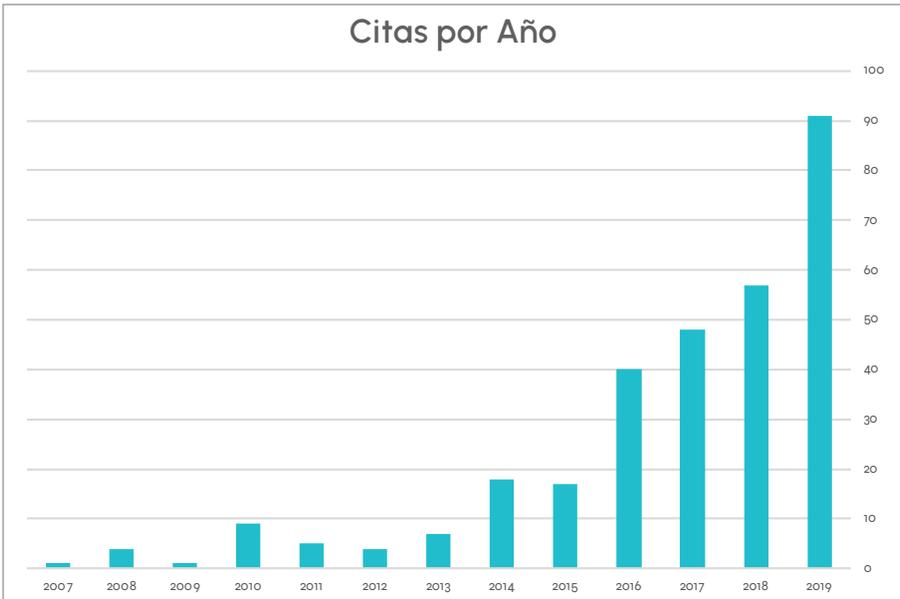


Figura 13. Citaciones anuales de la Revista Mediaciones

Fuente: https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=q3xwX_gAAAAJ

Los índices de citación que tiene la revista la ubican en un índice h de 6 y un índice hi10 de 4, según la clasificación de Google Scholar. El año de mayor citación es 2019, lo cual coincide con una campaña interna de promoción de la revista en eventos académicos y encuentros de investigación. Esto abre la posibilidad para que la revista empiece su proceso de clasificarse e indexarse en distintas bases de datos y que sea consultada y referenciada por públicos más amplios.

Hasta el momento mediaciones cuenta con 23 números. Las colaboraciones han sido enviadas desde diversas partes del mundo y han logrado mostrar la variedad de abordajes de la comunicación y la visualidad. La consolidación de la revista sigue siendo una preocupación constante en la Facultad, por lo que se han creado estrategias para incentivar su consulta entre los estudiantes y profesores, pero también entre investigadores, docentes y personas articuladas a la academia y a las organizaciones sociales para que el impacto de los resultados de las investigaciones sea más visible.

Publicar para aportar

Otra forma de materializar los aprendizajes y los aportes de la investigación aplicada son las publicaciones¹⁵. A partir de estas se pueden reconocer los debates conceptuales y los nuevos retos que le plantea la investigación tanto a la academia como a la sociedad. Por eso, es necesario reconocer cómo ha sido el ejercicio de publicación en la FCC. Es importante mencionar que si bien las publicaciones están asociadas con libros, capítulos de libro y artículos, en la Facultad se han generado otro tipo de productos articulados a la investigación creación, en los que a través de documentales, páginas web, series visuales y radiales, entre otros, se han evidenciado los conocimientos generados. Estos productos marcan un hito muy interesante en la investigación desarrollada dentro de la Facultad, porque permiten acercarse a la creatividad, la imaginación y, muchas veces, la fantasía. Aunque no se tiene un número exacto de los productos de investigación creación, dado que hasta hace poco se empezó a reconocer su valor académico e investigativo, en el anexo 1 se relacionan algunos que se han ido generando.

15 En el anexo 1, se encuentra una tabla con algunos de los productos generados en la Facultad y su fecha de creación.

Frente a los libros, se ha hecho un ejercicio de sistematización que se evidencia en la figura 14, la cual muestra el número de libros publicados por año y que la publicación de libros ha venido aumentando con los años. Sin embargo, los procesos de digitalización, la necesidad de tener más publicaciones en revistas indexadas, entre otras razones, han llevado a que los esfuerzos se centren en la producción de artículos científicos más que de libros.



Figura 14. Libros publicados por año
Fuente: Coordinación de Investigación FCC.

Teniendo en cuenta esto, es claro que aunque con el tiempo la Facultad ha tenido unos picos altos en cuanto a la producción bibliográfica, en los últimos años de la primera década del siglo XXI estos picos han ido descendiendo. Esto responde a las razones expuestas en el párrafo anterior, aunque estas no son las únicas.

En la figura 15, se hace un barrido general de los libros y algunos productos que se han creado en la Facultad desde sus inicios.

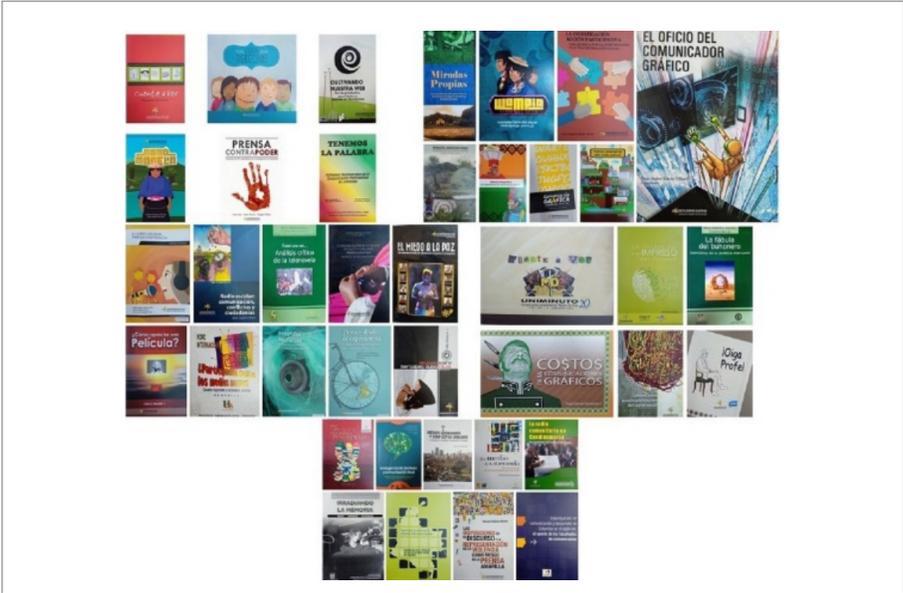


Figura 15. Libros y producción de la Facultad, resultado de investigación
Fuente: Coordinación de Investigación FCC.

La figura 16 muestra el número de artículos publicados por año.

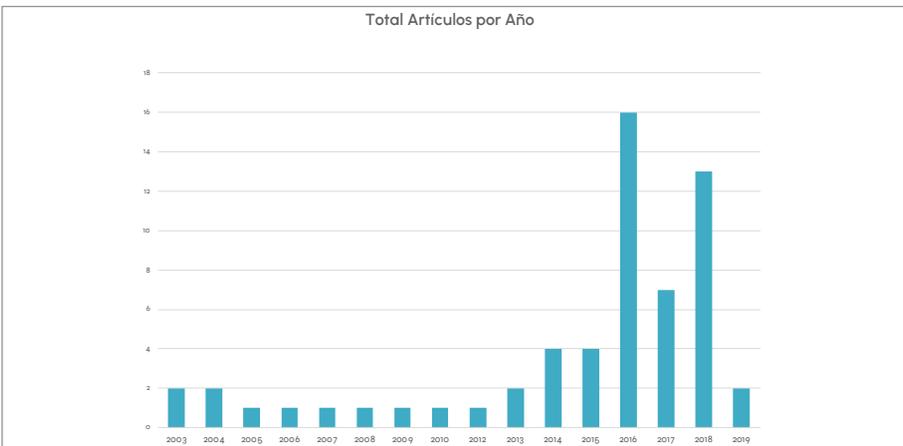


Figura 16. Artículos publicados por año
Fuente: Coordinación de Investigación FCC.

Es evidente la necesidad de la Facultad de aumentar su número de publicaciones. Además, dadas las últimas directrices del Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación, los esfuerzos empiezan a centrarse en la creación de artículos científicos que sean publicados en revistas indexadas. Esto con el fin de que los resultados de las investigaciones tengan mayor alcance y aporten de manera significativa a los debates epistemológicos actuales.

Espacios de formación para los jóvenes investigadores

Los semilleros son un espacio donde se conectan los procesos de aprendizaje entre la investigación aplicada y la formativa. Su intención es formar a los futuros investigadores, quienes generarán ejercicios valiosos para la comprensión del entorno y la transformación de las realidades. En ese sentido, la creación y consolidación de los semilleros ha sido una preocupación constante de la Facultad. Por esto, se han generado estrategias para la articulación de los estudiantes a los semilleros y para la creación de nuevos semilleros. Es importante mencionar que los semilleros se conciben como espacios de Facultad y, por tanto, no están adscritos a ningún programa.

La figura 17 muestra el número de semilleros y la cantidad de estudiantes vinculados a estos en entre 2010 y 2019, tiempo durante que se hizo el proceso de formalización de este espacio. En este lapso se han creado 25 semilleros que han acogido a más de mil estudiantes y en los cuales los estudiantes aprenden sobre los procesos de investigación a partir de la mediación de un docente que se encarga de un tema en particular. Los chicos encuentran en los semilleros no solo la alternativa para llevar a cabo su opción de grado, sino también la posibilidad de asistir a diferentes eventos académicos en los que se comparten sus experiencias con jóvenes de otras instituciones y ciudades. En 2019, una estudiante tuvo la oportunidad de presentar los resultados de su investigación en el

encuentro internacional de la Red Colombiana de Semilleros de Investigación (RedCOLSI), algo muy importante no solo para la Facultad, sino también para la institución.

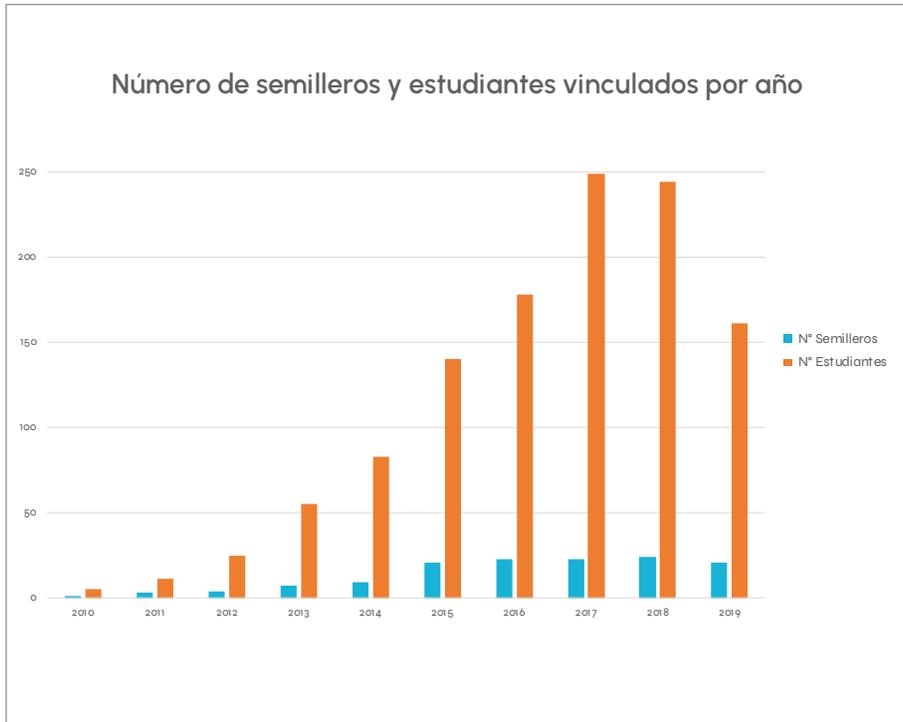


Figura 17. Número de semilleros y estudiantes vinculados por año
Fuente: Coordinación de Investigación FCC.

Con el paso de los años se han aumentado los espacios de semilleros. Esto corresponde a los cambios en las opciones de grado y a la diversidad de temas que preocupan a los docentes. Asimismo, han venido vinculándose más estudiantes interesados en aprender sobre los procesos de investigación y con ganas de dedicarse al campo de la investigación en comunicación. Sin duda, los semilleros siguen siendo un espacio para articular la investigación aplicada con la investigación formativa. Al respecto, cabe resaltar lo manifestado por la docente-investigadora Yulieth Aldana, quien se adentró en

el campo de la investigación a través de un semillero y hoy es una de las investigadoras de la Facultad.

Por invitación de una docente me integré a un semillero de investigación que hacía énfasis en el tema de la comunicación, el desarrollo y cambio social, en 2008. Lo interesante de este ejercicio era que permitía una relación real entre la teoría y la práctica, algo que uno anhela vivir en el aula y allí se me dio la oportunidad. Además, el proceso investigativo se debía adelantar en dos municipios de Cundinamarca, puntualmente en Agua de Dios y Girardot; entonces, esto motivo aún más la vinculación. Viajábamos los fines de semana y teníamos contacto con líderes de Junta de Acción Comunal, alcaldes, concejales y otros dignatarios municipales. Fue una experiencia muy positiva, pues nos trataban como profesionales y nos exigían nuestros tutores y docentes, ayudándonos a preparar para el futuro en el campo laboral. (Comunicación personal, septiembre de 2021).

Los espacios de divulgación y transferencia del conocimiento son cada vez más importantes, sobre todo porque nos encontramos en un cambio de era, en el cual la digitalización de los contenidos los hace más accesible para todo el mundo. Por eso, la calidad de los productos es un reto constante, pero, sobre todo, es importante que esos productos hablen de las comunidades y sus vivencias. Además, otro reto latente es persistir en la formación de jóvenes investigadores a través de los semilleros, eso sin duda permitirá darle más fuerza a la investigación desarrollada en la Facultad.

Este camino apenas comienza

La investigación es el arte de preguntarse, de complejizar la realidad, la clave está en preguntarse, en hacerse buenas preguntas. Hay que tratar de que a uno lo coja la investigación, interaprender con la investigación, no suponer que uno lo sabe todo, porque la idea es tener el ánimo de aprender. Hay saberes en juego, relaciones con otros, no se debe dar por hecho que se sabe y ya. Cada vez nosotros sabemos menos, llevo 25 años y siento que se menos que cuando llegue a UNIMINUTO porque entiendo menos la sociedad en donde estoy y eso es muy rico para poderlo investigar, la sociedad cambia más rápido hoy. La incertidumbre ayuda a que uno crezca, para entender mejor lo que somos y lo que podemos ser para contribuir a que la sociedad pueda ser cada vez mejor.

César Rocha, 2021

Docente-investigador Facultad de
Ciencias de la Comunicación

25 años de investigación, aprendizajes y desafíos

A través del análisis documental se buscaba identificar la existencia de una coherencia razonable entre las propuestas investigativas a lo largo de los 25 años referenciados y el enfoque del proyecto educativo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC). La idea era percibir si los principios teóricos y metodológicos y la fundamentación epistemológica, instaurados desde la creación de la Facultad, y que constituyen su identidad y especificidad académica, se podían evidenciar en las investigaciones adelantadas por sus docentes.

En este orden de ideas, se pudo evidenciar a través del número mayoritario de recurrencias en el corpus de análisis, el cual lo constituyen 123 proyectos de investigación (1994-2019), que existe, en términos generales, una ubicación apropiada de dichos proyectos en las líneas de investigación oficiales en cada época. Esto, de alguna manera, muestra estabilidad en su formulación alrededor de los mismos temas y problemas considerados directrices y énfasis de la propuesta educativa de la institución. En ese sentido, la investigación es coherente con la postura política de la Facultad y de la institución.

Teniendo en cuenta que lo anterior es una de las conclusiones más importantes de este ejercicio, en las páginas que siguen se hace un acercamiento a los aprendizajes que dejó esta investigación. Se profundiza en los aspectos que permiten que la investigación logre esa coherencia entre proyecto educativo y político. Además, qué tienen que ver los métodos, los enfoques, los tipos de preguntas y las comunidades en la construcción de un ejercicio participativo que da cuenta no solo de una necesidad de aprender, sino también de acercarse a las realidades para crear diferentes soluciones a problemas que afrontan las comunidades más vulneradas del país. Esto evidencia un sentido de país, así como el compromiso ético y social que han asumido los docentes vinculados a la FCC, y que transmiten a sus estudiantes en las aulas de clase.

En ese sentido, a partir de este ejercicio de revisión documental surgen las siguientes conclusiones que, más allá de un cierre del proceso, son la apertura a nuevos debates que permitan darle fuerza al campo de la comunicación desde varios aspectos. Están escritas en frases cortas porque también son invitaciones a pensar el ejercicio de investigar como algo que atraviesa el sentido de las comunidades académicas y le da sustento práctico a sus propuestas epistemológicas. Es posible que falten cosas por decir, pero seguramente el camino irá mostrando qué dirección seguir.

1. Participar para transformar

La participación se asume en los distintos proyectos como conatural al desarrollo humano y social, y por supuesto a la comunicación. El gran volumen de investigaciones que versan sobre el tema así lo evidencia. Es de resaltar la coherencia existente en sus formulaciones y su desarrollo respecto a los diferentes ítems analizados. Desde el ejercicio investigativo teórico, que permitió la primera publicación *Tenemos la palabra* (1996), el interés por la participación ha demarcado la tendencia investigativa en la FCC.

En esta perspectiva, los vínculos participación/ciudadanía, comunicación/educación y comunicación/cultura son unos de los tópicos más recurrentemente tratados a lo largo de los 25 años. Se evidencia el interés por las propuestas comunicativas incorporando los medios comunitarios, como las radios escolares en la gestión de los conflictos o para la formación ciudadana.

Desde otro ángulo, de la triada categorial participación/desarrollo/cultura derivan líneas de interés muy productivas en términos investigativos, como son los temas semióticos y, en general, del lenguaje, explorados intensamente desde perspectivas que se han ido actualizando permanentemente. A través del análisis interpretativo de la cultura, esta línea logra articular los temas del lenguaje con las problemáticas sociales y la preocupación por el desarrollo humano integral, desde su preocupación por entender los discursos de la diversidad y las colectividades más vulnerables, así como por

abordar las problemáticas formativas a través de propuestas pedagógicas enfocadas en los estudiantes de diversas instituciones. Es de resaltar la gran importancia que se ha dado a través de estos años a los análisis de los sistemas simbólicos. Como era de esperarse, frente a la apuesta epistemológica de la Facultad, dichos análisis se han centrado en gran proporción en el estudio hermenéutico de la producción de sentido, muy recurrentemente en jóvenes, con una significativa preocupación por sus percepciones y representaciones discursivas, a través del tatuaje, la moda o el uso de videojuegos, entre otros. Participación, cultura y desarrollo humano y social, han sido y siguen siendo los pilares fundamentales de su apuesta disciplinar convertidos en los escenarios inmanentes de la comunicación.

Los planteamientos de problemas de investigación giran en torno al núcleo participación/ ciudadanía. Dicho campo se convierte en la plataforma de enunciación de problemáticas que incorporan un porcentaje muy significativo de proyectos de investigación, desde escenarios y perspectivas nuevas en las que los medios masivos y participativos son resignificados para el cumplimiento de una nueva misión frente al desarrollo, en contextos como los educativos, los regionales y urbanos, en poblaciones diversas, en especial jóvenes, estudiantes, consumidores, recicladores, audiencias, realizadores audiovisuales, comunidades indígenas, etcétera.

2. Investigar para crear

Las líneas referidas al tópico del pensamiento audiovisual, que en los inicios se denominaba pensamiento gráfico y sus diferentes abordajes investigativos, presentan también gran coherencia con el campo de investigación institucional y de la Facultad. Se evidencia la preocupación por la innovación, el desarrollo tecnológico responsable, las narrativas transmedia, entre otros temas de interés actualizado en el panorama de inquietudes en la FCC. La creciente inquietud por los procesos de investigación-creación y su potencial aporte a la construcción de tejido social y a la generación de nuevo

conocimiento asociado a la creación artística se han convertido en un nuevo campo de acción para los investigadores de la Facultad.

A lo anterior se suma la reciente política generada por Colciencias para la clasificación de productos artísticos derivados de procesos de investigación, algo que antes estaba relegado porque no se consideraba que dichos productos fueran de indagación científica. Esto se convierte en un reto para una Facultad que cuenta con tres programas anclados a procesos de creación. También es necesario incentivar este tipo de investigaciones a través de recursos y convocatorias que le permitan a los docentes poder acceder a financiación para sus proyectos.

3. Nuevos temas, nuevas miradas

Así como se han tratado temas de forma histórica en la Facultad, en los últimos proyectos se evidenciaron nuevas posibilidades temáticas, que están ancladas a la recuperación de la memoria, el conflicto armado, el reconocimiento de las experiencias en comunicación y medio ambiente, el rescate de *saberes otros*, el fortalecimiento de las bases epistemológicas de los programas, entre otras cuestiones. Esto ha tomado fuerza como un desarrollo natural propiciado por la ampliación de la cobertura de problemas derivados de las mismas investigaciones y las propuestas resultantes, como también de nuevas miradas de los investigadores vinculados más recientemente a la Facultad.

En ese sentido, la emergencia de nuevos temas para abordar es la muestra de la riqueza de las miradas que se ha venido aumentando con los años. Además, algo significativo es que la Facultad cuenta con docentes formados en distintas disciplinas de las ciencias sociales y humanas, lo que permite que se genere una investigación interdisciplinaria articulada a las necesidades de la sociedad actual. Así como las disciplinas son diversas, los niveles de formación también y las relaciones que los docentes tienen con organizaciones y comunidades se han ampliado y fortalecido.

También es importante resaltar que los nuevos temas corresponden a preocupaciones que son el reflejo de las situaciones por las que atraviesa el mundo en general. La necesidad de reconocer la memoria responde a la constante invisibilización de la que son objeto las comunidades víctimas del conflicto armado interno, un conflicto que, lejos de terminar, se agudiza con el tiempo y parece no tener cerca un final. En cuanto al medio ambiente, dado que las condiciones de vida han venido deteriorándose y existen pocas acciones concretas para frenar la contaminación, las investigaciones buscan no solo visibilizar los esfuerzos de muchas comunidades por cuidar su tierra, sino también generar reflexiones que permitan frenar el impacto de la contaminación. Esto se articula con la preocupación por la resignificación de *saberes otros* que han sido desconocidos y que no se consideran académicamente apropiados.

Estos y otros temas han llevado a algunos programas a repensarse y a revisar sus matrices epistemológicas, lo que ha permitido abrir nuevos debates sobre el campo, que han derivado en investigaciones netamente epistemológicas con las cuales se les da sustento a los programas y al campo mismo. Sigue siendo un reto pensarse constantemente a la luz de la epistemología sin dejar de un lado las transformaciones históricas, sociales y políticas que impactan en las sociedades.

4. Coherencia entre métodos, preguntas enfoques y objetivos

La investigación que se ha desarrollado en la Facultad ha sido coherente con todos sus componentes. Es claro que los análisis críticos de medios han tenido tradicionalmente una gran recurrencia frente a los discursos mediáticos y sus representaciones en los imaginarios y lenguajes cotidianos, especialmente enfocados en los contenidos televisivos. Por esto, la perspectiva analítica y crítica acompaña una parte significativa de las 123 investigaciones analizadas y su foco de interés científico se centra en los procesos de significación.

Por su parte, los diagnósticos y los estados del arte indican la necesidad de reconocer otras formas de comprender y evidenciar la diversidad de propuestas frente a la solución de las mismas problemáticas que se encuentran en el centro de atención académica de la Facultad y de la Institución, y que por su importancia se articulan con los procesos de investigación formativa.

En síntesis, los objetivos se centran en la exploración y descripción de las estructuras lógicas de la producción de sentido y su vinculación con el uso social, participativo y democrático de los medios masivos, desde campos como la educación, la identidad, el lenguaje y sus articulaciones políticas y culturales. La determinación de los mecanismos, epistemes y prácticas de las estéticas urbanas, los procesos de producción y comprensión textual en los estudiantes del programa de Comunicación Social-Periodismo y el análisis de los relatos mediáticos como escenario de la realización de la subjetividad son otras vertientes de propuestas comunicativas.

Consecuente con la perspectiva originaria de la FCC, el mayor porcentaje de recurrencias lo tienen los dos enfoques investigativos que se ajustan de manera clásica a las problemáticas establecidas desde el punto de vista del desarrollo humano y social, con énfasis en la comprensión de la subjetividad humana y la preocupación por el reconocimiento de las particularidades de las comunidades en situación no óptima en la sociedad.

Más de la mitad de las investigaciones aplicaron el enfoque interpretativo, seguido por el enfoque crítico social; esto, como se ha mencionado anteriormente, la coherencia a lo largo del tiempo con la postura teórico-metodológica prevista en los documentos iniciales del proyecto educativo. La participación, siendo la categoría inmanente de esta comprensión de comunicación, se naturaliza en los procesos inclusivos de los enfoques participativos como la Investigación, Acción Participativa (IAP). El enfoque participativo en sí mismo implica la posibilidad de transformación social más

directa, desde la perspectiva propia de los actores sociales en sus contextos como lugares de enunciación.

El método etnográfico ha acompañado tradicionalmente una de las líneas investigativas más cualitativas desde la creación de la Facultad, y ha aportado otra dimensión y otra perspectiva en el acceso a los fenómenos sociales desde la interpretación de los fenómenos a través de las percepciones de los mismos sujetos investigados. Por su parte, el enfoque empírico analítico presenta una preocupación por determinar magnitudes analizables como número de personas o fenómenos específicos, como audiencias, consumidores o usuarios, lo que otorga un carácter de concreción para ciertos campos del conocimiento en la Facultad. Un número relativamente bajo de proyectos está catalogado como enfoques mixtos (cuanti-cualitativos) y es notable un énfasis en la dimensión cualitativa, denominando enfoque cuantitativo a la determinación numérica de sujetos o fenómenos.

El método análisis de contenido es uno de los más aplicados consecuentemente con los enfoques interpretativos ya mencionados, reiterando la gran importancia dada tradicionalmente en la FCC a los estudios sobre el lenguaje. La implementación de los estudios de caso corrobora el interés investigativo por el reconocimiento de las experiencias humanas, el conocimiento y la comprensión particularizada de los fenómenos sociales.

En cuanto a las técnicas de recolección de información, se evidencia una recurrencia mayoritaria de las estrategias de carácter más subjetivo en aquellas en las cuales la reflexividad, la proximidad y el sentido de alteridad permiten la recopilación de información más vinculante al sentido profundo que la produce. Los primeros lugares de las recurrencias los ocupa este tipo de técnicas, dentro de las cuales se encuentra la entrevista en profundidad, técnica científica por excelencia de las ciencias sociales reflexivas, por tener un carácter de modulación subjetiva de doble vía. Igualmente, la encuesta, la cartografía social propia de la investigación

participativa, los talleres, los grupos focales y las historias de vida tienen los mismos componentes claves de intercambio de sentido, indispensables para la efectividad de la representación cualitativa de la investigación científica.

5. Reconocerse y pensarse para proyectarse

Al finalizar este estudio sobre los procesos investigativos de la FCC desde su creación (1994-2019) queda la percepción de un trabajo de 25 años, importante y significativo, que posiblemente no se había advertido en su total complejidad y magnitud. Lo que se había conocido a través de la socialización particular de las investigaciones indicaba una vocación investigativa que ubicó a la Facultad en un sitio de privilegio en el contexto de las Facultades de comunicación en el país, pero tal vez no se hacía tan evidente la gran coherencia que había mantenido durante estos 25 años como sistema consolidado de la investigación en comunicación para el desarrollo humano y social.

Reconstruir la memoria del proceso experimentado por las personas que abrieron el camino y el análisis sistemático de los proyectos formulados permiten evidenciar una producción investigativa muy rigurosa desde el punto de vista científico, pero, ante todo, muy ajustada y pertinente con los postulados misionales de la institución y de la Facultad.

El carácter social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) se expresa en cada uno de los planteamientos, las preguntas y las propuestas que aparecen formuladas científicamente. La comunicación emerge en ellos como mediadora densa de los procesos de mejoramiento de la calidad de vida de comunidades y poblaciones, pero, ante todo, promoviendo decididamente el uso social de los medios y las tecnologías de la información, como coadyuvantes en el objetivo último de generar participación democrática en los procesos comunicativos. Desde el inicio, las líneas, los problemas y los objetivos de dichas investigaciones mostraron

este talante participativo y su apuesta por la responsabilidad social de su praxis.

Desde su centro neural epistemológico emergen los planteamientos sobre una comprensión disciplinar que gira en torno a los intereses por la producción de sentido y los universos simbólicos que se encuentran, según sus postulados, a la base de toda acción social y de toda consistencia subjetiva de la condición humana. Esto aparece como principal horizonte de la investigación, y muestra articulación y coherencia con los fundamentos teóricos de sus planes de estudio y de la investigación formativa, cuyo anclaje lo ha llevado a cabo mediante la implementación de los semilleros de investigación, que se han convertido en sus principales vasos comunicantes para la formación académica.

Los temas como la educación, la convivencia, la ciudadanía, la interculturalidad y la comprensión de las TIC son ejes fundantes de propuestas distintas y comprometidas con el mejoramiento de las condiciones sociales y la calidad de vida de las personas. Los análisis interpretativos de la cultura, desde donde derivan los tópicos referidos al lenguaje como la investigación en estudios semióticos, además de presentar un gran número de proyectos ha sido abanderada en socializaciones nacionales e internacionales, y de esta manera ha adquirido un decidido carácter social que los distingue. Los problemas y las preguntas de investigación se han concentrado en la comprensión de las características no óptimas de los procesos comunicativos y en las condiciones de vida menos favorables, donde se señala el compromiso social de su postura disciplinar.

Es de anotar que la investigación profesoral de la FCC se puede considerar un proceso exitoso, a pesar de las dificultades que se han tenido que enfrentar históricamente en su ejercicio cotidiano. La falta de los tiempos necesarios para tales efectos y las dificultades concretas de los espacios, la ejecución de los presupuestos, la desvinculación de investigadores, los problemas de orden público y demás no han menoscabado los ingentes esfuerzos por consolidar

la apuesta institucional por una investigación de calidad. A pesar de la contingencia, la investigación en la FCC ha mantenido su calidad y pertinencia, hasta convertirse con el transcurso del tiempo en referente necesario para el país y para Latinoamérica.

El campo investigativo de la comunicación en la Facultad debe seguir trabajando en tres sentidos correlacionados: el primero es la recuperación de la historia, aquella que hasta ahora ha empezado a escribirse, una historia de los procesos culturales en los que la comunicación se articula con los movimientos sociales. Reivindicar como sujeto de estudio las culturas populares por donde transitan los más profundos significados de las historias y los olvidos. El segundo es entender la cultura de masas como la huella estructural del capitalismo sobre la cultura, asociado a la virtualidad y la producción de ejercicios gráficos y visuales, y el tercero son los usos populares de lo masivo, donde conviven la resistencia, los conflictos, las luchas y la complicidad, con los medios masivos y el consumo, como productores cotidianos de sentido.

Es importante tener en cuenta la gran variedad de acepciones de las líneas de investigación establecidas formalmente por la FCC, que en sus inicios contó con líneas de Facultad, de grupos y de programas, y con esto produjo confusión, sobre todo, en los investigadores que se iban vinculando más recientemente. Hoy en día, la Facultad solo cuenta con cuatro líneas de investigación que se establecieron formalmente en 2017 y se articularon a los grupos de investigación y a los programas, siendo el derrotero de la investigación en la FCC.

Estos 25 años de investigación son una muestra del compromiso social y político que la Facultad ha asumido desde sus inicios; siendo coherentes con lo que se articula en su discurso, los profesores de la Facultad han propendido hacia una investigación comprometida con la comprensión para la transformación y con la apertura de espacios de reconocimiento de saberes desconocidos e invisibilizados por las estructuras de poder colonial. Ha sido un cuarto de siglo atravesado por múltiples cambios en las matrices culturales

que sustentan la construcción subjetiva del mundo y los investigadores han tratado de conectarse con esos cambios, buscando comprenderlos de manera plena. El reto sigue siendo el mismo: ser coherentes con lo que se piensa y se hace para formar jóvenes comprometidos con su entorno, capaces de reconocer lo que los afecta y con la total voluntad de cambiarlo desde las diversas propuestas que se pueden hacer en el campo de la comunicación. Todo esto se encuentra apoyado en la creación, la experiencia gráfica y visual, la gestión de la comunicación y la comprensión de la cultura, la participación y la educación.

Algunas pistas para los jóvenes investigadores

Dedicarse a la investigación implica adentrarse en un sinfín de aprendizajes que constantemente cuestionan la injusticia, el dolor, la pérdida, la vida misma. En ese sentido, lo que se quiere plasmar en este apartado es solo una pequeña guía para aquellos jóvenes que en algún momento de su vida se sientan tentados por empezar a recorrer este camino. Estas pistas surgen de las experiencias de varios investigadores de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), que han reflexionado sobre su quehacer y han decidido regalarles a los jóvenes una pequeña enseñanza que no es más que la condensación de todo lo que han aprendido hasta ahora en su ejercicio investigativo.

Bien decían Orlando Fals Borda y Mohammed Rahman (1992) que “Cuando nos descubrimos en las otras personas, afirmamos nuestra propia personalidad, nuestra propia cultura y nos armonizamos en un cosmos vivificado” (p. 20). Por eso, cada una de las palabras que están plasmadas en este texto buscan que las personas que las lean se conecten con las vivencias de los investigadores y en ese sentido se descubran así mismas en el espejo de otros que han convertido la investigación en su forma de vida.

Una frase, una enseñanza, la vida en la investigación

De aquí en adelante se enuncian las pistas planteadas por los investigadores de la Facultad. Estas no son una receta, son solo la vida misma que habla a través del maravilloso mundo de la investigación.

- *Tengan siempre una actitud de aprendiz, así tengan 40, 50 o 60 años. Tener siempre una actitud de aprendiz es supremamente valioso como investigador.*

Eliana Herrera
Docente-investigadora FCC

- *No tengan miedo de preguntar, solo las preguntas son las que permiten avanzar hacia el conocimiento, y lo mejor de encontrar las respuestas es tener que crear nuevas preguntas.*

Andrea Forero
Docente-investigadora FCC

- *La investigación en ciencias sociales nos permite comprender el mundo más allá de las certezas que nos hacen sentir cómodos. Nos permite salir a la incertidumbre del mundo real, para cuestionar la teoría y para ofrecer nuestros conocimientos y nuestro quehacer en función de las necesidades de los contextos sociales.*

Carolina Rodríguez
Docente-investigadora FCC

- *Que nuestros trabajos de investigación sean creativos y fructíferos, y que reivindiquen nuestra dignidad como especie.*

Catalina Campuzano
Docente-investigadora FCC

- *Investigar es saciar las curiosidades. Si hay preguntas, hay camino.*

Jaime Cortés
Docente-investigador FCC

- *La investigación en comunicación nos ayuda a la generación de nuevas y desafiantes utopías y a convertirnos en seres humanos humildes y comprometidos con las realidades de nuestra vida cotidiana. En esa dirección, mis queridos colegas en formación, tal como lo dijera en alguna oportunidad el maestro Javier Darío Restrepo, mientras exista la utopía habrá esperanza. Si queremos realmente transformar nuestras realidades primero debemos comprenderlas y para ello la investigación es fundamental.*

Luis Carlos Rodríguez
Docente-investigador FCC

- *Es importante investigar con la gente y para la gente.*

María Teresa Muñoz
Docente-investigadora FCC

- *Los investigadores trabajan en indagar lo propuesto, con responsabilidad, persistencia y ánimo.*

María Teresa Vargas
Docente-investigadora FCC

- *Permanecer conectados con las problemáticas y con las comunidades locales y regionales nos permite acceder a las necesidades más sentidas de la vida, desde la investigación.*

María Victoria Rúgeles
Docente-investigadora FCC

- *No deben cansarse de aprender, ya que en este recorrido investigativo lo que mejor me ha pasado es aprender, de las comunidades, de las personas, de mis colegas, de las metodologías, de autores, etcétera. Así que el hambre de aprendizaje debe ser el motor de los ejercicios investigativos.*

Santiago Torres
Docente-investigador FCC

- *Hay que preguntarse todo el tiempo para qué y para quienes investigamos.*

Rigoberto Solano
Docente-investigador FCC

- *Investigar implica reconocerse como sujeto, conocer a los otros y conocer sus distintos marcos de referencia, investigar es un quehacer inquisitivo constante que se afina con disciplina, lectura, intuición y arrojo.*

Sergio Alvarado
Docente-investigador FCC

- *Cuando tengan un problema ético en sus investigaciones, piensen a quién le deben lealtad. Ahí tienen la solución.*

Sonia Torres
Docente-investigadora FCC

- *Para un buen ejercicio investigativo debe haber mucha humildad y capacidad de aprender de otros y con otros, no solo de docentes e investigadores profesionales, sino también de la comunidad con la que se va a trabajar.*

Yulieth Aldana
Docente-investigadora FCC

- *Sean curiosos, sálganse de muchos de los parámetros, métodos y formalismos de la investigación para encontrar nuevas posibilidades y formas de generar conocimiento. Diviértanse siempre haciendo investigación, porque si uno no está conectado desde ese lugar donde sea amable y bonito e inspirador lo que se investiga, resulta difícil, más bien, es una carga. Por eso busquen temas de investigación que los seduzcan y que tengan sentido para ustedes.*

Carolina Mejía
Docente-investigadora FCC

- *Este camino es tremendamente interesante, valioso; se requiere muchísimo esfuerzo, pero definitivamente es un gran camino para andar. La investigación es un camino, anímense a recorrerlo.*

Camilo Medina
Docente-investigador FCC

- *El conocimiento solo sirve para resolver problemas. La apuesta del conocimiento, de lo que nosotras y nosotros hacemos no puede ser solamente individual. De fondo, todos y todas debemos tratar de construir un conocimiento que le sirva a la vida, la de todos los seres humanos vivientes y sintientes en el planeta; entonces, creo que eso debe ser lo fundamental. “Para qué*

hacemos las cosas” debe ser una pregunta que nos acompañe, que nos guíe y siempre estar del lado de la vida creo que es un buen faro, creo que nos ayuda a entender y a comprender las cosas. No se les olvide leer mucho para no ser engañados porque hay mucha información hoy día que circula a través de distintos medios y a veces no es tan fácil discernir cuál de ellas es la mejor.

Angelica Nieto
Docente-investigadora FCC

- *La comunicación digital es ahora, debemos pensar cómo comunicar digitalmente. Es necesario cambiar al chip para pensar de manera ecosistémica. Debemos pensar de manera multimedial para generar un relato que se articule con las necesidades de hoy.*

Carolina Ospina
Docente-investigadora FCC

- *A un periodista lo recuerdan más por sus investigaciones que por sus noticias. Esa frase de Gerardo Reyes me gusta mucho por la profundidad y el impacto que puede llegar a tener una historia bien hecha. Me gusta, me resuena y me inspira.*

Lina Leal
Docente-investigadora FCC

- *Es necesario mantener, alimentar la sospecha de la perfección. Cuando vemos algo comunicativo que es demasiado perfecto, sospechamos. Es necesario llevar la sospecha a unos límites mayores y que esa sospecha nos permita dudar e investigar. Si no tenemos sospecha y damos todo por sentado es muy difícil*

que la investigación nazca. Entonces la invitación es sospechar de la perfección.

Claudia Gordillo
Docente-investigadora FCC

- *El trabajo de campo, el trabajo territorial, el reconocimiento del país y el reconocimiento de cada una de las realidades es fundamental para la academia. Yo no creo en una academia escéptica que está desde un escritorio, desde un computador, desde un salón de clases, sino en una academia comprometida con la transformación, con el cambio, con la realidad del país, y eso es posible solo en tanto estemos convencidos y convencidas los docentes y las docentes de que la transformación es ahí, es con la gente, conversando, trabajando, caminando, recorriendo el territorio y presentando las reflexiones que tengamos a la comunidad académica.*

Marisabel García
Docente-investigadora FCC

- *La investigación social, particularmente, es un ejercicio existencial, no es un deber, no es una obligación. El ejercicio de la investigación es un ejercicio de vida, de la existencia misma. Un investigador cualitativo ya nunca más puede dejar de serlo porque se ha empapado de todos los demás. Empecé a ser investigadora a los 18 años y el día que ya no investigue ya todo ha terminado, es una pasión. Ojalá que todos los jóvenes sientan esa pasión por la investigación, porque cuando hay pasión por algo también es ético y también tiene integridad científica. El investigador necesita también ser una buena persona.*

Betty Martínez
Docente-investigadora FCC

- *La investigación se hace cuando uno empieza a sospechar del mundo, cuando uno empieza a sospechar que las cosas que le dicen son verdad, cuando uno empieza a ver cosas que hay ahí que no tienen nombre. Entonces, uno le podría dar un nombre a eso que nadie ha sospechado y aunque otros lo han sospechado uno lo sospecha de manera diferente. Es importante que sean rebeldes con las metodologías de investigación, que sean creativos y se inventen sus propios caminos. Es importante perder el miedo a la crítica, a la escritura y arriesgarse. Antes que escribir de manera formal, hay que saber escribir y leer el mundo.*

Aura Mora
Docente-investigadora FCC

- *La investigación es el arte de preguntarse, de complejizar la realidad; la clave está en preguntarse, en hacerse buenas preguntas. Hay que tratar de que a uno lo coja la investigación, interaprender con la investigación, no suponer que uno lo sabe todo, porque la idea es tener el ánimo de aprender. Hay saberes en juego, relaciones con otros, no se debe dar por hecho que se sabe y ya. Cada vez nosotros sabemos menos, llevo 25 años y siento que sé menos que cuando llegue a UNIMINUTO porque entiendo menos a la sociedad donde estoy y eso es muy rico para poderlo investigar, la sociedad cambia más rápido hoy. La incertidumbre ayuda a que uno crezca, para entender mejor lo que somos y lo que podemos ser para contribuir a que la sociedad pueda ser cada vez mejor.*

César Rocha
Docente-investigador FCC

- *La gran tarea del investigador es pensar las realidades excedentes, abrir un abanico de futuros posibles, enfrenar la barbarie civilizatoria. El mayor desafío de un investigador es la utopía.*

Germán Muñoz
Docente-investigador FCC

- *Escoge un tema que te apasiona, porque vas a gastar muchas horas en eso. Es importante que nos demos la posibilidad de probar otras formas de hacer las cosas; si tú quieres hallar nuevas respuestas, fórmulate preguntas diferentes. Trabaja en equipo, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad son fundamentales en la investigación dentro del ámbito de la comunicación.*

Antonio Pérez
Docente-investigador FCC

- *Lo más valioso es que investigar se aprende investigando. Uno debe ser muchísimo más humilde porque uno cree que desde la academia se las sabe todas y cuando uno llega a territorio se encuentra con otras realidades. Uno siempre tiene que estar muy dispuesto a ver, a escuchar, no tanto desde la razón sino más como desde el sentir para poder realmente conectarse con eso otro. Olvidarse de todos esos prejuicios que se traen desde la academia para poderse conectar realmente con la cotidianidad de las comunidades.*

Juana Ochoa
Docente-investigadora FCC

- *Jamás pierdan la capacidad de sorprenderse. El regalo que a uno le da trabajar con comunidades es sorprenderse con las respuestas más amorosas e ingenuas que trae la gente, que te hacen creer que es posible un mundo mejor, un mundo distinto porque todavía hay amor y esperanza en mucha gente. Jamás olvides ser ingenuo, soñador y no perder la capacidad de sorprenderte, desde ahí vas a poder construir investigaciones que tengan país, como decía Jesús Martín-Barbero. Necesitamos meterle emocionalidad y no solo racionalidad a la investigación y si le metemos emocionalidad vamos a poder encontrarnos con otros sujetos desde el corazón y no desde la cabeza.*

María Fernanda Peña
Docente-investigadora FCC

- *Sí se puede hacer investigación implicative, comprometida, coherente con la realidad nacional y con lo que se necesita en las comunidades y cumplir con lo que un ministerio de ciencias o el campo académico pide. Debemos tener un interés fidedigno por lo que la comunidad reciba o lo que se aporta al país desde la investigación y no solamente por cumplir unos ítems y unos puntajes.*

María Isabel Noreña
Docente-investigadora FCC

- *La vida universitaria debe proyectarse en la investigación y muchas veces la investigación no es un ratito, sino que es toda la vida, es un compromiso, es una pasión; debe haber un apasionamiento y una convicción de los temas que son importantes. Hay que salir de la idea de que la comunicación son los medios, los medios son unas tecnologías. Si queremos saber qué es lo que es la comunicación no hay más remedio que seguir investigando.*

María Cristina Asqueta
Docente-investigadora FCC

- *El sentido de investigar debe ser siempre encontrar soluciones a problemas. Los investigadores tendrían que estar pensando en este momento que hay qué cambiar ahorita, qué problemas tenemos, qué quieren transformar, qué creen que necesita soluciones. Encuentren su pasión, qué es lo que les apasiona resolver, descubrir, encontrar; creo que por ahí es el camino. Las preocupaciones hay que pasarlas por el corazón y por el sentimiento y ahí descubrir qué les haría felices aportar al mundo, qué cambios les gustaría ver.*

Angela Téllez
Docente-investigadora FCC

Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO: la investigación en comunicación durante 2020-2021

Como se ha venido señalando durante los años de vida de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) en la Corporación universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), la investigación en comunicación ha sido uno de los grandes pilares en su apuesta política, social y cultural en torno al desarrollo social y humano del país.

Cabe destacar que, con el recorrido que se ha expuesto hasta aquí, su proyecto académico ha procurado coherencia entre la formación profesional y la investigación desarrollada en el campo de la comunicación. De ahí que su postura formativa e investigativa busque responder a las distintas particularidades y características propias del tiempo y del contexto donde tienen lugar las diversas experiencias y prácticas comunicacionales.

En efecto, de manera general, se evidencian tres etapas por las cuales la FCC ha transitado históricamente en su evolución. La primera de ellas resalta la preocupación por renovar constantemente su lugar de enunciación epistemológica. En la segunda, se encuentra la actualización permanente en cuanto al estudio y reflexión teórica, y la tercera, transversal a las dos anteriores, es

la investigación como proceso que gravita en torno a la formación y producción de conocimientos en el campo de la comunicación, a partir de los asuntos de la vida cotidiana.

En ese sentido, para el inicio de esta segunda década del nuevo milenio, entre 2020 y 2021, época de pandemia por el Covid-19, desde la FCC se propusieron 16 proyectos de investigación. Tres de ellos están inscritos en el grupo *Jóvenes, culturas y poderes* en la línea de investigación Comunicación y educación; tres se registran en el grupo de *Comunicación, lenguaje y participación*, en la línea de investigación Comunicación y cultura, y diez proyectos están en el grupo *Comunicación y construcción social*, cuatro de ellos en la línea de investigación Comunicación y Participación Ciudadana, y seis en Comunicación y cultura, y Pensamiento audiovisual.

En el caso del grupo de investigación *Jóvenes, cultura y poderes*, se resalta la presentación del proyecto denominado *Derechos humanos aquí y ahora: un compromiso con el derecho a la educación superior y su misión de proyección social en torno a la Educación en Derechos Humanos para la Paz*,(2020- IN Sistema/XI) de los docentes Carlos Zamudio y Aura Mora, quienes en su calidad de coinvestigadores y desde la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de UNIMINUTO Virtual y a Distancia (UVD) y la Maestría en Comunicación y Educación en la Cultura de la FCC buscan mapear las relaciones, prácticas, las experiencias educativas y las acciones de la universidad en América Latina en tres casos: el proceso de las Madres de Plaza de Mayo, en Argentina; el proceso de las familias de los desaparecidos en Ayotzinapa, México, y el caso de las Madres de Soacha (falsos positivos), en Colombia, a través del trabajo en equipo con la Red Latinoamericana y Caribeña de Educación en Derechos Humanos RedLaCEDH.

Hay otro trabajo que se realiza en este mismo grupo y en la línea de investigación titulado *Cartografías del pluriverso* (2020), de los docentes Patricia Lora, de la Especialización en Comunicación Educativa, y Andrés Castiblanco de la Maestría en Comunicación y Educación en la Cultura de la FCC. Estos autores proponen

explorar desde el tecnocampo de la Red de Comunicación Popular el potencial de las cartografías críticas de lo cultural, lo político y lo diverso de la mano de herramientas de mapeo colaborativo y de diferentes recursos y plataformas digitales, para la sistematización del pluriverso de experiencias del territorio Abya Yala.

La autora espera que este proyecto contribuya al fortalecimiento de los procesos de investigación, internacionalización y proyección social de los programas académicos antes mencionados; asimismo, busca que se constituya en un macroproyecto a partir del cual se articulen los procesos de formación investigativa de los estudiantes de esta maestría y esta especialización.

Hay que mencionar, además, que el trabajo de investigación formulado por los docentes Jeanethe Plaza, Catalina Campuzano y Kanek Gutiérrez también corresponde a este grupo de investigación. En este, desde la Especialización en Comunicación Educativa y el programa en Comunicación Social-Periodismo, los autores se proponen articular interdisciplinariamente los demás grupos de investigación aquí mencionados, para crear una propuesta artística en conjunto con los pueblos Kankuamo y Kogui, que dé cuenta de los sentidos poéticos en relación con lo sagrado y en la cual se afiance la relación entre el tejido social y las cosmovisiones ancestrales, y que permita la reapropiación territorial del archivo vivo de estas comunidades.

Esta apuesta investigativa asume la indagación y creación como propuesta metodológica, a través de la cual busca la discusión entre campos disciplinares y las perspectivas entre quienes los constituyen. En concreto, sus autores quieren con este proyecto comprender la manera como los saberes ancestrales de las comunidades originarias se constituyen en prácticas comunicativas y en su resignificación y apropiación cultural, y cómo ello incide en la defensa y protección de los territorios.

Desde el grupo de investigación Comunicación, lenguaje y participación, se propone el proyecto titulado *Geocomunicación*,

geopolítica, geocultura y comunicación (2020), realizado por los docentes Jhosman Barbosa, del programa en Comunicación Social -Periodismo, Vanesa Corzo y César Ortiz, de la Facultad de Ciencias Empresariales. Este trabajo investigativo pretende encontrar las conexiones e incidencias entre las élites vinculadas directamente a la comunicación, en relación con los recursos estratégicos de América Latina. En esa dirección, plantea articular esfuerzos en su ejecución, entre la Facultad de Ciencias de la Comunicación, la Facultad de Ciencias Empresariales de UNIMINUTO y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Universidad Autónoma Metropolitana (México), en conjunto con la Universidad Silvia Enríquez (Chile).

En concordancia con lo anterior, la iniciativa espera aportar al fortalecimiento interdisciplinar del campo de la comunicación y convertirse en un tema neurálgico, que aporte al estudiante y egresado de UNIMINUTO elementos de análisis y comprensión entorno a la geocomunicación.

Por su parte, las docentes María Isabel Noreña, Melina Martínez y Eliana Herrera formulan el proyecto *Pandemia, confinamiento y medio ambiente. Una perspectiva desde el tratamiento informativo de El Tiempo y El Espectador* (2020). El proyecto de investigación pone en discusión la manera como los discursos mediáticos visibilizan o no la relación entre el Covid-19, el confinamiento y el medio ambiente.

En tal sentido, pretenden analizar el tratamiento informativo y comprender la relación entre la pandemia del Covid-19, el confinamiento que ha producido y el medio ambiente en los trabajos periodísticos de las secciones de Medio Ambiente de *El Tiempo* y *El Espectador*, en sus versiones digitales publicadas entre el 1 de marzo y el 30 de abril de 2020. Es una investigación centrada en el análisis del discurso, que espera aportar en la comprensión del fenómeno comunicacional suscitado a partir de tal acontecimiento global, nacional y local, e invita a su transformación social.

Otra propuesta académica que se inscribe en este grupo de investigación es la planteada por las compañeras Natalia Montejo Vélez y María Alexandra Rincones Marchena, quienes en calidad de coinvestigadoras y en compañía de Jenny Andrea Moreno Rincón y Diego Armando Sierra Amórtegui, docentes de la Facultad de Educación de UNIMINUTO, desarrollaron el trabajo titulado *Tejiendo memoria(s) a través de la palabra oral y escrita en Boyacá: tres pueblos resignifican y comparten su herencia cultural* (2020)

La apuesta del proceso investigativo es implementar estrategias mediadas por la construcción de la memoria individual y colectiva en tres pueblos de Boyacá, a través del trabajo con la escritura creativa y la realización radiofónica, en aras del fortalecimiento histórico departamental y nacional.

Con respecto al grupo de investigación Comunicación y construcción social, es importante mencionar el trabajo propuesto por los profesores Marisabel García y Robert Quintero, titulado *Alternativas productivas comunitarias en el marco de Consultas Populares, desarrolladas frente al extractivismo* (2021) Cabe señalar que esta iniciativa ganó la convocatoria “Ambiente, cambio climático y buen vivir en América Latina y el Caribe”, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

Esta propuesta apela a la continuidad del proceso investigativo denominado *Consultas populares y comunicación alternativa. Rutas para la gestión participativa de conflictos socioambientales en Colombia* (2020–IN Sistema/XI). La iniciativa buscaba caracterizar y analizar los procesos de comunicación popular y alternativa en las comunidades que desarrollaron consultas populares frente a proyectos extractivos en tres municipios de Colombia: Arbeláez (Cundinamarca), Fusagasugá (Cundinamarca) y Cajamarca (Tolima), adelantada por los mismos investigadores en compañía del docente Alejandro Contreras. En dicha investigación si siguen atendiendo las premisas metodológicas de la investigación acción participativa, que en su momento se planteó indagar por las alternativas productivas promovidas por las comunidades en los tres casos señalados,

teniendo como guías analíticas: la gestión del poder en el interior de estas, la forma como se presenta la relación entre lo productivo y lo reproductivo, la articulación existente con otras experiencias y la relación con las instituciones públicas.

Por su parte, el docente Alejandro Sepúlveda, del programa en Comunicación Social-Periodismo, en conjunto con la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de la UVD, expone el proyecto *Las resistencias comunitarias por el agua en la medialuna del sur de Bogotá* (2020). En este caso, el proyecto quiere establecer los modos de resistencia comunitaria por la defensa del agua en La Medialuna, al sur de Bogotá, entre 2000 y 2019, a partir de sus alcances, formas, perspectivas y rutas.

Este es un ejercicio interesante porque procura la participación de estudiantes en su desarrollo y fortalece la relación entre academia, comunidades y organizaciones sociales en las localidades de Usme, San Cristóbal y Ciudad Bolívar al sur de Bogotá, mediante una metodología sociocrítica.

Los docentes María Fernanda Peña y Santiago Torres, de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, y del pregrado Comunicación Social-Periodismo, respectivamente, en alianza con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, proponen la investigación titulada *Pedagogía, arte y ciudadanía. Fase III*. (2021-Convocatoria de investigación científica y creación artística)

Esta propuesta investigativa busca concluir los objetivos de las fases I y II, en las cuales buscaron identificar y reconocer las capacidades de incidencia de la educación superior en el contexto actual de construcción de memoria histórica, capacidades ciudadanas y construcción de narrativas para la transformación social. Sumado a ello, la fase III de esta iniciativa propone el fortalecimiento del desarrollo de capacidades ciudadanas a través de procesos académicos de formación en artes y humanidades, en estudiantes de pregrado y posgrado.

El proyecto *Estrategias de comunicación para la apropiación del patrimonio cultural del corregimiento de Palermo, municipio de Paipa* (2020), dirigido por Oscar Rincón, Alejandro Pinzón y Carolina Rodríguez, quienes pertenecen a la Tecnología en Comunicación Gráfica, Tecnología en Realización Audiovisual y al programa en Comunicación Social-Periodismo, respectivamente, es una iniciativa que busca diseñar una propuesta de comunicación y marketing para visibilizar el patrimonio cultural de Palermo (Municipio de Paipa, Boyacá).

En este proyecto se pone en discusión el papel de la imagen como fundamento epistemológico de la producción gráfica. Su motivación se fundamenta en la necesidad de visibilizar aquellos aspectos y relaciones socioculturales que quedan ocultos bajo las dinámicas de la cotidianidad y las lógicas turísticas.

El Observatorio Tingra, también de la Tecnología en Comunicación Gráfica, es otra apuesta interesante en nuestra Facultad. Este trabajo investigativo se viene implementado por etapas. Jorge Aníbal Beltrán Vega y Johanna Martínez Martínez son los docentes líderes del proceso, quienes en su primera fase buscaron la creación de la *Red de Conocimiento Avanzado de la Industria Gráfica* (2020), con el propósito de construir un plan de negocios y el diseño de un prototipo de sitio web para la integración y consulta de información sobre tendencias de la industria. Actualmente, su fase II busca lograr una geolocalización y caracterización de la industria gráfica en el barrio La Estrada, localidad de Engativá, que permita identificar los procesos de formación, comercio y productividad de estas micro y pequeñas empresas del barrio y sus alrededores.

Desde la línea de investigación Pensamiento audiovisual, de la Tecnología en Realización Audiovisual, se plantea el proyecto *Película documental Bogotá, estación 22* (2020), del docente Jair Miranda. Esta es una iniciativa que busca inferir en el pensamiento cultural a través de la obra audiovisual, motivando al reconocimiento del lugar donde se habita y la importancia de reconocer la memoria cultural como constructor de sociedades.

Es un proyecto que se ubica en la investigación-creación, cuya motivación está sustentada en la representación de las emociones propias de la creación audiovisual y se inspira en la pieza cinematográfica *Rapsodia en Bogotá* grabada en 1963. De modo que, intenta reconocer las lógicas de vida de la capital hace 60 años y ponerlas en diálogo con el estado actual de la ciudad desde la arista arquitectónica, artística y de las transformaciones sociales y culturales.

En esta misma línea y programa académico surge la investigación titulada *Visualizando el patrimonio: rescate visual del patrimonio cultural de la localidad de Rafael Uribe Uribe*(2021-Convocatoria de investigación científica y creación artística), de las docentes investigadoras María Teresa Vargas y Liliana del Rosario Raigoso Contreras. En este caso, el objetivo general es identificar, evidenciar y salvaguardar los bienes patrimoniales inmateriales de la localidad Rafael Uribe Uribe.

Igual que el anterior proyecto, esta iniciativa se apoya en la investigación creación como marco metodológico y en el trabajo conjunto con el semillero Foto al barrio, conformado por estudiantes de los programas académicos de Comunicación Visual y Comunicación Social- Periodismo. Desde esta perspectiva, es una investigación que sitúa su trabajo en los conocimientos y saberes de las comunidades a través del ejercicio fotográfico, como recurso creativo para visibilizar la riqueza patrimonial de la localidad.

Otro trabajo investigativo pone su énfasis en el análisis de la agenda pública gestada en Twitter Colombia durante la cuarentena decretada en el país por la crisis sanitaria debido al brote del Covid-19. Este es un ejercicio propuesto por el docente Sergio Alvarado, quien intenta con su implementación y ejecución ampliar el escenario investigativo de la FCC, en términos de comunicación digital y análisis de contenido, como también contribuir a la comprensión del papel de las redes sociales digitales en la conformación de opinión pública.

Por último, en este grupo de investigación se encuentra ubicado el trabajo de las docentes Olga Beatriz Gutiérrez, de la Especialización

en Comunicación Estratégica Organizacional, y Andrea Forero, del Programa en Comunicación Social-Periodismo, quienes centran su intención investigativa en la construcción de un estado del arte sobre comunicación estratégica a partir de las categorías de análisis de pensamiento estratégico, comunicación estratégica y análisis situacional de la comunicación (diagnóstico de comunicación), en el ámbito de las organizaciones públicas, privadas y del tercer sector durante el periodo 2010-2020 en Colombia, con el fin de abrir nuevas rutas de investigación en el campo.

Este trabajo de investigación enfatiza en el diseño y la implementación de una metodología cualitativa e interpretativa. De esta manera, apela a la generación de nuevos conocimientos a partir de lo existente en torno a la comunicación estratégica en las organizaciones; por tanto, espera constituirse en un punto de partida en la generación de nuevas investigaciones y en la reconfiguración del campo de la comunicación¹⁶.

Algunas ideas sobre la investigación en Comunicación en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO, durante 2020-2021.

La cuestión surge respecto a cómo se concibe desde la FCC el papel de las ciencias sociales en la generación de nuevos conocimientos a través de la investigación.

16 La información sobre los proyectos de investigación aquí señalada, fue obtenida de los formatos de presentación de investigación (Propuesta técnica), diligenciados por los docentes investigadores, los cuales reposan en la base de datos de la Coordinación de Investigaciones de la FCC - UNIMINUTO

Como se mostró en la parte inicial del presente texto, la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) desde su nacimiento ha sido clara en su postura frente a la crisis de las ciencias sociales tradicionales. En efecto, su proyecto académico ha buscado reducir la distancia entre el conocimiento científico y el saber popular, mediante el reconocimiento de nuevas epistemologías de las prácticas cotidianas, lo que le permite alejarse de posturas hegemónicas y eurocentristas. Tal idea explica la razón por la cual existe tanta diversidad temática en la investigación realizada en el seno de la Facultad y la reconfiguración constante del campo de la comunicación.

Es decir,

Si aceptamos eso estamos aceptando que hay que llegar a la teoría, pero desde los procesos, desde la opacidad, desde la ambigüedad de los procesos. Lo cual nos vuelve mucho más humildes, nos vuelve mucho más modestos, y mucho más cercanos a la complejidad real de la vida y de la comunicación. (Martín-Barbero, 2012, p. 78).

En tal sentido, la epistemología de la comunicación asumida por la FCC procura hacerle frente a la crisis de las ciencias sociales, por cuanto encuentra en la apertura del conocimiento la complejidad de los fenómenos y la necesidad de un diálogo coherente entre teorías, prácticas, actores y saberes, para contribuir a una comprensión mucho más amplia de la cotidianidad de la vida social y las prácticas cognitivas de los grupos sociales.

En efecto, como se evidenció anteriormente en la exposición de los intereses investigativos de los docentes en el interior de la Facultad, comprender desde la teoría los distintos conflictos sociales, políticos y culturales que enfrentan las sociedades dentro y fuera de Colombia es ante todo un ejercicio o proceso que requiere legitimar y reconocer las propias formas de producción de saberes y conocimientos en sus contextos inmediatos.

Es notorio el interés de los docentes investigadores de la FCC por desarrollar análisis comprensivos de las problemáticas que aquejan a la sociedad en su conjunto. Como se hizo visible en la exposición de sus objetivos investigativos, hay problemáticas inmersas en el campo de la comunicación que giran en torno a la mediatización y las redes digitales, la democratización de la comunicación, comunicación popular y alternativa, saberes ancestrales y comunidades originarias, experiencias educativas, resistencias comunitarias, entre otras, que tienen que ver con conflictos sociales, culturales, económicos y políticos, como la violencia, la inequidad social, la desigualdad y el no reconocimiento.

Todas estas problemáticas e iniciativas investigativas en su formulación evidencian un claro interés por construir teoría desde la práctica y comprender el mundo, sus complejidades y cruces desde diferentes experiencias localizadas y distintas escalas; esto sugiere pensar al revés los procesos investigativos y hacer frente al epistemicidio (De Sousa Santos, 2009).

Otro aspecto relevante que arroja las temáticas investigativas propuestas durante 2020 y 2021 se relaciona con el tema de la interdisciplinariedad. En la formulación de estas investigaciones, se muestra la manera como los docentes, en un número importante, dentro de sus lógicas investigativas, complejizan el proceso procurando la integración de equipos de investigación interdisciplinaria, lo que les permite abarcar los fenómenos como sistemas complejos, que no se limitan en especificidades y fragmentaciones de la realidad. Tal rasgo, siguiendo a Ronaldo García (2011), se entiende como el estudio de los acontecimientos a partir de la diversidad y la heterogeneidad.

De acuerdo con lo anterior, los grupos de investigación y las líneas que subyacen a ellos pueden ser también asumidos como escenarios con un carácter interdisciplinar, pues acoge a diversos profesionales de las ciencias sociales y humanas, interesados en problematizar las diversas temáticas asociadas, en este caso, con la comunicación,

el desarrollo, la cultura, la ciudadanía, la economía política, entre otros. Un claro ejemplo de ello son los perfiles profesionales de los docentes que integran los grupos, su trayectoria y los cruces investigativos entre grupos y programas académicos.

No se trata de una amalgama de perfiles en un proyecto o en una iniciativa determinada, “la interdisciplinariedad no emerge espontáneamente poniendo juntos a varios especialistas. Con esta “solución” el problema queda intacto. (García, 2011, p. 71), De ahí que se requiera “Un estudio *integrado* de un sistema complejo, donde esté en juego el funcionamiento de la totalidad del sistema, esto sólo puede ser obra de un equipo con marcos epistémicos, conceptuales y metodológicos compartidos” (García, 2011, p. 68).

Teniendo en cuenta lo anterior, estas propuestas de investigación son iniciativas que caminan entre diversas disciplinas y, a su vez, surgen de apuestas comunicativas contrahegemónicas que intentan reconocer esos otros conocimientos subalternos. Por ende, podría afirmarse que la relevancia de estos proyectos investigativos radica en que ellos aportan a la reconfiguración de esas otras epistemologías de la vida cotidiana que habitan en los movimientos y en las organizaciones sociales de base.

En tal sentido, estas propuestas investigativas caminan cada vez más, con mayor ímpetu, en una apuesta crítica cuya relación sujeto-sujeto adquiere una significación horizontal dentro del proceso de construcción de conocimiento, de ahí que el vínculo entre tiempo y contexto juegue un papel fundamental. En esa misma dirección, De Sousa Santos (2005) planteaba la urgencia de un pensamiento alternativo frente a la indolencia de los conflictos; es decir, alterar la racionalidad basada en la transformación de lo real, sin la comprensión de la realidad. Es evidente que las múltiples temáticas abordadas en cada uno de los proyectos de investigación de la FCC responden a esa necesidad de justicia cognitiva global mediante sus procesos investigativos situados y aplicados.

En concordancia con lo expuesto, algunos de los desafíos de la investigación en comunicación de la FCC en los próximos años probablemente consistan en continuar trabajando en la comprensión de las prácticas de la vida cotidianas desde la perspectiva de la comunicación, pero también a partir de la memoria y la resistencia.

Lo que demuestran las investigaciones formuladas durante 2020 y 2021 es que pervive en la Facultad la crítica a los saberes hegemónicos, al desarrollo centrado en lo económico, al conocimiento científico formal y vertical, y a la comunicación de masas funcionalista. Por tanto, es necesario que la FCC continúe apostando y fortaleciendo sus prácticas investigativas entorno a las ecologías propuestas por el profesor De Sousa Santos (2005), entre ellas: la ecología de saberes, la ecología de las temporalidades, la ecología del reconocimiento y la ecología de la transescala.

Todo esto parece confirmar que el campo de la comunicación y la investigación que en este se suscita se encuentran en un proceso constante de redefinición; por tanto, se hace necesaria la reflexión de las relaciones de poder que pululan en países como Colombia. Tales análisis que surjan del proceso reflexivo de ninguna manera son un ejercicio vacío o carente de sentido, dado que contribuyen a la comprensión y al esclarecimiento histórico de los fenómenos sociales, políticos, culturales y económicos del pasado, para ponerlos en juego durante el trámite de las dinámicas recientes o actuales.

Otro reto importante de la investigación en el interior de la FCC tiene que ver con los macroproyectos y las agendas conjuntas. Estas últimas corresponden al Plan Estratégico de la Universidad y buscan que se realice una investigación aplicada al territorio donde subyacen las sedes, la inter y transdisciplinariedad conjugada con los procesos de proyección social. Es fundamental continuar fortaleciendo las prácticas investigativas que puedan establecer otro tipo de relaciones, que promuevan grupos de intereses temáticos, investigaciones conjuntas, discusiones metodológicas y la producción del conocimiento desde diversas formas de encuadrar la

realidad. Otras formas de relacionamiento permitirán re-pensar la articulación en lógica del reconocimiento y la vinculación con otros investigadores dentro de la Facultad e incluso con otras unidades académicas de la Universidad.

Finalmente, la investigación en comunicación adelantada en la FCC es un ejercicio que nace de las diferentes prácticas comunicativas y que, a su vez, surge de procesos culturales, sociopolíticos y económicos. En este sentido, posiblemente, el reto más fuerte para la Facultad en los próximos años sea buscar equilibrio entre la experiencia y la expectativa de sus procesos académicos e investigativos, integrándoles a una sociedad que demanda acciones claras y concretas.

Lista de investigadores y personas
relacionadas con los procesos investigativos de
la Facultad de Ciencias de la Comunicación, de
UNIMINUTO 1994-2019

Decanos(as)

Gladys Daza H. (decana Fundadora)
Antonio Roveda H.
Alma Montoya
Padre Harold Castilla D.
Amparo Cadavid B.
Eliana Herrera H.

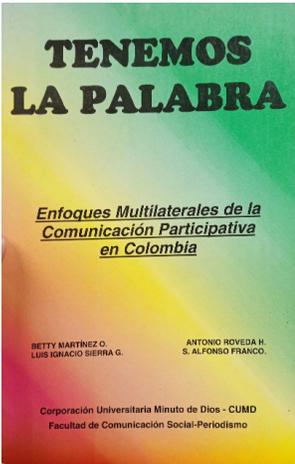
Coordinadoras de investigación Facultad de
Ciencias de la Comunicación

Betty Martínez	Juana Ochoa
Eliana Herrera	Liliana Raigoso
Catalina Campuzano	Lucía Rodero

Investigadores(as)

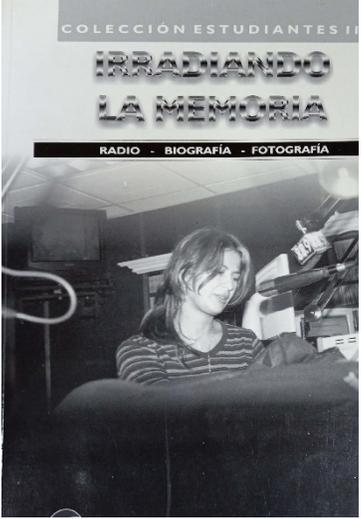
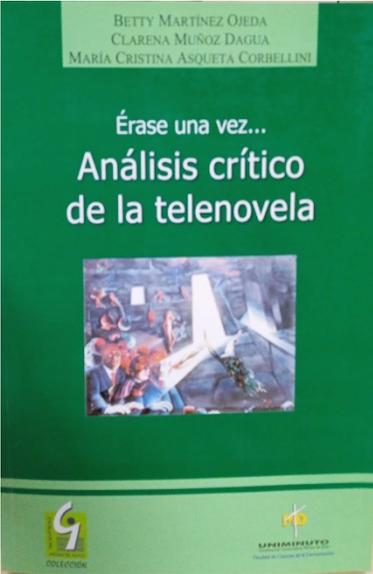
Aldana, Yulieth	Moreno, David
Alfonso, Catalina	Moreno, Elssy
Alvarado, Sergio	Muñoz, Clarena
Asqueta, María Cristina	Muñoz, Germán
Beltrán, Jorge	Muñoz, María Teresa
Bernal, Martha	Nieto, Angélica
Bohórquez, Lucía	Noreña, María Isabel
Bustamante, Patricia	Ochoa, Juana
Cadavid, Amparo	Ortiz, Gonzalo
Campuzano, Catalina	Ospina, Carolina
Chaparro, Paola	Pachón, Juliana
Chávez, José Ignacio	Parody, Lorena
Contreras, Luis Carlos	Pedroza, Amparo
Cortés, Jaime	Peña, María Fernanda
De la Ossa, Leonarda	Pérez Jairo, Antonio
Duque, Damián	Quimbayo, Adriana
Espitia, Javier	Quintero, Robert
Fayad, David	Raigoso Contreras, Liliana
Forero, Andrea	Rincón, Óscar
Franco, Alfonso	Rocha, César Augusto
García, Marisabel	Rodero, Lucia
Gómez, Joaquín	Rodríguez, Carolina
González, Alejandro	Rodríguez, Jhon Jairo
Gordillo, Claudia	Rodríguez, Luis Carlos
Guerrero, Ana María	Rojas, Ángela María
Herrera, Eliana	Rojas, Jaime Alberto
Leal, Lina	Rojas, José Arturo
Lugo, Luis	Rubiano, Gonzalo
Mandirola, Enrico	Rúgeles, María Victoria
Martínez, Betty	Salinas, José Aladier
Medina, Camilo	Sepúlveda, Alejandro
Mejía, Carolina	Sierra, Luis Ignacio
Mercado, Alberto	Solano, Rigoberto
Molina, Ibeth	Téllez, Ángela
Mora, Aura Isabel	Torres, Santiago
Mora Bustos, Nury	Torres, Sonia
Moreno, Andrés	Vargas, María Teresa

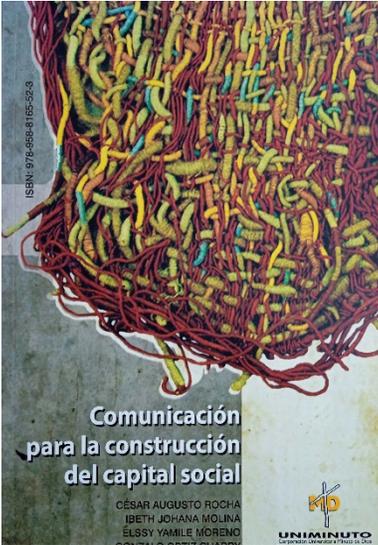
Algunos productos generados en la Facultad (1996-2019)

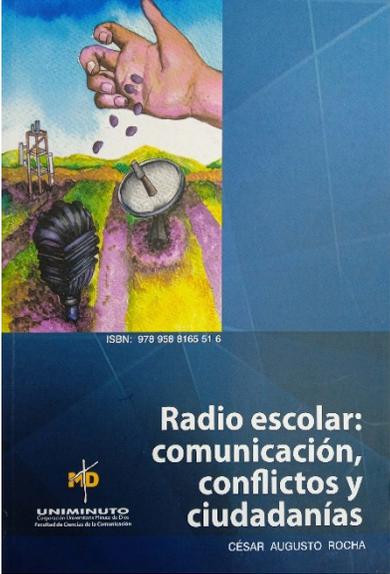
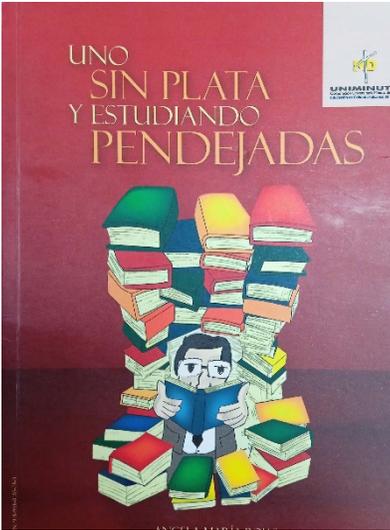
Producto	Año
 <p>TENEMOS LA PALABRA</p> <p><i>Enfoques Multilaterales de la Comunicación Participativa en Colombia</i></p> <p>BETTY MARTÍNEZ O. LUIS IGNACIO SIERRA G.</p> <p>ANTONIO ROVEDA H. S. ALFONSO FRANCO.</p> <p>Corporación Universitaria Minuto de Dios - CUMD Facultad de Comunicación Social-Periodismo</p>	1997

17 Esta tabla contiene algunos de los productos generados y publicados en la Facultad durante sus 25 años de funcionamiento

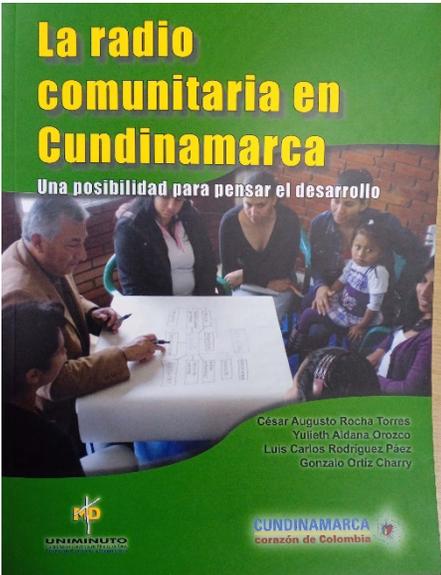
Producto	Año
	1999
	2001

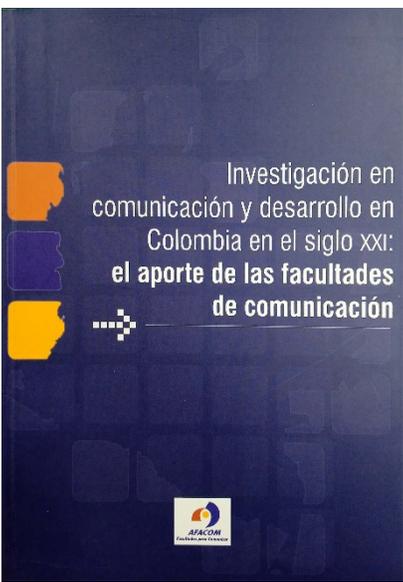
Producto	Año
	2004
	2006

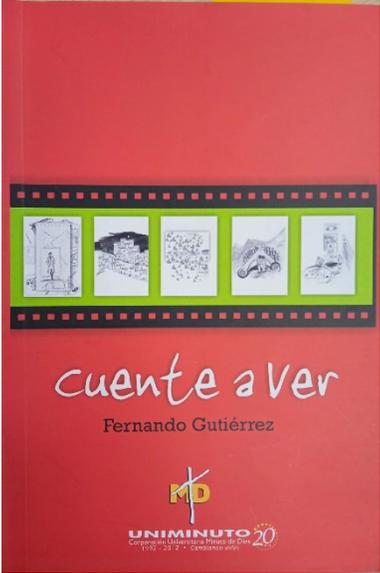
Producto	Año
 <p>Apuntes sobre mercadeo audiovisual</p> <p>FABIO MEDELLÍN V.</p> <p>UNIMINUTO</p>	2008
 <p>Comunicación para la construcción del capital social</p> <p>CÉSAR AUGUSTO ROCHA BETH JOHANA MOLINA ELSY YAMILLE MORENO CARLOS ANDRÉS URBÁN</p> <p>UNIMINUTO</p>	2008

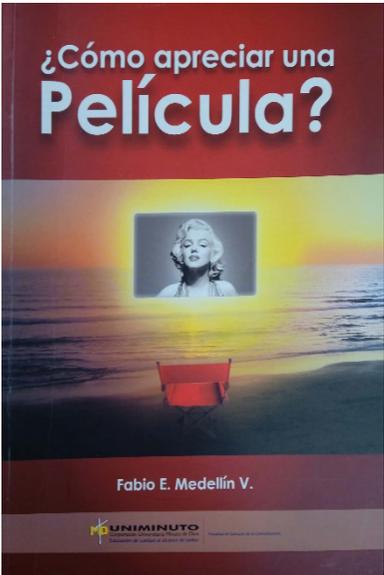
Producto	Año
 <p>ISBN: 978 958 8165 51 6</p> <p>Radio escolar: comunicación, conflictos y ciudadanías</p> <p>UNIMINUTO Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias de la Comunicación</p> <p>CÉSAR AUGUSTO ROCHA</p>	2008
 <p>UNO SIN PLATA Y ESTUDIANDO PENDEJADAS</p> <p>UNIMINUTO Universidad Nacional de Colombia</p> <p>INGRID HERRERÍA</p>	2009

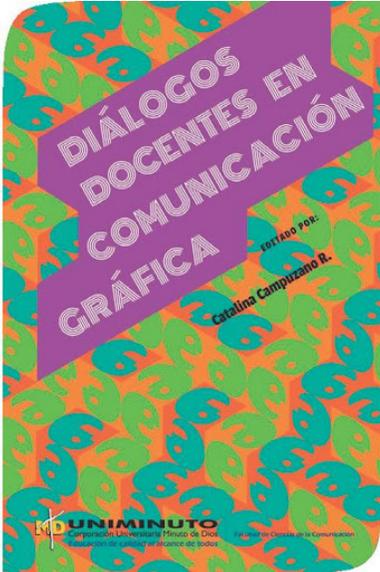
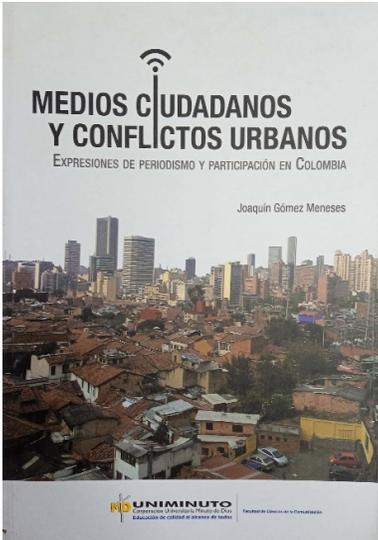
Producto	Año
 <p>ISBN: 978-958-8165-80-6</p> <p>En medio de la memoria</p> <p>Diez años de historia de la Escuela de Medios para el Desarrollo</p> <p>Eliana del Rosario Herrera Huérfano</p>	2009
 <p>¿El futuro del o el IMPRESO del futuro?</p> <p>ISBN: 978-958-8165-80-6</p> <p>UNIRANUTO</p> <p>Cigraf</p>	2009

Producto	Año
	2009
	2010

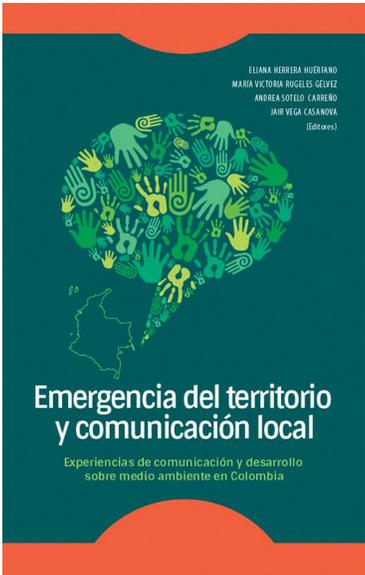
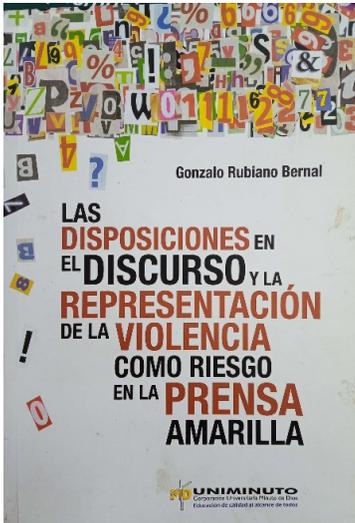
Producto	Año
 <p>Experiencias de comunicación y desarrollo sobre medio ambiente: Estudios de caso e historias de vida en la región Andina de Colombia</p>	2011
 <p>Investigación en comunicación y desarrollo en Colombia en el siglo XXI: el aporte de las facultades de comunicación</p> 	2011

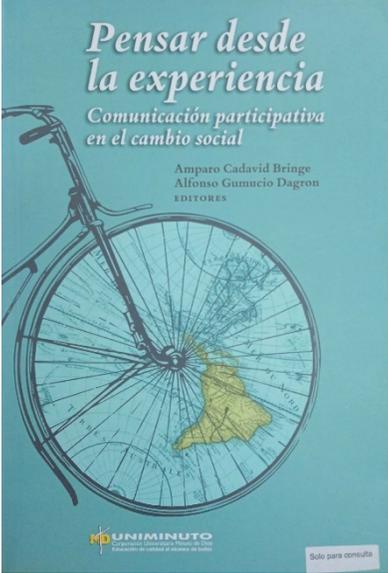
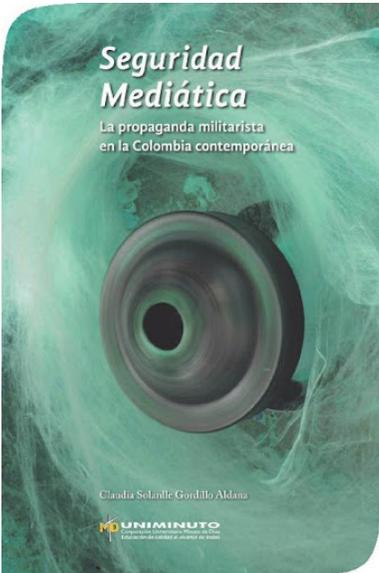
Producto	Año
	2012
	2012

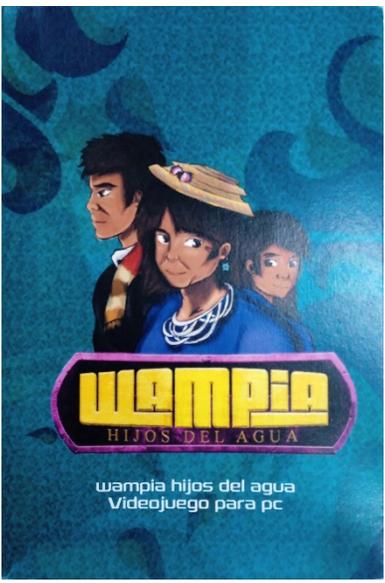
Producto	Año
 <p>The image shows a notebook page with a drawing of a man in a suit sitting in a chair, holding a book. To the right of the drawing, the text "¡Oiga Profe!" is written in a large, bold, black font. At the bottom of the page, there are logos for "UNIMINUTO" and "zoom".</p>	2012
 <p>The image shows the cover of a book. The title "¿Cómo apreciar una Película?" is written in a large, bold, white font at the top. Below the title, there is a central image of a woman's face (Marilyn Monroe) in a black and white frame, set against a background of a sunset over water. At the bottom of the cover, the author's name "Fabio E. Medellín V." is written in a smaller font. At the very bottom, there are logos for "UNIMINUTO" and "zoom".</p>	2013

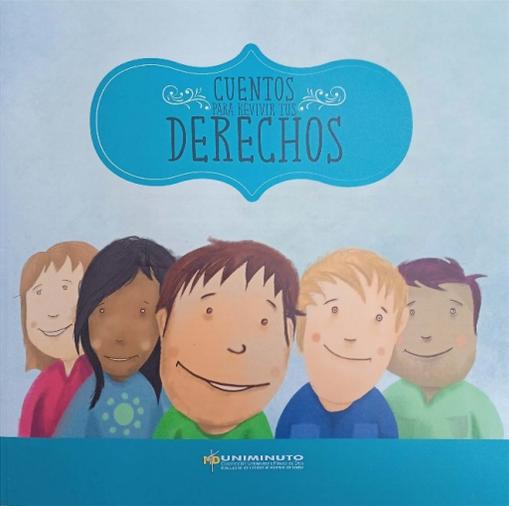
Producto	Año
	2013
	2013

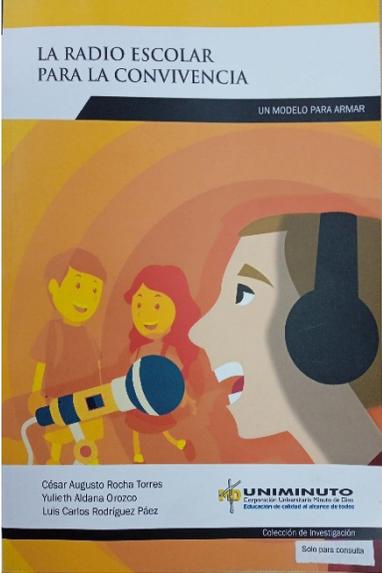
Producto	Año
	<p>2014</p>
	<p>2014</p>

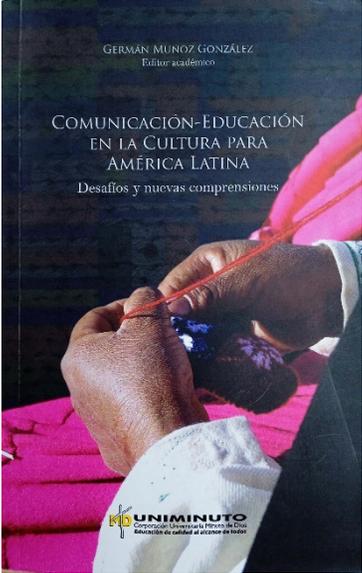
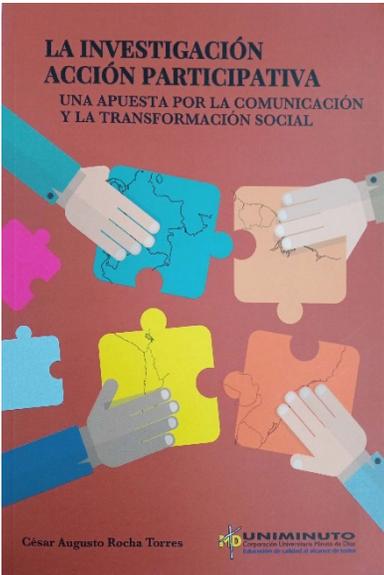
Producto	Año
 <p>ELIANA HERRERA HUEDANO MARÍA VICTORIA RUGELÉS GELVEZ ANDREA SOFELO CARBERIO JAIR VEGA CASANOVA (Editores)</p> <p>Emergencia del territorio y comunicación local</p> <p>Experiencias de comunicación y desarrollo sobre medio ambiente en Colombia</p>	2014
 <p>Gonzalo Rubiano Bernal</p> <p>LAS DISPOSICIONES EN EL DISCURSO Y LA REPRESENTACIÓN DE LA VIOLENCIA COMO RIESGO EN LA PRENSA AMARILLA</p> <p>UNIMINUTO Corporación Universitaria del Minuto de Dios Educación de calidad al servicio del hombre</p>	2014

Producto	Año
 <p><i>Pensar desde la experiencia</i> Comunicación participativa en el cambio social</p> <p>Amparo Cadavid Bringe Alfonso Gummio Dagrón EDITORES</p> <p>UNIMINUTO Escuela de Comunicación Social de Bogotá</p> <p>Solo para consulta</p>	2014
 <p><i>Seguridad Mediática</i> La propaganda militarista en la Colombia contemporánea</p> <p>Claudia Selulle Gordillo Aldana</p> <p>UNIMINUTO Escuela de Comunicación Social de Bogotá</p>	2014

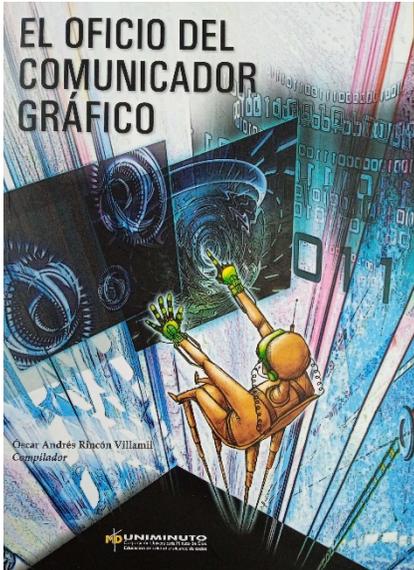
Producto	Año
	2014
	2015

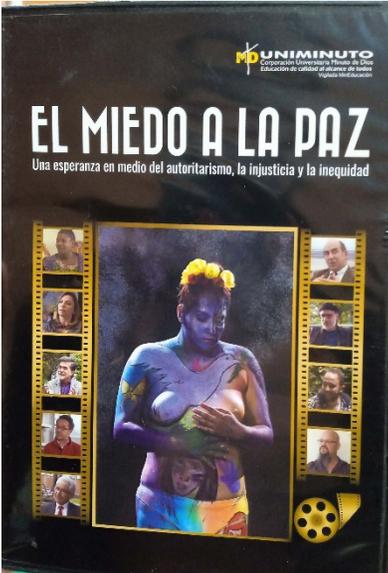
Producto	Año
	2015
	2015

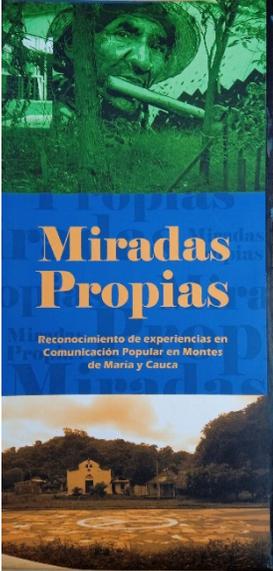
Producto	Año
 <p>LA RADIO ESCOLAR PARA LA CONVIVENCIA</p> <p>UN MODELO PARA ARMAR</p> <p>César Augusto Rocha Torres Yulieth Aldana Orozco Luis Carlos Rodríguez Páez</p> <p>UNIMINUTO Cooperadora de la Universidad Nacional de Cuzco Educación de calidad al alcance de todos</p> <p>Colección de Investigación Solo para consulta</p>	2015
 <p>Prácticas comunicativas sobre medio ambiente</p> <p>Luchamos contra el extractivismo.</p> <p>Organicémonos como comunidad a través de la cultura popular.</p> <p>Por la defensa y soberanía del territorio.</p> <p>UNIMINUTO Cooperadora de la Universidad Nacional de Cuzco Educación de calidad al alcance de todos</p>	2015

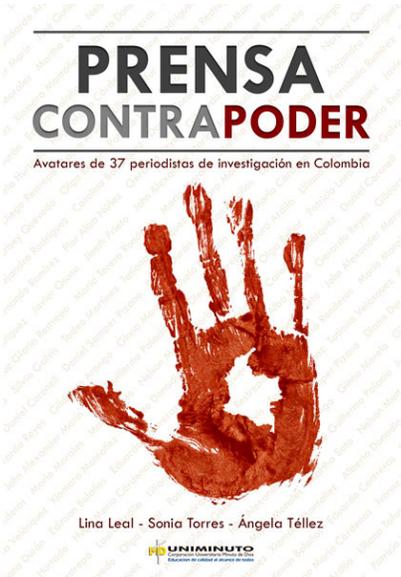
Producto	Año
	2016
	2016

Producto	Año
	2016
	2017

Producto	Año
	2017
	2017

Producto	Año
 <p>The cover of the video 'Mamá Manuela' features a central illustration of a woman wearing a blue poncho over a pink and white patterned blouse, and a black skirt. She is also wearing a traditional hat. The background shows a landscape with green hills, palm trees, and a body of water. At the top, the logo 'UNIMINUTO' is visible, along with the text 'Corporación Universitaria del Primer 45 Días' and 'Educación en calidad al alcance de todos' and 'Instituto Metodológico'. The title 'MAMÁ MANUELA' is written in large, yellow, block letters. At the bottom, the names 'Carolina Rodríguez Rubiano' and 'María Isabel Noreña W' are listed.</p>	2017
 <p>The cover of the video 'El Miedo a la Paz' has a dark background. At the top, the logo 'UNIMINUTO' is visible, along with the text 'Corporación Universitaria del Primer 45 Días' and 'Educación en calidad al alcance de todos' and 'Instituto Metodológico'. The title 'EL MIEDO A LA PAZ' is written in large, white, block letters. Below the title, the subtitle 'Una esperanza en medio del autoritarismo, la injusticia y la inequidad' is written in smaller white text. The central image shows a woman with her body painted in colorful patterns, holding her chest. On either side of the central image are vertical strips of film frames showing various people. At the bottom right, there is a film reel icon.</p>	2018

Producto	Año
 <p>Miradas Propias Reconocimiento de experiencias en Comunicación Popular en Montes de María y Cauca</p>	2018
 <p>SERIE INVESTIGACIÓN IDEP</p> <p>Profes transmedia Docentes en búsqueda de narrativas para la apropiación social del conocimiento</p> <p>BOGOTÁ MEJOR PARA TODOS</p>	2018

Producto	Año
 <p>PRENSA CONTRAPODER Avatares de 37 periodistas de investigación en Colombia</p> <p>Lina Leal - Sonia Torres - Ángela Téllez</p> <p>UNIMINUTO UNIVERSIDAD NACIONAL DEL META Educación en calidad al servicio del Estado</p>	2019
 <p>POMBO EL APRENDIZ</p>	2019

Liliana del Rosario Raigoso Contreras

Magistra en Comunicación, Educación en la Cultura de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) y en Estudios Culturales de la Universidad de los Andes. Fue coordinadora de investigación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO en 2019 y vicecoordinadora del GT 12 “Comunicación y Cambio Social” de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (alaic), entre 2010 y 2020. Cuenta con publicaciones como: *Cuentos para revivir tus derechos* (2015) libro publicado por UNIMINUTO y “Al son de la lomita: jóvenes que reflexionan para construir imágenes que transforman” (2020), artículo publicado por la Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (RAE-IC).

Ha participado en diversas investigaciones financiadas por UNIMINUTO, como “El audiovisual participativo como práctica comunicativa de transformación de los conflictos en el territorio y construcción de ciudadanías de alta intensidad” (2018) y “Las epistemologías del sur a partir de los posgrados en comunicación y cambio social en el mundo” (2016). Se ha presentado en calidad de ponente en diversos escenarios académicos, como en la Cátedra

Unesco de comunicación y en los congresos de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación.

Se desempeña como docente de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO desde 2010.

Correo electrónico: lraigoso@UNIMINUTO.edu

Betty Martínez Ojeda

Doctora en Antropología Social de la Diversidad Cultural y la Ciudadanía de la Universidad Complutense de Madrid, candidata a doctora en Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, España). Fue coordinadora de investigación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO). Cuenta con publicaciones como: *Homo Digitalis: Etnografía de la Cibercultura* (2006) libro publicado por la Universidad de los Andes y “La interfaz: extensión del cuerpo o espacio para la comunicación. Metáforas que se traslapan” (2014), artículo publicado por la revista *Polisemia*.

Ha participado en diversas investigaciones financiadas por UNIMINUTO, como “Creencias, imaginarios y representaciones sobre el conflicto armado, la paz y la reparación en Colombia con integrantes de pueblos indígenas víctimas de desplazamiento en la ciudad de Bogotá” (2014). Actualmente está desarrollando una investigación financiada por el Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación, titulada “Diagnóstico de necesidades de formación en Ética de la Investigación, Bioética e Integridad Científica en Colombia. 1º, 2º y 3º fases”. Se ha presentado en calidad de ponente en diversos escenarios académicos. Se desempeña como docente de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO desde 1994.

Correo electrónico: bmartinez@UNIMINUTO.edu

María Teresa Muñoz Pico

Magíster en Comunicación Desarrollo y Cambio Social. Líder social en la localidad cuarta de San Cristóbal, docente investigadora y líder del semillero de investigación Mateo Rizo desde 2014. Fue jurado internacional en el XII Festival Internacional de Cine de los Derechos Humanos en Sucre Bolivia (2016). Realizó su tesis de maestría con los líderes de la localidad cuarta de San Cristóbal, investigación que desarrolla el concepto de *comunicación popular alternativa* y su incidencia en las organizaciones sociales y en el movimiento social urbano de dicha localidad, durante los años ochenta y noventa

Ha participado en diversas investigaciones financiadas por UNIMINUTO, como “El audiovisual participativo como práctica comunicativa de transformación de los conflictos en el territorio y construcción de Ciudadanías de Alta Intensidad” (2017) y “El posacuerdo en Yondó (Antioquia). Una construcción desde la comunicación y el cambio Social” (2018-2019). Asimismo, ha participado con ponencias en diferentes espacios académicos, como los congresos de la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación (Afacom), la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación (Acicom), Catedra Unesco, y el Simposio Internacional de Ciencias Sociales (Sisco II). Lo mismo que en varias publicaciones de artículos.

Correo electrónico: mmunoz@UNIMINUTO.edu

Luis Carlos Rodríguez Páez

Magíster en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) y estudiante del Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP), Argentina. Docente del área de Comunicación y Contexto de la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Investigador miembro del grupo Comunicación, Lenguaje y Participación de UNIMINUTO. Ha

participado en varios proyectos de investigación y distintas publicaciones en temas relacionados con el campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social, y la comunicación educativa.

Correo electrónico: [luisrodriguez@ UNIMINUTO.edu](mailto:luisrodriguez@UNIMINUTO.edu)

Índice de Figuras

Figura 1. Proyectos por año	82
Figura 2. Temas trabajados	84
Figura 3. Líneas de Investigación.....	124
Figura 4. Enfoque de las investigaciones.....	134
Figura 5. Porcentaje de investigaciones según el tipo	136
Figura 6. Métodos de investigación	138
Figura 7. Tipos de preguntas y problemas abordados	140
Figura 8. Clasificación del objetivo general	144

Figura 9. Comunidades con las que se han hecho investigaciones	146
Figura 10. Redes a las que pertenece la Facultad	152
Figura 11. Portada de la Revista Mediaciones.....	153
Figura 12. Nueva Portada Revista Mediaciones.....	154
Figura 13. Citaciones anuales de la Revista Mediaciones	155
Figura 14. Libros publicados por año	157
Figura 15. Libros y producción de la Facultad, resultado de investigación.....	158
Figura 16. Artículos publicados por año	158
Figura 17. Número de semilleros y estudiantes vinculados por año	160

Índice de Anexos

Anexo 1. Algunos productos generados en la Facultad (1996-2019)	201
--	-----

Referencias

- Alfaro, R (1998). *Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las definiciones*. En A. Robeda (Compilador), *¿Participación social en los medios masivos?* (pp.58-76). Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Arias, F. (2012). *El Proyecto de investigación: introducción a la metodología científica*. Episteme.
- Bachelard, G. (1997). *Epistemología*. Anagrama.
- Barranquero, A. (2011). *El espejismo de la comunicación para el cambio social, radiografía de un concepto insostenible. Hacia una comunicación de cambio ecosocial*. En J. M. Pereira G. y A. Cadavid B. (Eds.), *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (pp. 81-100). Pontificia Universidad Javeriana.
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (1994). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Universidad.
- Beltrán, L. (2005). *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*. Universidad de Buenos Aires.

- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Anagrama.
- Briones, G. (1996). *La formulación de problema de investigación social*. Uniandes.
- Brunner, J. (2000, 23-25 de agosto). *Globalización y el futuro de la educación: tendencias desafíos, estrategias*. [Discurso principal]. Seminario sobre Prospectivas de la Educación en América Latina y el Caribe Unesco, Santiago de Chile, Chile.
- Cadavid Bringe, A. (2011). *La comunicación para el desarrollo en Colombia, los últimos 20 años*. En J. M. Pereira G. y A. Cadavid B. (Eds.), *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (pp. 57-80). Pontificia Universidad Javeriana.
- Deleuze, G. Guattari, F. (1980). *Mil plateaux (capitalisme et schizophrénie)*. Les Editions de Minuit
- Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (s.f). ¿Qué es un grupo de investigación? legadoweb.minciencias.gov.co
- De Sousa Santos, B. (2005). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso); Siglo XXI.
- Donzelot, J. (1979). *The policing of families*. Knopf Doubleday Publishing Group.

- Escobar, A (1996). *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton University Press.
- Escobar, A. (1996). La invención del tercer mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo. Norma S.A
- Escobar, A. (2011). Una minga para el posdesarrollo. *Signo y Pensamiento*, 30(58), 306-312.
- Facultad de Ciencias de la Comunicación. (2003). *Informe final de autoevaluación con fines de acreditación*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Facultad de Ciencias de la Comunicación (2005). *Documento de trabajo Consejo de Facultad*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Facultad de Ciencias de la Comunicación. (2009). *Proyecto Educativo de Facultad*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Facultad de Ciencias de la Comunicación. (2009). *Proyecto Curricular del Programa de Comunicación Social – Periodismo*. Corporación Universitaria Minuto de Dios
- Facultad de Ciencias de la Comunicación (2011). *Documento Fundamentación epistemológica de la FCC*. Corporación Universitaria Minuto de Dios
- Facultad de Ciencias de la Comunicación. (2016). *Proyecto Curricular del Programa de Comunicación Visual*. Corporación Universitaria Minuto de Dios
- Fals Borda, O. y Rahman, M. (1992). La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo. En M. Salazar (Ed.), *La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos* (pp. 14-20). Editorial Popular.

- Foucault, M. (1979). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Franco, S. A., Martínez O., B., Roveda H., A. y Sierra G., L. I. (1997). *Tenemos la palabra. Enfoques multilaterales de la comunicación participativa en Colombia*. Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO).
- Freire, P. (1971). *Pedagogía del oprimido*. Universidad Mayor de San Marcos.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
- García, R. (2011). Interdisciplinariedad y sistemas complejos. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(1), 65-101.
- Giddens, A (1990). *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza Editorial
- Gumucio Dagron, A. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. *Investigación & Desarrollo*, 12(1), 2-23.
- Gumucio Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. En J. M. Pereira G. y A. Cadavid B. (Eds.), *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (pp. 19-39). Pontificia Universidad Javeriana.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*. Taurus.

- Heidegger, M. (1993). La pregunta por la técnica. En F. Soler (Ed.), *Ciencia y técnica*. Editorial Universitaria.
- Juliao, C. (2002). *La praxeología: una teoría de la práctica*. Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO).
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre.
- Khun, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. University of Chicago Press.
- López Veneroni, F. (1989). *La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio*. Trillas.
- Lyotard, J. (1987). *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Cátedra.
- Mardones, J. M. (2003). El neoconservadurismo de los posmodernos. En AA. VV., *En torno a la posmodernidad*. Anthropos.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (2002a). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. (2002b). Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. *Diálogos de la Comunicación*, 64, 9-24.
- Martín-Barbero, J. (2012). De la comunicación a la cultura. Perder el "objeto" para ganar el proceso. *Signo y Pensamiento*, 31(60), 76-84.

- Mattelar, A. (1972). *Para leer al pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. Siglo XXI.
- Mattelart, A. (1992). *La Communication-monde. Histoire des idées et des stratégies*. La Découverte
- Mattelart, A. (1994). *L'invention de la communication*. La Découvert
- Max-Neef, M. (1986). *Economía descalza. Señales desde el Mundo Invisible*. Nordan.
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Nordan.
- Mignolo, W. (2005). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 55-85). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Muñoz, G. y Amador, J. (2018). Comunicación-educación en Abya Yala: lo popular en la reconfiguración del campo. *Nómadas*, 49, 47-67. [10.30578/nomadas.n49a3](https://doi.org/10.30578/nomadas.n49a3)
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (1994). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*.
- Roveda, A. (comp.) (1998). *¿Participación social en los medios masivos? Canales regionales y sociedades urbanas*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Reyes Morris, V. (2008). "Pobre del pobre". Pobreza y exclusión. Análisis conceptual y empírico. *Revista Colombiana de Sociología*, (30), 17-26. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/962>.

- Rocha, C. (2003). Editorial. *Mediaciones*, 1(2), 7–9.
- Sloterdijk, P. (2003). Temblores en el aire, en las fuentes del terror. Pre-Texto
- Sloterdijk, P. (2000). Normas para el Parque Humano, una respuesta a la Carta sobre el humanismo. Ediciones Siruela
- Torres, A. (1996). Aprender a investigar en comunidad. Unisur.
- Vattimo, G. (2003). En torno a la posmodernidad. Anthropos

Este libro parte de la experiencia de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO para contarle a académicos, investigadores, estudiantes y, en fin, a todo aquel que se interese en el campo de la comunicación, cómo la investigación nos ha marcado, nos ha transformado y nos ha retado. Porque la investigación que hemos hecho se ha construido con las comunidades, con sus luchas, sus sueños y sus resistencias. Porque creemos en una nueva Colombia, justa, equitativa, honesta, pacífica. Porque nuestra experiencia bien puede servir de ejemplo a otras facultades que estén en el proceso de repensarse. Porque en definitiva este no es un ejercicio endógeno, esta es una necesidad latente de sistematizar nuestro camino para que no sólo nosotros aprendamos de él. Por eso, querido lector, lo invitamos a adentrarse en nuestra historia, no sólo para aprender de ella sino para que usted se vea en ella.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

Rectoría Bogotá - Presencial

